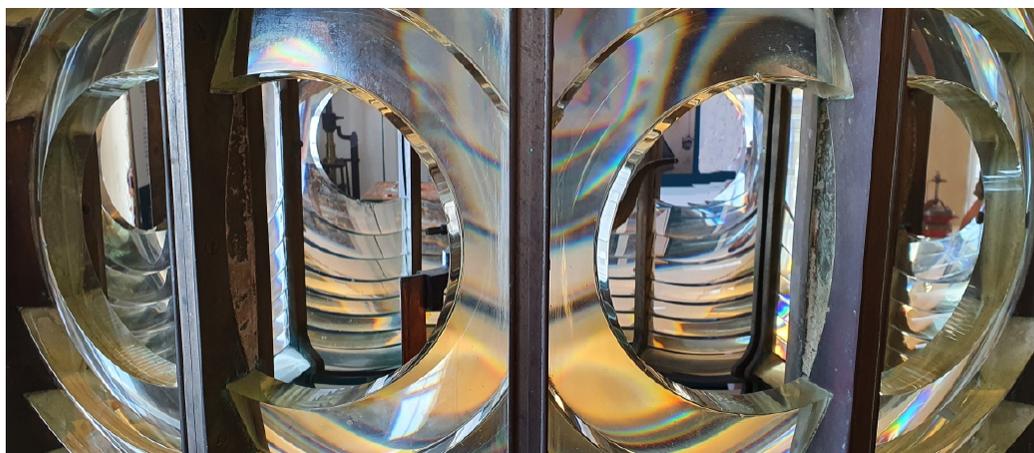


# REFLEXIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD



IGNACIO ÁLVAREZ RODRÍGUEZ



# **REFLEXIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD**

**MONOGRAFÍAS** N° 20

Director: José Tudela Aranda

Serie: Universidad

Volumen 3

fundación   
**Manuel Giménez Abad**  
de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico



Libro editado por el Proyecto de investigación PID2020-113929GB-100, sobre los Límites de la autonomía de las Universidades Públicas, con financiación de la Agencia Estatal de Investigación. Colaboran en la presente edición el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid y el Grupo de Investigación Reconocido de Derecho Constitucional de la Universidad de Valladolid.

# **REFLEXIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD**

**IGNACIO ÁLVAREZ RODRÍGUEZ**

fundación   
**Manuel Giménez Abad**  
de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico

Sede: Palacio de la Aljafería  
E-50004 Zaragoza  
T: 976 28 97 15  
E-mail: [fundacion@fundacionmgimenezabad.es](mailto:fundacion@fundacionmgimenezabad.es)  
[www.fundacionmgimenezabad.es](http://www.fundacionmgimenezabad.es)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.

Zaragoza, 2023

© Fundación Manuel Giménez Abad  
de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico

ISBN: 978-84-127016-1-6

Diseño de la colección: Inés Bullich

Fotografía de cubierta: Faro de Cabo Vilán (Galicia, España)  
de Elena Martín Espíldora

Maquetación: Cometa, S.A.

# ÍNDICE

Planteamiento .....	11
1. La Universidad neoliberal.....	13
2. La inteligencia emocional como marco (discutible) .....	14
3. La visión de Fernando Savater .....	17
4. Manuel García Morente y su Universidad .....	20
5. La Academia según Antonio Valdecantos.....	22
6. La reflexión filosófica de José Luis Pardo .....	23
7. La visión de la Universidad de Remedios Zafra.....	24
8. Cuento sobre la Universidad .....	26
9. Dejar la Universidad .....	28
10. ¿Merece la pena dedicarse a la Universidad? .....	29
11. Los consejos del Joseph Weiler crepuscular.....	35
12. Un profesor peculiar: Jesús G. Maestro.....	40
13. Kolakowski y ser de derechas e izquierdas (a la vez) .....	42
14. Cómo enseñar en la Universidad.....	45
15. Malestar en la Universidad.....	47
16. Querido futuro profesor.....	51
17. Sobre la Ley de Convivencia Universitaria.....	56
18. Un análisis desde la libertad .....	61
19. Antidiversidad, exclusión, injusticia .....	65
20. De nuevo, Kolakowski.....	66
21. Steinhardt es necesario .....	67
22. Carabante abre una puerta .....	68

23. Roger Scruton no falta a la cita.....	69
24. Pedro Salinas y el estudiante.....	70
25. Pensamientos del Juez Holmes.....	72
26. John Dewey y su filosofía.....	73
26. Sánchez Tortosa y el populismo educativo.....	73
28. Saramago y la Universidad del siglo XXI.....	76
29. Varios autores opinan sobre la Universidad.....	77
30. ¿Universidad light?.....	79
31. Universitarios como rebaño (excelente).....	80
32. Leer a Michael Oakeshott.....	84
33. Aprendívoros (y algo más).....	85
34. Constitucionalistas y administrativistas.....	87
35. Un crítico contumaz.....	88
36. Leer a Ricardo Moreno.....	89
37. Gregorio Luri es materia obligatoria.....	91
38. Vicios morales en la Universidad.....	92
39. Siempre de Nuccio Ordine.....	93
40. El genio sociológico de Andreski.....	93
41. Universidad woke.....	100
42. La filosofía universitaria de Álvaro D'Ors.....	103
43. Persiguiendo constitucionalistas en el campus.....	106
44. Posmodernidad y Universidad.....	108
45. Cómo veo la Universidad.....	109
46. Rendir en el trabajo intelectual: expediente Asimov.....	115
47. La Universidad vista por un jurista de noventa años.....	119
48. Santiago Beruete y la enseñanza <i>aprendívora</i> .....	122
49. La agitación como mal contemporáneo.....	123
50. Einstein tenía algo que decir.....	127
51. Coraje estoico y Universidad.....	128

52. Jordi Llovet y la Universidad que deja atrás .....	131
53. Mafia y Universidad .....	133
54. Valle-Inclán no fue buen estudiante de Derecho .....	134
55. Diálogo en el infierno .....	134
56. Nietzsche y la Universidad.....	135
57. José Luis Aranguren y la Universidad de antaño .....	136
58. La Universidad durante el franquismo .....	138
59. Dos modelos de profesor .....	138
60. ¿El saber huye de la Universidad? .....	140
61. Aprendiendo con Hutchins.....	142
62. Profesores totalitarios.....	143
62. Una clase sobre la Monarquía.....	147
64. Consejos para la vida intelectual .....	150
A modo de reflexión final.....	158
Referencias bibliográficas .....	160



*Para mi Madre, a quien no le hizo falta ir a la Universidad  
para ser una bella persona.*

*Para mi Padre, quien a pesar de que fue a la Universidad  
es una bella persona.*



## PLANTEAMIENTO

En el presente texto abordamos una reflexión de fondo sobre la Universidad que, por razones de coherencia y sistematización, se ha dividido en múltiples subdivisiones que tratan tanto temas de actualidad como acercan la visión que tienen profesores experimentados, pasando por el comentario crítico al hilo de obras y ensayos sobre la materia.

Se ha otorgado especial relieve al pensamiento de otros autores, pues el lector debe saber desde ya que el autor de estas líneas suele buscar consuelo, refugio y consejo en lo que personas mucho más experimentadas que él han reflexionado sobre lo que constituye el trabajo con el que se gana la vida: el de profesor universitario. Tales autores son en su inmensa mayoría filósofos y juristas.

También se han incluido reflexiones sobre el trabajo intelectual en sí mismo considerado, pues se suele olvidar que nuestro oficio tiene mucho de tal vertiente (aunque, como dice Murakami, también de físico: no puedes estar diez horas sentado frente a la pantalla si no te mantienes en forma).



## 1. LA UNIVERSIDAD NEOLIBERAL

Dicen que William F. Buckley, periodista conservador que no se casaba con nadie, dijo algo así como lo que sigue: “prefiero ser gobernado por los primeros dos mil nombres de la guía telefónica de Boston que por los dos mil miembros del claustro de Harvard”. Algo de razón tiene el planteamiento. Sucede que no todos los miembros de tan docta casa son profesores de Universidad. Aunque de gobernar estos tampoco queda asegurado el éxito de la empresa. Filósofos gobernantes ha habido muy pocos a lo largo y ancho de la Historia. Marco Aurelio. Heidegger, quien volvió pronto de su nombramiento por los nazis como Rector de la Universidad de Friburgo. Ángel Gabilondo y Manuel Cruz, que nunca han sido gobernantes como tal aunque han ejercido puestos de alta responsabilidad institucional. Poco más.

A día de hoy, podemos leer una especie de artículo-manifiesto sobre cómo hacer la universidad que queremos y no la neoliberal que se nos impone (¿?). Parece que la “Universidad de antes” era –y solo era– un compendio de sabiduría, bonhomía y debates sesudos, mientras que la “Universidad de hoy” es una gran empresa que solo expide títulos a cambio de cada vez más dinero. También la pública, se sobreentiende<sup>1</sup>.

Es teniendo ese marco en mente –un marco irreal por sesgado– donde surge una de las novedades más radicales respecto a qué hacer: la propuesta de un colectivo llamado *The SIGJ2 Writing Collective*, formado por varios profesores de Universidad, y no un autor individual concreto, en aras de “colectivizar” el saber académico. Una de sus principales contribuciones tiene un título elocuente: *What Can We Do? The Challenge of Being New Academics in Neoliberal Universities*. Se observa en dicha pieza una dura crítica a la Universidad actual, con una batería de propuestas para mejorarla, tales como poner siempre la calificación de sobresaliente a todos los alumnos; publicar trabajos de forma colectiva y no limi-

---

1 Vid. BERMEJO BARRERA, J.C; *Rectores y privilegiados. Crónica de una universidad*, Foca, Madrid, 2017, p. 29 y ss; *La fábrica de la ignorancia*, Akal, Madrid, 2009. También *La aurora de los enanos*, Foca Madrid, 2007, p. 65 y ss.

tarse a la soledad del nombre individual; ser activistas desde el punto de vista social, político y académico (si es que no es todo lo mismo para estas mentes preclaras). Involucrarse a todos los niveles, en suma<sup>2</sup>.

Resulta curioso de este tipo de planteamientos el hecho de que confundan lo que debe hacerse en una Universidad con lo que puede hacerse extramuros de la misma. La Academia no es una manifestación permanente que se pueda permitir el lujo de estar en constante estado de ebullición, agitada sin solución de continuidad. Buena parte del meollo de la enseñanza académica rectamente entendida tiene que ver con el estudio y la reflexión, tareas que no pueden hacerse si uno se dedica a la innoble tarea –por decir algo– de pegarle fuego a todo. Son actividades, bien lo sabemos, que necesitan de reposo, soledad, concentración, mucha dedicación, y debatir posteriormente el resultado de tales reflexiones.

## 2. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO MARCO (DISCUTIBLE)

La segunda reflexión tiene que ver con la llamada inteligencia emocional, esto es, la necesidad de empatizar con el alumno y, en concreto, con sus emociones y sentimientos.

Se suele decir que uno enseña como le han enseñado<sup>3</sup>. Pero hay muchas cosas que sólo se aprenden a fuerza de estar en un aula y tratar con los alumnos que pasan por ella. ¿A qué profesor le enseñan, previamente, a encargarse de ese grupo humano, a ser de utilidad, a lidiar con sus expectativas y frustraciones? ¿Cómo se consigue crear un buen

---

2 Las propuestas de calificar con un diez a todos los alumnos suelen tener como justificación que así el alumno no se siente preterido, ni minusvalorado, insuflándole gran respaldo moral e inyectándole una amplia dosis de autoestima, entre otras razones. En España, un profesor de secundaria pretendió hacer algo similar hace relativamente poco tiempo y le costó una suspensión de empleo y sueldo. Lo cuenta en POZUELO, Y; *¿Negreros o docentes? La rebelión del 10*, Editorial Sapere Aude, Oviedo, 2019. También dice algo muy parecido el matrimonio Zander, proponiendo aplicar la medida en ámbitos tradicionalmente refractarios a cualquier tipo de *igualación por abajo*, como una Orquesta nacional. Vid. STONE ZANDER, R; y ZANDER, B; *El arte de lo posible*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 43 y ss.

3 A quien esto escribe enseñó mucho la civilista María de la Válgoma, con unas clases magníficas. Vid. DE LA VÁLGOMA, M<sup>a</sup>; *El Derecho explicado a los jóvenes*, Paidós, Barcelona, 2013.

ambiente? ¿Cómo se gestionan las emociones de decenas de personas de entre dieciocho y veinte años cuando comparten aula?

¿Quién nos enseña a enseñar?

Está claro que la mejor escuela demuestra que uno enseña conforme a dos patrones: como le han enseñado y como va aprendiendo. El movimiento se demuestra andando. *Ensayo-error*, método ancestral de aprendizaje del ser humano. Es recomendable aplicar una máxima que encontré en un libro interesante: “es preferible un glorioso fracaso intentando ayudar a alguien que el mísero éxito de tener razón condenando sus defectos”<sup>4</sup>.

No son pocas las propuestas que defienden una inteligencia emocional en las aulas. Se dice que esto es especialmente novedoso en esta vida actual, tan posmoderna, pero nada más lejos. Es más antiguo que el viento. No es que antes no existieran emociones ni sentimientos, es que uno se los solía guardar para sí y no hacía bandera pública de ellos.

Las propuestas de inteligencia emocional podrían resumirse en algunos puntos comunes que forman parte de su acervo. Así, inciden en la creación de un entorno positivo, teniendo en cuenta que se trabaja con los sentimientos propios y ajenos y que la Universidad, como la vida, no es sólo racionalidad sino también sentimentalidad. Son propuestas que apuestan por escuchar sin paliativos al alumno, sabiendo lidiar con sus expectativas. Este modelo suele privilegiar que el profesor revele un poco (pero poco) de sí mismo, e inciden en la buena educación, los modales, y, en suma, en la calidad humana de la persona. Hay tesis que defienden que los buenos profesores lo son por ser buenas personas<sup>5</sup>.

La experiencia dice que en clase siempre se fomenta algo, quiérase o no. Pon atención a lo que es y actúa en consecuencia. Dicho de otro modo: si tratas a los alumnos como ovejas, tendremos ovejas. En cambio, si se les trata como exploradores, explorarán con gusto. Claro que

---

4 Vid. BERUETE, S; *Aprendívoros. El cultivo de la curiosidad*. Turner, Madrid, 2021, p. 150.

5 Vid. ESTEBAN BARA, F; *La Universidad light. Un análisis de nuestra formación universitaria*. Paidós, Barcelona, 2019, p. 15 y ss.

esto no puede perder de vista que trabajamos con el factor humano, por lo tanto, siempre hay un margen de incertidumbre y de error que se escapa a nuestro control. No se trata de cuadrar el círculo, se trata de intentar construir uno entre todos.

Otro de los aspectos en los que suele incidir la inteligencia emocional es precisamente en la inteligencia. Según algunas tesis la pregunta clave no es *¿eres inteligente?* La pregunta clave es *¿cómo eres inteligente?* Diferentes expertos hablan de casi una veintena de inteligencias. Es decir, que todos somos inteligentes porque todos tenemos varias inteligencias en ámbitos diferentes. Quien es muy bueno leyendo, asumiendo conceptos y exponiéndolos en público quizá no lo es tanto a la hora de cumplir con los horarios o a la hora de trabajar en equipo. No hay más tontos a un lado de la tarima que al otro por el mero hecho de estar ahí abajo. Si por algo nos caracterizamos todos los seres humanos es porque somos falibles.

No podemos negociar las reglas básicas y eso debe quedar muy claro desde el inicio: establecer reglas y pautas, pocas pero claras (tales como la puntualidad, o alzar la mano para pedir la palabra). Esas reglas deben ser conocidas de antemano para que las digieran y asimilen. Dicho eso, que hagamos cumplir ciertas reglas no significa que dejen de ser personas. Esto es: seres humanos perfectamente sensibles y conscientes que están intentando aprender cosas nuevas (lo cual entraña dosis de dificultad añadida). ¿Cómo? Algunos ejemplos que aumentan la empatía es hacer un breve descanso durante la sesión, mostrar que *valoras* sus sentimientos, o pedir (y recibir) retroalimentación. Insistimos en que esto es lo que propugnan los adalides de la inteligencia emocional.

Estas propuestas recomiendan que cuando el alumno haya usado la palabra no conviene elogiar demasiado su apreciación (un juicio positivo sigue siendo un juicio) ni criticar con furibundia (eso se llama abuso de poder y es psicológicamente devastador). Como dijeron los clásicos: en el medio está la virtud. Se puede realizar una crítica, si tal cosa es necesaria, formulándola con lenguaje positivo.

Es cierto que la propuesta de la inteligencia emocional tiene cosas aprovechables. Lo que sucede es que intentan hacer de su eje gravitatorio algo tan volátil y por ende tan potencialmente explosivo como los senti-

mientos y las emociones de los alumnos. También adolece de cierta vacuidad, por ser una propuesta un tanto a la contra; tiene claro lo que no quiere (la educación “tradicional”) pero no tanto qué persigue. Es por eso por lo que se hace necesario acudir a algunas fuentes de autoridad, para conocer de primera mano qué opinión les merecen las cuestiones educativas en general y la que se acaba de analizar en particular. Presentamos a continuación los resultados de las pesquisas.

### 3. LA VISIÓN DE FERNANDO SAVATER

Fernando Savater nos explica que el hombre llega a ser persona a través del aprendizaje<sup>6</sup>. O, dicho con otras palabras, lo que aprendemos unos de otros es más importante que la transmisión de conocimientos como tal.

Savater cree que procesar información es una cosa y comprender su significado otra diferente. De alguna manera, entre enseñantes y enseñados se establece una suerte de “parentesco”. Los griegos dividían la *paideia* (el ideal educativo) en dos funciones: la *Instrucción*, impartida por el maestro fuera de casa y la *Educación*, impartida por el pedagogo dentro de la familia. Para Savater, esa contraposición resulta obsoleta y engañosa pues ambas se entremezclan.

Luego presta atención a la idea del “Currículo oculto”, tributaria del pensamiento de Russell o Foucault. Savater cree que se debe potenciar también las cosas positivas que anidan en él, como por ejemplo la autoestima, el reconocimiento personal, el coraje, la generosidad o el conocimiento veraz. Si no lo hacemos, habremos abdicado en favor de otros lugares donde los niños –y los no tan niños– explorarán tales destrezas, actitud hoy vorazmente alimentada por Internet en general y las redes sociales en particular.

Queda claro que la familia es el principal agente socializador y que ello tiene pros y contras. Es en las familias donde se pone en consonancia el ideal de juventud con la importancia del adulto y la sabiduría de la vejez. Es el lugar donde se te recuerda la necesidad de que el principio de realidad esté bien asentado. Queda claro que los niños tienen miles

---

6 SAVATER, F; *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997 (1ª edición).

de estímulos externos que les hacen de “contraejemplos”. En este punto, Savater recuerda a Platón: la diferencia entre el malvado y el justo es que el primero lleva a cabo las fechorías que el segundo sólo sueña y descarta. El niño entiende, así, cosas como que la violencia sólo engendra más violencia, o el valor pedagógico del miedo.

Savater entiende que hay algo de verdad en eso de que los alumnos son “reclutas forzosos”. ¿Cómo aceptar que les formamos para ser libres y autónomos mediante coacciones instructivas? El filósofo cree que eso pasa porque la libertad no es apriorística, sino un logro de nuestra integración social.

No partimos de la libertad, llegamos a ella. Nos la hemos dado. La hemos ganado y por eso debemos saber y poder conservarla. Lo cual es una idea interesante porque demuestra, una vez más, que la libertad real solo puede desarrollarse dentro de un orden establecido. No es infrecuente que lo digamos a voz en cuello en clase: un hombre en una isla desierta no es el hombre más libre del mundo, es el hombre más solitario del mundo.

Según Kant, no se puede educar al niño sin contrariarle, en mayor o menor medida. Para poder ilustrar su espíritu primero hay que formar su voluntad y eso siempre duele bastante. De hecho, disciplina etimológicamente viene de *discis* (enseñar) y *cipulina* (la voz que nombra al niño). Savater cree, no obstante, que “la cultura no es algo para consumir, sino para asumir”. Claro que este libro lo escribe en 1997: si revisita su tesis a la luz del mundo de las plataformas del siglo XXI (*Netflix*, *HBO*, *YouTube*, etc), quizá no pensaría lo mismo.

En resumidas cuentas: el niño aprende a mandarse a sí mismo obedeciendo a otros. Los adultos ofrecemos apoyo y resistencia, de lo contrario convertiríamos a nuestros pequeños en monstruos; tan es así que nadie en su sano juicio querría tratar, lo cual siempre es tristísimo para niños y padres.

El profesor, para Savater, debe ser capaz de seducir sin hipnotizar. ¡Cuántas veces la vocación del alumno se despierta más por adhesión a un maestro preferido que por la materia que imparte! Según el filósofo, el principal rasgo negativo del profesor es la pedantería, que subdivide

en varios errores, a saber, exaltar el conocimiento propio; preferir los ademanes intimidatorios de la sabiduría a la humildad paciente y gradual que la transmite; centrarse puntillosamente en las formalidades académicas (rutinas útiles para quien ya sabe) mientras menosprecia la estimulación cordial de los tanteos a veces desordenados del neófito; confundir, deslumbrar o inspirar mansedumbre reverente.

Savater deja unos consejos para los profesores, cosa que siempre se agradece. El primero es suscitar los deseos de aprender la asignatura. Con cebos jugosos, aunque suenen triviales. Hay que abrir el apetito del alumno no agobiarlo ni impresionarlo. El segundo es la humildad del maestro, que consiste en renunciar a demostrar que está arriba y en esforzarse por ayudar a subir a otros.

Esto es: ayudar a los demás a realizar hallazgos, no pavonearse de los que otros han hecho. El tercero reside en fomentar las pasiones intelectuales y cultivar la capacidad de conversar desde opiniones diferentes, no decirles (mucho menos imponerles) lo que deben pensar u opinar. Tan fundamental es escuchar como preguntar. En cuarto lugar, debemos reconocer que los seres humanos somos narrativa y por eso nos parecemos más “a los cuentos que a las cuentas”. Nos pasamos la vida contándonos cómo son –cómo creemos que son– las cosas a nosotros mismos<sup>7</sup>.

La sensibilidad narrativa, recuerda Savater, es sensibilidad literaria y se suele aprender leyendo (sin descartar otras fuentes que podrían ayudar, como el cine y las series, por ejemplo), de ahí que suela rentar el hecho de fomentar la lectura y la escritura. No debemos olvidar, nos dice, que nos convertimos en responsables ante el aprendiz. Con sus propias palabras:

*Hacerse responsable del mundo no es aprobarlo tal como es, sino asumirlo conscientemente por lo que es y porque sólo a partir de lo que es puede ser enmendado. Para que haya futuro, alguien debe aceptar la tarea de reconocer el pasado como propio y ofrecerlo a quienes vienen tras de nosotros.*

---

7 Sería la idea de Marco Aurelio de que vivimos dentro de los discursos internos que nos pronunciamos. Yo lo aprendí gracias a LARRAURI GÓMEZ, M; *El ejercicio según Marco Aurelio*, Tándem, Valencia, 2009. El libro del propio Marco Aurelio donde se explaya sobre el particular ha conseguido ser, a día de hoy, un auténtico superventas. Nos referimos a sus *Meditaciones*.

El ideal básico que la educación debe conservar y promocionar es el de la universalidad democrática, entiende Savater. La democracia como una conquista de la civilización que ha costado muchísimo. Esto debe enseñarse, aunque suene complejo. Para ello, no hay que limitarse a repetir de forma contextualizada sus mantras sino, primero, mostrar cómo llegó a ser históricamente imprescindible y, segundo, qué sucede allá donde (no) existe. Ello no significa que debamos hurtar sus errores y deficiencias, sino inspirar a nuestros alumnos una prudente confianza en los mecanismos para enmendarlos.

Las democracias educan en defensa propia y para poder hacerlo hay que tener en cuenta varios principios. Toda política democrática conlleva un ingrediente de relatividad, y debe fomentar la capacidad crítica y selectiva. De ello se deduce la valoración positiva del pluralismo social y político y, en consecuencia, la existencia de conflictos, pues estos son fructíferos. No podemos orillar ni obviar el hecho de estimular la participación y desarrollar conciencia de la responsabilidad individual y transmitir que todo aquel que ejerce poder político debe estar sometido a un necesario control.

A ello se le suma la necesidad de reforzar el diálogo frente al monólogo, así como la idea de que los discrepantes son rivales ideológicos, pero no enemigos civiles. Y quizá, la más fundamental para quien esto escribe: todo el mundo tiene derecho a equivocarse, pero nadie lo tiene para exterminar el error. Esto convendría grabarlo a fuego, puesto que el error es consustancial al ser humano. Quien diga lo contrario nos está engañando y conviene tener todas las cautelas a la hora de concederle siquiera el beneficio de la duda, dado que a buen seguro está buscando la cobertura adecuada para hacernos daño.

#### 4. MANUEL GARCÍA MORENTE Y SU UNIVERSIDAD

La historia de Manuel García Morente es curiosa. Era profesor de Filosofía en la Universidad de Madrid y en 1937 se ordenó sacerdote. Tiene un libro sobre la Universidad cuyo germen fue una conferencia dictada en ese mismo año en la Universidad de Tucumán<sup>8</sup>.

---

8 GARCÍA MORENTE, M; *El ideal universitario y otros ensayos*, EUNSA, Barañáin, 2012.

Defiende nuestro autor algunas ideas sobre la Universidad que merece la pena destacar. El autor no duda de que la Universidad vive de cara al futuro, aunque tampoco olvida que, como tal, es una creación europea de los siglos XI y XII. Los griegos y los romanos carecían de Universidad y eso era, a su juicio, porque no la necesitaron. En palabras del propio autor: las instituciones las crean los hombres cuando las necesitan.

En ese sentido, la Universidad se crea en la Edad Media, por varias razones. Se llegó a la firme convicción de que el saber humano ya se había logrado, ahora de lo que se trata es de conservarlo y mantenerlo. De ahí que se estudie latín, porque el conocimiento está escrito en ese idioma. De esa forma, los clérigos perpetúan el saber y de ahí la imagen típica de alumnos y maestros reunidos en torno al libro.

García Morente recuerda que en el siglo XVI hay una crisis de cultura: ese saber que se creía definitivo empezó a verse como no verdadero, y empezaron a creer (y a temer) que acaso la verdad fuera distinta de lo que se había enseñado hasta entonces. De ahí la duda metódica de Descartes. De ahí que hubiera algunos individuos que se pusieran a rehacer la ciencia fuera de las Universidades. Ahora la Ciencia ya no es hermética, cerrada y conclusa, sino que inicia una carrera hacia el infinito. Y aparece así la actividad del investigador científico, individualmente considerado. Esto es, Newton, Leibniz, Descartes, Spinoza... Es así como surgen las Academias en Europa (siglos XVII y XVIII).

Las Universidades van incorporando a sus fines la investigación científica (las primeras fueron las alemanas) y con ella se completa la trinidad fundamental de toda institución universitaria: formar profesionales, transmitir el saber culto y organizar la investigación y el descubrimiento científico, todo ello pensado en educar a los grupos dirigentes, también llamados líderes en contraposición al hombre masa orteguiano (no se refiere a clases, ni jefes, ni caudillos).

Tales grupos no serán meros receptores de conocimiento, pues deben cuidar todo aspecto que redunde en su ejemplaridad: manera de hablar, forma de vestir, estilo a la hora de comer; en definitiva, una forma de estar en el mundo y en la vida que tan bien ejemplifica el *College* inglés. Dicho con otras palabras, llevar el espíritu universitario a todo ámbito de acción.

Finalmente, dedica algunas reflexiones a la ética del profesor y a la ética del estudiante, que resume en dos ideas: fuera la violencia y fuera la lucha política de la Universidad y hagamos buena la idea de *pedes in terra, ad sidera visus*: los pies en la tierra y los ojos en las estrellas.

## 5. LA ACADEMIA SEGÚN ANTONIO VALDECANTOS

La exploración sobre las cuestiones que se tratan en este libro condujo los pasos hacia un texto sumamente interesante de Antonio Valdecantos, filósofo académico de profesión<sup>9</sup>. El filósofo tiene agudeza y visión de conjunto. Al fin y al cabo, dice que ir a clase en la Universidad significa *ir a la clase de algún sabio admirable y de muchos ganapanes del saber*.

Para Valdecantos, la Universidad del siglo XIX-XX era un cúmulo de ambigüedades y tal cosa no era mala del todo para el joven europeo del momento. Está por ver si el modelo que se ha impuesto en las primeras décadas del siglo XXI es igual de bueno o no. Lo que ha llegado, a su juicio, es una prolongación de la enseñanza media y una anticipación del mercado laboral, quitándole a nuestra Academia todo lo que pueda tener de propio o particular.

Por eso ahora se trata de formar a cierta clase cualificada de usuarios de Internet, que sepan dónde buscar determinados datos y qué hacer con ciertos sitios. Pero poco más. Se olvida la Universidad actual de formar a ciudadanos, sensibles al hecho de la lectura y de la escritura, para hacer de la Academia un medio y no un fin; un lugar donde se expiden títulos para alcanzar cuanto antes el puesto laboral y no como un lugar de estudio, debate y reflexión.

Esa es la razón de que nuestro filósofo asevere que en la Universidad actual se aprenda *el arte de aceleración de los tiempos*. Esto es, no enseñar como antes se hacía sino usando las nuevas tecnologías (¿cuándo dejarán de llamarse *nuevas*?). Los principios rectores de las enseñanzas universitarias serían, en su primera fase, básicos, flexibles y abiertos; en su segunda fase, ya estaríamos ante enseñanzas especializadas, prácticas y claramente orientadas a un fin.

---

9 VALDECANTOS, A; *El saldo del espíritu*, Herder, Barcelona, 2014.

Valdecantos también enseña algo sobre los profesores de Universidad. Que integramos un colectivo muy especial es casi *vox pópuli*. Y que ya no es una profesión elitista, pues tampoco se le esconde a nadie. Él lo explica con el argumento de que *el profesorado universitario es un arca de Noé en la que pueden encontrarse las especies más variadas y, si se los toma a estas de una en una, se encontrarán más semejanzas entre cada una de ellas y algunas profesiones no universitarias que entre las especialidades académicas mismas*.

Los profesores cada vez nos parecemos más a nosotros mismos. No hay mal genio ya porque los profesores ya no tenemos *genio*. Hace no tanto los profesores de universidad tenían cierta relevancia y reconocimiento social. Hoy se trata de que molestemos lo menos posible a la hora de que los hijos de sus padres consigan los títulos necesarios. En las palabras del propio Valdecantos, el claustro de profesores es una especie *recientemente pastoreada por sus evaluadores y acreditadores y lo que era una fauna inclasificable se convierte en un manso rebaño, y allí donde reinaba una abigarradísima variedad de hábitos, modales y pasiones, se instaura la uniformidad más estricta*.

## 6. LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA DE JOSÉ LUIS PARDO

José Luis Pardo es un excelente filósofo complutense que ha cultivado como uno de sus ámbitos de reflexión los quehaceres y misterios del trabajo universitario. En un mundo donde cada vez hay más impostura, ruido y confusión, Pardo nos da algunos consejos que no por obvios resultan menos aprovechables<sup>10</sup>.

Ante la pregunta de qué debe ocupar principalmente al profesor, la respuesta se le antoja clara: el profesor debe estudiar. Para poder conocer y saber, hay que clavar los codos en la mesa. Para poder dar clase, para poder escribir, para poder estar en el mundo de forma universitaria, si se quiere. Así de sencillo o de complicado. Esta recomendación no solo se ciñe al profesorado sino que también lo extiende al alumnado.

---

10 Véase PARDO, J.L.; “Conversaciones”, *Revista Cultural Turia*, de 21 de noviembre de 2017. Resulta muy recomendable su contribución a un volumen colectivo que reflexiona, desde diversos lugares, sobre el asunto universitario. Véase PARDO, J.L.; “El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades públicas”. En HERNÁNDEZ ALONSO, J; DELGADO GAL, Á; y PERICAY, X (coords); *La universidad cercada: testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013, págs. 267-292.

A partir de ahí, a los primeros les corresponde transmitir las diferentes herramientas y su modo de uso a los segundos. También debemos enseñar a no tener miedo a la rutina: al fin y al cabo, tanto la vida como el estudio es rutina.

Pardo también considera que, a los clásicos, en lugar de limitarse a sacarles brillo más bien hay que quitarles el polvo. No dejarse obnubilar por dos o tres sentencias categóricas –propias de la mentalidad del *tuit impactante*– y sí reflexionar sobre las enseñanzas de fondo que transmiten. Se le antoja fundamental tratar a los alumnos como adultos que son. No hay que tratarles como si fueren monos, ni tampoco contribuir a fabricarlos. Huelga decir que debemos eludir los caminos trillados de hacer del aula un mero receptáculo militar donde sublimar nuestros miedos y pulsiones y pasiones.

Como buen filósofo, Pardo no se olvida de Wittgenstein, haciendo suyo el dicho del alemán: *no hay que alimentar a los estudiantes sino ayudarles a cambiar de dieta*. La razón es bastante plausible: no queremos monos de repetición sino humanos de carne y hueso con criterio propio. Esto se logra con la lectura, la reflexión, y la puesta en común de lo leído con otras personas. Por supuesto, actividades como viajar, ir a museos o escuchar música también ayudan. ¿Por qué? Porque contribuyen a construir un carácter sensible a lo artístico, lo cual es tanto como adentrarse en la exploración de lo que nos hace humanos.

## 7. LA VISIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE REMEDIOS ZAFRA

El libro de Remedios Zafra es obra muy adecuada para comprender en qué se está convirtiendo la Universidad del siglo XXI<sup>11</sup>. Si con los anteriores autores nos ha costado destacar citas, con la obra de Zafra sucede otro tanto: es por entero una cita demoledora y certera. Es, sin duda, uno de los libros a tener en cuenta si queremos medir la temperatura emocional y racional de la creatividad a día de hoy, al menos en las sociedades capitalistas. Es un ensayo para degustar sin prisas, como todo lo que se quiera paladear. La historia de Sibila, la protagonista, es la historia de tantos profesores de universidad que se han llamado “pre-

---

11 ZAFRA, R; *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*, Anagrama, Barcelona, 2017.

carios” o integrantes del “precariado”. Si algo o alguien no lo remedia, esta se encamina a ser la inevitable Historia.

La profesora Zafra cree que no hay nobleza ni dignidad en una sociedad que precariza y desecha a algunas personas. Como el trabajo cada vez nos identifica más, al final creemos que somos el trabajo que hacemos. Como hacemos muchas cosas nos volvemos vulnerables y temporales, lo cual alimenta la esperanza de que en el futuro podré liberar mi tiempo de esa cadena de precariedad y trabajar, quizá, de lo que nos apasiona o motiva.

La vida de los entusiastas es, para Zafra, una vida constantemente aplazada. Aquella persona que en algún momento sintió que como humanos la creación nos salva, parece guardar un tesoro que la hace superior al resto. Ese entusiasmo moviliza mientras sueña con condiciones para llevar su deseo a la práctica y crear todo el tiempo. En ocasiones se conforma con tirar del hilo en los escasos momentos ociosos que araña a la vida, ensayando entonces esas obras cuyo entusiasmo íntimo se parece bastante a un secreto liberador.

La teórica del arte entiende que los trabajos culturales animan a una implicación entusiasta como manera de evidenciar el valor (inmaterial) de la pasión de un trabajo creativo, intelectual o estético. Pero, simultáneamente, dicho entusiasmo participa en un proyecto de vulnerabilidad económica, sostenido en unos que ganan siempre y otros que viven del entusiasmo y la vocación. Es por eso por lo que se trabaja gratis o incluso se pague por trabajar. Si alguna persona no entendió aquella noticia que se dio en nuestro país de que cierto profesores de universidad están cobrando en torno a trescientos euros al mes, aquí tiene la explicación adecuada.

Otra, relacionada con la celeridad, las prisas típicas del mundo que nos domina y de cómo Internet ha conseguido que estemos ante una época en la que un mundo de copias y sin originales está en plena ebullición. No es de extrañar que la reflexión cada vez nos exija más sobreesfuerzo; las formas cambian, de lo escrito a la imagen, a la oralidad.

Estamos habituados a surfear el texto como una imagen. Valoramos como un auténtico triunfo cuando logramos profundizar en algo. Por-

que sabe que cuando lee y cuando crea es incapaz de inmutarse, que profundizar le permite experimentar una dimensión, como una flaqueza, que turba hondamente su sensibilidad.

## 8. CUENTO SOBRE LA UNIVERSIDAD

Se reproduce ahora un texto que condensa el testimonio real de lo que podría ser un día en la vida de un profesor de Universidad en la actualidad. Esta es su experiencia. Esta es mi experiencia. Ojalá que no la de todos.

Os voy a contar la historia de cómo funciona mi cabeza y mi cuerpo cuando se trata de encarar un día normal de trabajo. Resulta que el sistema nos pide muchísimo dentro de cada uno de los muchísimos apartados que configuran hoy las exigencias para acceder a tener un papel que *acredite* (en fin) que *vales* (en fin). Ya lo dijo Machado: *sólo un necio confunde valor y precio*.

Uno de esos apartados es realizar contribuciones científicas relevantes, publicadas en las mejores revistas del ramo. Te piden, por un lado, cantidad. Te piden, por otro, calidad. Primer error: es imposible producir mucho y bueno. Al menos yo no sé ni sabré nunca hacerlo. Me leo y leo el enésimo refrito del enésimo Congreso al que ya vas sin ganas, derrotado de antemano: otro trampantojo más. No son molinos, mi señor, son gigantes.

Actualizo compulsivamente el correo. El perfil de *Academia*. Consulto *Dialnet* para comprobar si ya han colgado nuevas contribuciones. En un mismo día, puedo hacerlo del orden de entre treinta y cincuenta veces. Pulsar “F5”. Nada. Otra vez. Sigue sin haber nada. Y así sucesivamente.

Escribo una nueva comunicación. A la vez, preparo tres horas de clase. En paralelo, contesto diversos correos. Tutorizo TFG. Tutorizo TFM. Formo parte de Comisiones de Evaluación de TFG y TFM. Solicito muy solícito el poder realizar dos estancias de investigación (con los permisos pertinentes de mi Departamento, Facultad y Universidad, lo cual implica realizar papeles adicionales, gestiones varias y algunos paseos: al menos hago algo de ejercicio). La burocracia que se me pide para cada una de ellas es digna de “Las 12 pruebas de Astérix”. Si dicen en

voz alta esa metáfora y ven a alguien sonriendo pícaramente y asintiendo con la cabeza, o es un profesor de Universidad o es alguien que está al otro lado de la barrera y forma parte de alguna temida Agencia de Evaluación. En ambos casos, precaución.

Son los tiempos posmodernos: tenemos que valer para todo lo cual significa para nada; tenemos que valer cada vez para más cosas; tenemos que valer para un roto y para un descosido...Y encima nos echan en cara, nos achacan, que nos rompemos y nos descosemos nosotros solitos. Nos dicen que debemos ser navajas suizas, sin darse cuenta (es un decir) que buena parte de su utillaje corta, cercena, rompe, rasga, hiere y lamina. Incluso puedo matar. El sistema perjudica seriamente la salud.

En fin. Filosofía *punk* de viejo cuño (*do it yourself*) aplicada al capitalismo del siglo XXI. Siempre se dijo que anarquía y neoliberalismo acaban por tocarse en sus extremos. Nunca tan cierto como ahora. Vivimos en la era de la autoexplotación del yo. Al menos eso dice Han y probablemente, a lo peor, tenga razón<sup>12</sup>. Y no tiene pinta de que vaya a escampar. Diabólico y veraz.

(Actualizo otra vez el perfil. Miro el correo. Sigo). Lee. Pero no leas bien. Porque leer bien es leer despacio, tranquilo, en reposo. Y a día de hoy todo conspira para que constantemente alimentes un estado de agitación permanente, en constante ebullición. Es como si algo o alguien nos estuviera cocinando a fuego lento y el caldero estuviera cada vez más caliente.

¿Consecuencias psicológicas? Este tipo de vida deja secuelas, claro: depresión, adicción, ansiedad, voracidad, sálvese quien pueda. El cuello de la compañera en bandeja para que su yugular sea seccionada por otra compañera. El compañero que deniega un Proyecto a un compañero que habita puerta con puerta. ¿Construir relaciones perdurables, humanas y cercanas? ¿En un Departamento universitario del siglo XXI?

(Me pudo la vena pesimista. Siempre hay gente valiosa, valiente y que sirve de ejemplo a los que somos un poco más cobardes).

---

12 Se habla del filósofo surcoreano HAN, B-C; *La expulsión de lo distinto*, Herder, Barcelona, 2017.

¿Capacidad de concentración? Casi nula. Rota. ¿Ansiedad? Toda. Intentando saber cómo están las cosas por el mundo, leo, y leo, y leo, y no consigo retener apenas nada. Porque siempre tengo la sensación de que justo lo que he empezado a hacer es lo que menos importancia (léase: urgencia) tiene. Miro siempre alrededor y no consigo ver lo que tengo delante. Si tengo un libro, debo contestar un correo. Si contesto un correo, debería estar leyendo para la clase. Si leo para la clase, ¿qué hago que no estoy escribiendo? Un auténtico bucle sin fin. Imparable y auto-destructivo. Auto-destructivo para mí, claro. Ojalá lo fuera para el bucle.

F5. Actualiza. No (te) pares.

## 9. DEJAR LA UNIVERSIDAD

Es realmente excepcional el hecho de que un profesor de Universidad deje su plaza y abandone el trabajo académico para siempre. Buceando en diversas fuentes se puede encontrar un caso en la Italia de 1995, protagonizado por Alfonso Berardinelli. El profesor Berardinelli ejercía su cátedra de la Literatura Contemporánea en la Universidad de Venecia, a la que consagró esfuerzos durante más de veinte años. Pero un buen día, después de reflexionar sobre el particular, tomó la decisión irrevocable de abandonar.

Los motivos se pueden encontrar en un texto que dejó por escrito<sup>13</sup>. Sintéticamente, son los siguientes.

El propio autor italiano comienza su misiva reconociendo que dejar la universidad no es la única salida posible cuando las cosas no funcionan. Entiende las críticas de colegas y amigos contra su decisión. Berardinelli se fue porque no quería seguir teniendo nada que ver con los problemas que le asolaban, asuntos que le aburrían sobremanera.

Los gestos embrutecedores que impone la burocracia, cosa agotadora donde las haya. La inutilidad de los exámenes. Las relaciones con los

---

13 BERARDINELLI, A; *Leer es un riesgo*, Círculo de Tiza, Madrid, 2016, en especial “Adiós a la Universidad”, p. 41 y ss. Prueba de que abandonó la Universidad pero no la lectura, la reflexión y la escritura, la tenemos en BERARDINELLI, A; *Contra el vicio de pensar*, Círculo de Tiza, Madrid, 2021.

compañeros, “deprimentes e insoportables” (no las personas, las relaciones, remarca el italiano). Creía nuestro autor que se podía hacer salir de la cáscara al intelectual y a la persona que hay dentro de cada colega, pero, por la experiencia que cuenta, no lo logró y eso le causaba una honda amargura. Ya se sabe: el título, el cargo y el puesto terminan por gustar en sí mismos.

El estruendo que provocó el abandono de Berardinelli fue importante. Tal y como explica Miguel Ángel Aguilar, este provino del “griterío de quienes temían que semejante proceder (...) pudiera llegar a verse como ejemplar, dejándoles a ellos al descubierto en el lado malo de la historia y pasaran por no acompañarle en la retirada a ser vistos como sostenedores del pervertido *statu quo* universitario”<sup>14</sup>.

Desconozco si todos los que nos hemos dedicado a esto fantaseamos, antes o después, con dejarlo. Quizá por eso algunos colegas se dedican unos años a la asesoría externa. O por eso otros aceptan cargos en política (la experiencia no suele pasar a los anales de la inteligencia política). Esos periodos les darán perspectiva, libertad, y un poco de distancia y aire fresco.

#### 10. ¿MERECE LA PENA DEDICARSE A LA UNIVERSIDAD?

Algunos de vosotros preguntáis qué es ser de verdad profesor de Universidad. Y acto seguido preguntáis si merece realmente la pena. Como supongo que cada uno cuenta la guerra según le va en ella, lo que viene a continuación refleja, quiéralo o no, la mía propia. Me ha parecido que darle el formato de conversación –monólogo más bien, perdón– puede clarificar las cosas. Te quiero contar algunos pasos básicos a dar, pero debes tener claro que en verdad son muchas más las cosas que hay que hacer para subirse a la tarima.

Lo primero que debes tener claro es que volvemos a “Las doce pruebas de Astérix”, porque la carrera académica se parece mucho a saber ir saltando las diferentes vallas que la componen. Por eso la carrera académica sólo es apta para valientes y aguerridos, para personas con capa-

---

14 AGUILAR, M.Á.; “Prólogo”, en BERARDINELLI, A; *Contra el vicio de pensar*, Círculo de Tiza, Madrid, p. 15 y 16.

cidad de resiliencia (ja, ja), con paciencia y capacidad de adaptación a contextos cambiantes e inestables; también está especialmente pensada para personas con poco que perder y mucho que ganar.

Si quieres algo que invierta estos términos, quizá deberías ir pensando en preparar una buena oposición y dejar de leer aquí. *Last but not least*, ni la carrera universitaria está pensada para hacer dinero ni se hace dinero con la carrera universitaria: vivir modestamente es el precio a pagar por ingresar y mantenerse en la misma. Tú decides.

¿Qué pasos debo dar para ingresar en ella? Tenemos el título de Grado en la mano y ya se nos ha pasado la resaca de la celebración. Estamos lúcidos. Brilla el sol. ¿Y ahora qué? Lo primero que se debe hacer es un Máster, principal formación de Posgrado. Los estudios de Máster son estudios de especialización que dan la posibilidad no sólo de adquirir conocimientos y competencias específicas, sino que además sustituyen a los antiguos cursos de doctorado. Es decir, una vez cursados nos dejan en posición de madurar el tema de tesis.

Dicho con otras palabras: de seguir dedicando innumerables horas a estudiar un aspecto muy concreto del ordenamiento constitucional, sintetizarlo y ordenar los resultados obtenidos mediante la escritura y acabar por defender el producto final ante un tribunal de expertos en la materia. La tesis doctoral suele ser la presentación en sociedad académica del nuevo miembro del clan. También suele ser la base de la primera monografía del ya nuevo doctor.

La estructura tipo de todo Máster comprende sesenta créditos ECTS y un curso académico de duración (a veces, dos). Hay diversas especialidades, y las Universidades suelen tener una oferta amplia y variada. Es fundamental que, se elija la especialidad que se elija, el programa contemple algún curso o módulo dedicado a metodología de la investigación. Estando en el Máster ya, ilusionados y expectantes, brotan las inquietudes intelectuales. O quizá ya las traíamos de antes sin que nadie haya conseguido echarlas por tierra, lo cual es un logro añadido porque esa resistencia sólo pertenece a las cosas que nos interesan de veras. Escucha a tu cabeza, pero también a tu corazón.

Bien. Tenemos una inquietud intelectual así que ha llegado el momento de profundizar en ella. ¿Cómo? Dedicándole tiempo y esfuerzo. Es decir, haciendo un Trabajo Fin de Máster (TFM) sobre dicha materia. El TFM –que puede ser continuación del tema del Trabajo Fin de Grado (TFG), si es que este fue algo más que *mucho Internet* (tú ya me entiendes...) es una investigación original y sesuda sobre un tema que nos interesa y que previamente he acordado y discutido con mi tutor/tutora (que suele ser personal docente e investigador cualificado, bien de la Universidad que imparte el Máster, bien de Universidades externas). Nota mental: es fundamental tener cierto grado de sintonía con esta persona. De lo contrario, lo mejor es que busques a otra y así todos contentos.

Con el título de Máster en la mano, ya estamos en condiciones de encarar el *Gran Blanco* académico: la tesis doctoral. Muchas de las personas que deciden hacer carrera académica manifiestan una vocación tardía. Eso no es un hándicap, antes al contrario, dado que demuestra que la sabiduría ha llegado de la mano de la madurez. Seamos honestos: astronautas y futbolistas sigue habiendo muy pero que muy pocos.

Bromas aparte, las inquietudes de las que hablamos antes se suelen desarrollar en gran medida en esa época del Máster y se concretan, como el buen vino que gana con el tiempo, en la época de elaboración de la Tesis Doctoral. Lo que solemos hacer cuando somos alumnos es preguntarnos y preguntar. Son tiempos de cambio y todo cambio genera su espacio de incertidumbre.

¿El mejor consejo para combatirla? Aquí no tengo dudas: pregunta, habla, pon en común lo que te (os) pase por la cabeza. Una duda expresada en voz alta es un bien público y no una vergüenza privada (motivo por el que muchas veces no preguntamos). Te recuerdo que preguntar es fundamental, porque preguntando puede que ya estés buceando, sin aun saberlo, en tu futuro tema de tesis doctoral. De tu futuro laboral, quizá.

Una vez que hemos elegido el tema de tesis, que puede ser el del TFM siempre que cumpla el mismo requisito que el TFG, solemos también cerrarlo con la persona que va a ser quizá en esta fase más importante que nuestros padres, nuestros amigos, o nuestras parejas: el director de

tesis. Es lo que se conoce, a veces con cierta pompa y no poco boato, con el nombre de “maestros”<sup>15</sup>. Puede ser quien os dirigió el TFM o puede que no. Pero también aquí se aplica la máxima de la sintonía: si no conectáis, lo mejor es buscar otra persona y así, de nuevo, todos contentos.

Para hacer una tesis se requiere lo mismo que has demostrado tener para alcanzar tu Grado y tu Máster (en general cualquier cosa en la vida): tiempo, esfuerzo, dedicación, más esfuerzo y una buena dirección; es decir: tiempo, esfuerzo, dedicación, y más esfuerzo del director. Resulta capital la total y estrecha implicación de los dos interesados. Sin eso, no hay nada que hacer. Como decía el anuncio de cierta marca de neumáticos hace algunos años: *la potencia sin control no sirve de nada*.

Huelga decir que también se necesita apoyo financiero. A veces hay becas para hacer el Máster, a veces no. A veces hay becas y contratos para hacer la tesis, a veces no. Depende mucho de diferentes factores y de situaciones económicas tanto personales como institucionales muy variadas en las que ahora no podemos detenernos. Pero qué nos vamos a contar a tenor de lo que todos hemos sufrido y seguimos sufriendo en esto de la carestía económica y de hacer de la necesidad virtud.

La tesis doctoral, una vez acabada, nos deja la puerta abierta para someternos al proceso de Acreditación de la ANECA (o de la *Anequita* autonómica de turno, que *haberlas haylas*). Mediante dicho examen el organismo público evalúa nuestro CV (el llamado *ridiculum*: con el tiempo entiendes el motivo) y nos dice si tenemos suficientes méritos o no para acreditarnos a las figuras de profesorado reguladas en la legislación universitaria.

Si la obtenemos, la Universidad pública (o privada) de turno está en condiciones de contratarnos, teniendo en cuenta que esos contratos se

---

15 No frivolicemos: alguien competente y de veras experto en un campo del conocimiento que nos oriente y aconseje es fundamental (me atrevería a decir que lo sigue siendo a lo largo de toda la carrera académica). Lo explican muchísimo mejor que yo, huelga decirlo, STEINER, G; *Lecciones de los maestros*, Siruela, Madrid, 2005; y PÉREZ DÍAZ, V; “Maestros y discípulos”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds); *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013, pp. 293-316.

sacan a concurso público. Es decir, vamos a competir con otras personas (muchas o pocas ya depende) por una plaza.

Si conseguimos hacernos merecedores de una de esas plazas, desarrollamos ya labores de profesor universitario. ¿En qué consiste esto? Un profesor de universidad hace fundamentalmente tres cosas (que en realidad, como puedes imaginar, son muchas más: aprende idiomas, lee, rellena incontables aplicaciones informáticas, sobrevive... Dicen que incluso algunos crean una familia propia: héroes).

La primera de ellas es la *Docencia*, esto es, dar (y preparar) clases. A ser posible bien. A día de hoy todavía estamos intentando asimilar las novedades que van surgiendo a la hora de encarar esta parte del trabajo. Especialmente las que tienen que ver con las nuevas (¿?) tecnologías, virtualización de asignaturas y demás. Dicho eso, me da la sensación que se sigue cumpliendo una máxima que ni tropecientos cursos de innovación pedagógica derribará: uno enseña como le han enseñado. Lo verdaderamente importante es estudiar lo que vas a enseñar.

La segunda de ellas es la *Investigación*: generar nuevo conocimiento científico que damos a conocer al resto de nuestra comunidad científica por medio de los canales científicos al uso. Muy científico todo. Esta tarea es la que diferencia a un profesor de universidad de uno de secundaria, por poner un ejemplo (aunque hay profesores de secundaria que investigan y muy bien, pero no es obligatorio). Huelga decir que leer y escribir serán tus herramientas básicas en esta faceta (¿y en cuál no, verdad?)<sup>16</sup>.

La tercera de las tareas es la *Gestión*: desempeñar diversos cometidos burocráticos de cierto relieve dentro de tu Departamento, Facultad, o Instituto de Investigación. Desde coordinar los TFG hasta ser Vicedecana de Relaciones Internacionales. Desde ser Secretaria Académica hasta Coordinadora de un Máster. Cargos universitarios, en suma. Estas cosas suelen llegar conforme avanza nuestra vida universitaria, aunque

---

16 Una obra imprescindible que conviene leer antes de hacer el primer trabajo de investigación es el libro de ECO, U; *¿Cómo se hace una tesis?*, Gedisa, Barcelona, 2013 (10ª edición). También puede ayudar CASSANY, D; *La cocina de la escritura*. Anagrama, Barcelona, 1995 (1ª edición).

hay muchas personas que huyen de ellas como de la peste (hasta que las agencias evaluadoras de las que te hablaba antes las empezaron a exigir, entonces...).

Se antoja fundamental recordar algo que se suele obviar o soslayar. Una de las claves de nuestro progreso y bienestar dentro de la Academia tiene que ver con saber equilibrar bien las exigencias de esos tres campos. Como podrás intuir, lo que demanda cada uno no es moco de pavo, si permites la expresión, porque individualmente considerados ya dan para un trabajo independiente.

Uno de los grandes problemas del sistema universitario hoy es que te exige ser excelente en todos los campos. Eso es de todo punto imposible y ahí tenemos al refranero español como inmejorable compañía: *quien mucho abarca, poco aprieta; hombre de muchos oficios, pobre seguro*, etcétera. Las navajas multiusos suizas están muy bien pero son navajas, no personas.

Además, soy de los que piensa que se llega a ser profesor de Universidad al final y no al principio. Lo del *caminante, se hace camino al andar* es muy cierto en este oficio nuestro. Lo que va desde que firmamos el primer contrato hasta nuestra jubilación se llama periodo de aprendizaje. Somos aprendices. Y, como buenos aprendices, estamos en permanente búsqueda de saber cómo ir mejorando en nuestros quehaceres.

¿Qué creías si no que era eso de que el profesor está en permanente actualización? Te voy a contar una cosa, para que veas: una de las mentes más lúcidas e intelectualmente inquietas que he podido tratar en los últimos años –a la cual añado dosis ingentes de trabajo diario desde hace décadas, que casualidades hay pocas– pertenece a una persona que frisa los ochenta y un años. Gran ejemplo en el que mirarse.

Por último, no quiero despedirme de ti sin hacerte saber que vendrán dificultades y pasarás por tormentas y vendavales. En esos momentos aférrate a todas las cosas sanas y buenas que te hagan bien: disfrutar de tu familia (si puedes), hacer deporte, salir a pasear con tu perro, irte a esquiar, el humor de ese podcast que te encanta, la lectura de buenas novelas, lo que tú quieras. Si estás mal, intenta no empeorar las cosas. No sólo no resuelves el problema original sino que donde antes había

uno ahora hay dos. Y diviértete. Explora. Cada vez que nos adentramos en lo desconocido suelen pasarnos cosas maravillosas. Lee las peripecias de Richard Feynman –uno de los físicos más importantes de la Historia, ganador del Premio Nobel en 1965- y luego me cuentas<sup>17</sup>.

En fin, si de verdad te motiva y te apasiona, adelante con ello. Me atrevo a recomendarte que te informes de todos los elementos en juego, así como que accedas a personas que estén en diferentes escalones de la carrera académica, para que puedas comparar experiencias y criterios. Hecho eso, si sientes ese cosquilleo interior, ese tiempo que parecía minutos pero que al levantarte de la silla son horas, esas ganas de seguir conociendo mundo, estudiando, aprendiendo e investigando, entonces muy probablemente ya tengas el *virus* en tu interior...

## 11. LOS CONSEJOS DEL JOSEPH WEILER CREPUSCULAR

Dicen que es importante, a la par que interesante, leer a gente con criterio. Fue así como se accedió a una serie de textos publicados por Joseph Weiler, uno de los constitucionalistas más prestigiosos de nuestra época. El profesor Weiler aprovechó su jubilación para publicar diversas piezas donde ofrece consejos a los profesores universitarios jóvenes. Después de leer los textos publicados hasta la fecha, esos consejos pueden aprovecharse por cualquier profesor universitario independientemente de su edad. Veamos.

La primera contribución que vamos a comentar trata sobre cómo hablar ante un público académico cuando vamos a presentar alguna contribución que también tendrá su reflejo por escrito<sup>18</sup>. Weiler cree que conviene asumir que la presentación debe ser la invitación a que lean

---

17 Son dos muy recomendables. Vid. FEYNMAN, R; *¿Está usted de broma, Sr. Feynman? Aventuras de un curioso personaje tal como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2016; y FEYNMAN, R; *¿Qué te importa lo que piensen los demás?: Nuevas aventuras de un curioso personaje como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2011.

18 Vid. WEILER, J.H.H; “On my way out: advice to young scholars: presenting a paper in an international (and national) conference”, *EJIL-TALK-Blog of the European Journal of International Law*, 8 de septiembre de 2015 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-i-presenting-a-paper-in-an-international-and-national-conference/>).

tu contribución. Así que no olvidemos que el texto escrito es una cosa y la presentación es otra.

Recomienda ser orwelliano: todas las partes de dicha contribución son importantes pero algunas son más importantes que otras. ¿Qué contar en esos pocos minutos que suelen ofrecernos los organizadores? Weiler apuesta porque sirvamos un plato único, pero delicioso. Ni entrantes, ni postre. Tampoco menú de degustación (todo no se puede).

No es baladí resumir nuestra intervención en diez puntos pues el formato decálogo suele funcionar. Por supuesto que es recomendable tener en cuenta las cuestiones elementales sobre el manejo del tiempo: ensayar previamente y conocer nuestros hábitos comunicativos. Tampoco es fútil tener alguna persona relevante que sirva de modelo a la hora de hablar en público. Para el propio Weiler su referencia en estas lides ha sido el afamado politólogo Robert Keohane.

Otra pieza tiene que ver con nuestra carrera académica, especialmente respecto a las contribuciones escritas, tarea que tiene el peligro de la llamada “trampa de la publicación”<sup>19</sup>. Dentro de las recomendaciones podemos destacar las siguientes. En primer lugar, debemos exigirnos calidad pues resulta indispensable. Nuestros currículos deben contemplar (algunos) trabajos muy buenos. En segundo lugar, debemos ser ambiciosos y trabajar en un proyecto a medio o largo plazo realmente ambicioso, que te exprima y lleve al límite tu capacidad. En tercer lugar, controlar nuestra agenda. Eso se consigue diciendo *no*.

Hay que mantener un mínimo de soberanía real, no ilusoria, respecto a las obligaciones que asumimos. Esto es especialmente importante para aquellas personas que tengan tendencia a decir *sí* a todo, independientemente de la razón por la que lo hacen. Pongámonos a dieta. En cuarto lugar, seamos razonables. Cinco no es necesariamente mejor que tres. El peso intelectual y reputacional de tres buenas piezas es mucho

---

19 Vid. WEILER, J.H.H; “On My Way Out – Advice to Young Scholars II: Career Strategy and the Publication Trap”, *EJIL-TALK-Blog of the European Journal of International Law*, 18 de febrero de 2016 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-ii-career-strategy-and-the-publication-trap/>).

mayor que el de seis piezas mediocres. No olvidemos que Weiler escribe sin tener en mente el *modelo ANECA*.

La siguiente pieza la dedica a lo que nosotros llamamos *libros colectivos*, producto típico de congresos y jornadas que responde a la idea de transformar la ponencia ofrecida en un texto escrito que integrará tal libro<sup>20</sup>. Weiler entiende, sobre estas cuestiones, que el coste de oportunidad suele ser alto porque el tiempo que gastas en hacerlo no lo empleas en hacer las cosas que te interesan y estimulan de veras, lo cual produce un daño colateral adicional: tus buenos trabajos acaban por resentirse y viciarse.

Si eres tú el organizador del evento y editor del libro, conviene velar por una serie de reglas. Debes centrar el tema y el índice e invertir tiempo y dedicación en la invitación. También es tentador recurrir a alguno de los “grandes nombres”. Weiler aconseja tener cierto cuidado con esta tendencia pues suelen ser gente muy ocupada y quizá se caigan del cartel en el último momento y te dejen sin capacidad de reacción. También es relevante elegir bien el formato. En ese sentido, Weiler cree que es mejor el formato seminario que el formato congreso o las jornadas. Para que el evento salga bien, debemos explicar bien qué queremos y esperamos de cada uno de los invitados.

Finaliza este bloque con una recomendación que suele caer en saco roto. Y es que el prólogo al libro, que él llama “introducción general”, es un trabajo intelectual que debe mostrar que el todo es más que la mera suma de las partes. Debe poder sostenerse por sí mismo. Como trabajo independiente que es, debemos dedicarle el tiempo y el esfuerzo necesario.

Weiler dedica otra pieza a la cuestión docente, a cómo dar clase en la universidad<sup>21</sup>. A nuestro autor le parece muy importante esta tarea, lo

---

20 Vid. WEILER, J.H.H.; “On My Way Out – Advice to Young Scholars III: Edited Book”, 5 de octubre de 2016 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-iii-edited-book/>).

21 Vid. WEILER, J.H.H.; “On My Way Out-Teaching”, *EJIL-TALK-Blog of the European Journal of International Law*, 25 de enero de 2017 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-iv-teaching/>).

más noble y generoso de nuestra profesión. La idea central es saber guardar el equilibrio entre las diferentes exigencias de nuestra profesión, pero que no nos importe decantarnos un poco por nuestros alumnos.

Así, Weiler parte de la base de que el Derecho es dinámico y debemos ayudarles a construir los elementos básicos que les permitan ser autodidactas en el futuro (no enseñar por “ósmosis”). Enseñarles en definitiva a leer leyes, reglamentos y sentencias, en el mejor sentido de la hermenéutica, y los recursos que tienen a su alcance, tanto en Internet como fuera de la Red. Les estamos enseñando a ser juristas.

Recomienda mantener el equilibrio entre la clase magistral y la enseñanza interactiva. Un par de prácticas nunca vienen mal. Respecto a los apuntes que maneja, el jurista dice que siempre rompe sus notas al final de cada curso para preparar desde cero el siguiente (conste en acta que trabaja con un equipo de ayudantes).

En el aula no es infrecuente que se den esos momentos de silencio incómodo ante una pregunta del profesor. Para sortearlo siempre se puede decir eso de: “comentadlo entre vosotros y luego lo hablamos”. Se declara *anti-Power-Point*, dado que produce una mente esquemática y mata el pensamiento creativo y sutil y, además, contribuye a creer que los problemas de calado se pueden resolver con un par de diapositivas.

Respecto a los exámenes, Weiler apuesta por la prueba *take-away*: los alumnos se llevan el examen y lo traen resuelto en la fecha establecida. Como firman el conocido *honour statement* y el examen suele ser complicado y largo, la capacidad de tener ayuda externa es, en realidad, muy limitada.

Siempre hace una pregunta que no explica en clase (pero da a los alumnos los materiales necesarios para abordarla). Así les consigue demostrar que son capaces de digerir y afrontar nuevos conocimientos sin la ayuda de la clase. Distribuye al final de la prueba una memoria con “las soluciones” y una lista de los errores y aciertos más frecuentes.

No permite ni ordenadores en clase ni tomar apuntes. De hecho, cada aula tiene tres *tomadores de apuntes*, que son designados previamente

(bien por sus compañeros, bien por el propio Weiler, bien por postulación propia) y van rotando en la tarea. Los alumnos se los dan a Weiler, este los lee, los pule, y los publica en abierto para todos (por favor, recuerda que trabaja con un equipo de ayudantes). Así entiende que las clases se pueden seguir sin trabas o interferencias y se hace de ellas una experiencia diferente para bien.

Pasamos a la sexta, donde nuestro constitucionalista critica con furibundia la herramienta favorita del que no tiene nada que decir: el Power-Point<sup>22</sup>. Weiler da rienda suelta a su aversión hacia este utensilio tan peculiar. Recuerdo a un constitucionalista español decir aquello de “¿tienes algo que decir o vas a poner un Power-Point?”.

Weiler lanza rayos y truenos por doquier. Cree que es una herramienta que simplifica cosas que no son simples y así genera mucha confusión. Afecta a los procesos de pensamiento, tanto a quienes los elaboran como a quienes lo reciben. Al emplear el Power-Point, tenemos la sensación de que *tenemos un problema y en esa herramienta está la solución* cuando lo que suele suceder es que *tenemos un problema y después de discutirlo resolverlo es más difícil de lo que parecía*.

Weiler argumenta que hace rígida la clase, no deja la puerta abierta a explorar rutas alternativas y libres, como tampoco permite el surgimiento de debates espontáneos. Es una herramienta hostil, según el jurista, y además hace rígido el pensamiento del propio profesor y marca su propia evolución, de año en año, haciéndole más esclerótico al usar las mismas herramientas curso tras curso.

Fue un colega de la Universidad de Michigan quien le dio aquel consejo de romper los apuntes a final de cada curso. Es la mejor forma de repensar la materia que crees dominar. Cuando uno de sus ayudantes exclama “¡pero al año pasado dijiste una cosa muy diferente!”, Weiler dice sentirse vindicado. Nótese de nuevo que trabaja con un equipo. Hay un refrán castizo aquí irreproducible que tiene mucha razón en

---

22 Vid. WEILER, J.H.H; “On my way out – Advice to young scholars VI: WeakPoint, on the uses and abuses of PowerPoint”, *International Journal of Constitutional Law*, Volume 17, Issue 3, 2019, pp. 727–731, <https://doi.org/10.1093/icon/moz076>, 9 de septiembre de 2019.

cuanto a realizar cierta actividad con determinados tamaños. *Con buena herramienta no hay impedimenta*, podríamos decir.

La inflación de gráficos acaba por distraer del contenido, que es lo de veras importante. Puede ser aconsejable en un momento dado, pero no para la clase entera. Si se tiene poco tiempo para la exposición, pongamos por caso diez minutos, lo más efectivo es la palabra hablada, el contacto con los ojos del otro. ¿Creemos que nuestra audiencia no sabrá retener dos ideas y tres propuestas en doce minutos? Para Weiler sólo hay una cosa peor que leer un PowerPoint y es leer el texto de turno (un manual, una conferencia...).

Sobre este particular, es cierto lo que dice Weiler, al menos en términos generales. Pero tampoco pasa nada si llevas un papel con algunas ideas fuerza y las desarrollas paulatinamente. Ir con papel también suele ayudar a calmar los nervios del hablante, pues este sabe que si se queda en blanco o le sucede cualquier otra eventualidad que le saque de su propio discurso puede acudir al *amigo fiel satinado*.

La última contribución que Weiler ha publicado hasta la fecha es una reflexión sobre los exámenes universitarios<sup>23</sup>. El jurista cree que no se piensa seriamente sobre dicha cuestión y él quiere revertir la tendencia. La idea de fondo que transmite es sencilla: un examen debe estar en consonancia con el tipo de enseñanza que uno despliega en el aula. Critica modelos por arbitrarios e injustos (como el examen oral de veinte minutos que se hace en Italia).

## 12. UN PROFESOR PECULIAR: JESÚS G. MAESTRO

En la exploración de la Universidad y sus cuitas sigo en el camino de saber cómo es la institución para la que trabajo. Aunque es de temer que cada Universidad es un mundo aparte y cualquier intento de generalizar deviene encuentro con la melancolía. Es así como llego a un Catedrático de Literatura, seguidor de la filosofía de Gustavo Bueno y de convicciones firmes, sin temor a las polémicas. Hablo de Jesús G.

---

23 Vid. WEILER, J.H.H; "On my way out- Advice to Young Scholars VII: Taking Exams Seriously (Part 1)", (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-vii-taking-exams-seriously-part-1/>), 2 de agosto de 2022.

Maestro y de unas reflexiones que deja en su canal de YouTube, una suerte de varias conferencias y ponencias donde reflexiona sobre las cosas de la Academia<sup>24</sup>.

Para nuestro autor la endogamia en España es ante todo geográfica. Normalmente, todos están en “su” Universidad. En la era ANECA esto es más discutible, pero más o menos sigue siendo así. En Estados Unidos la endogamia es gremial: amigos conectados y agrupados entre sí, aunque luego se enfaden a veces. Siempre según Maestro, si no se suprimen las CCAA la endogamia será necrosis. La actividad científica está en las empresas y no en la Universidad, tal y como dijo Gustavo Bueno<sup>25</sup>.

Entiende que apenas hay posibilidades reales de que exista una auténtica movilidad del profesorado. A eso ayudaría emplear el español como lengua oficial. También la supresión progresiva de Departamentos y Facultades, para evitar duplicidades. Algo que remarca es que el profesorado debe quedar exento de cargos académicos. La administración de la Universidad debe estar al margen de los profesores, que son docentes e investigadores y no gestores de nada. Además, Maestro cree que son el foco de las principales enemistades entre el gremio. La Universidad, concluye, no puede gestionarse democráticamente.

Además de la consabida crítica a la infantilización del alumnado, es partidario de suprimir las agencias de evaluación de la calidad, empezando por la ANECA, así como la financiación de los Proyectos de Investigación en Humanidades. Viene a decirnos que quienes cultivamos los saberes humanísticos necesitamos un ordenador, una biblioteca, e ideas. Poco más. La investigación tiene más que ver con los contenidos que con recursos. La Ciencia, cree Maestro, se hace en las empresas y no en nuestras Universidades.

---

24 Este es su canal: MAESTRO, J.G.; <https://www.youtube.com/c/Jes%C3%BAsGMaestro> (consultado el 20/05/2023).

25 Sobre esto de la endogamia apenas hay fuentes primarias que expliquen de primera mano en qué consiste. Se puede ver una –es dura y hace pensar– en BETANCOR, A; “Endogamia universitaria: mi experiencia, mi visión personal”, *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, n° 32, 2012, p. 36 y ss.

La Universidad no es una empresa ni debe serlo. La Universidad debe operar a favor y al servicio de las necesidades políticas del Estado, de su *eutaxia* (concepto tomado de la *filosofía buenista* que sería algo así como los intereses a defender, trasunto del orden social que lo impone). Y en esto, como en tantas otras cosas, Maestro cree que nuestras Universidades están papando moscas.

El autor entiende que se debe potenciar las relaciones con Hispanoamérica y unificar programas universitarios en base a dicha *eutaxia*. Teniendo en cuenta las necesidades reales de nuestro orden social, de nuestro país, de España. No cabe investigar sobre lo que se quiera, debe responder a las necesidades básicas del Estado. Para Maestro, todo español debe llevar dentro un Blas de Lezo. Todo profesor, también.

El cátedro es de los que piensa que sólo valen, y en consecuencia solo deben valer, los libros. Habría que suprimir los *papers*, que no son sino pura *bastardización* basada en la cultura anglosajona exportada, para mayor escarnio, desde las exigencias de las Ciencias Experimentales y no de las Humanidades. Así pasa: refritos insufribles, recopilaciones sin sentido, “libros” que de libros tienen únicamente el nombre, y un largo etcétera. Según nuestro autor así se hace currículo pero no magisterio.

### 13. KOLAKOWSKI Y SER DE DERECHAS E IZQUIERDAS (A LA VEZ)

Es muy sugerente acercarse a la obra de este filósofo polaco, especialmente a un texto que aquí vamos a comentar *in extenso*<sup>26</sup>. Kolakowski quiere rescatar aquello que sea rescatable de las principales corrientes políticas e ideológicas que existen en democracia. ¿Cómo unir lo que las pasiones ideológicas han dividido y polarizado?, se pregunta nuestro pensador. El desafío permite al autor un buen ejercicio de racionalidad, moderación y pragmatismo político.

El lema del filósofo es una frase que escuchó en un tranvía: “¡Por favor, avancen un paso hacia atrás!” Lo propone como lema para la *poderosa*

---

26 KOLAKOWSKI, L; “Cómo ser un socialista conservador liberal. Un credo”, *Estudios Públicos*, nº 25, 1987, bajo el título “El Desafío Socialdemócrata” (p. 105 y siguientes).

*Internacional* que nunca existirá, organización resultante de mezclar lo que cree mejor del conservadurismo, del liberalismo y del socialismo democrático (si es que tal cosa existe).

El conservadurismo cree que en la vida humana nunca se han registrado ni se registrarán avances que no se paguen con deterioro y maldad; por lo tanto, al considerar cada proyecto de reforma y mejoramiento, debemos evaluar su precio. En otras palabras, innumerables maldades son compatibles (es decir, podemos soportarlas simultáneamente); pero muchas bondades se autolimitan o anulan, por lo cual nunca las gozaremos plenamente al mismo tiempo.

Una sociedad en la que no existe ningún tipo de igualdad ni libertad es perfectamente posible, mientras que un orden social que combine absoluta igualdad y absoluta libertad no lo es. Lo mismo puede decirse de la compatibilidad entre planificación y el principio de autonomía, o entre seguridad y progreso técnico. Dicho de otra manera: no hay final feliz para la historia humana.

Kolakowski cree que no sabemos hasta qué punto diversas formas tradicionales de la vida social (rituales familiares, nación, comunidades religiosas) son indispensables para que la vida en sociedad sea tolerable o incluso posible. No hay fundamento para creer que al destruir estas formas, o al calificarlas como irracionales, estemos aumentando la posibilidad de felicidad, paz, seguridad o libertad. No tenemos un conocimiento concreto de lo que ocurriría si, por ejemplo, se aboliera la familia monógama, o si la tradicional costumbre de enterrar a los muertos se supliera por el reciclaje racional de cadáveres con fines industriales. Sin embargo, haríamos bien en esperar lo peor.

Creer que la envidia, vanidad, codicia y agresión son consecuencia de las deficiencias de las instituciones sociales, y que desaparecerán una vez reformadas estas instituciones, además de ser absolutamente inverosímil y contraria a toda experiencia, es altamente peligrosa. ¿Cómo es posible que todas estas instituciones hayan surgido, siendo ellas tan opuestas a la verdadera naturaleza humana? Esperar que la hermandad, el amor y el altruismo se puedan institucionalizar es tener desde ya un patrón confiable para el despotismo.

El liberalismo obtiene similar tratamiento. Para Kolakowski, un liberal cree que todavía es válida la antigua idea según la cual la función del Estado es mantener la seguridad. Mantiene su validez incluso si la noción de “seguridad” se amplía no sólo para incluir la protección de las personas y la propiedad mediante la ley, sino también diversas medidas de seguridad: que el hombre cesante no muera de hambre; que los pobres no estén condenados a morir por falta de atención médica; que los niños tengan acceso gratuito a la educación: todo esto también forma parte de la seguridad.

Sin embargo, no debe confundirse la seguridad con la libertad. El Estado no garantiza la libertad a través de la acción o mediante la regulación de diversos ámbitos de la vida, sino que lo hace mediante la ausencia de acción. En realidad, la seguridad sólo se puede ampliar a expensas de la libertad. En todo caso, no es función del Estado hacer feliz a la gente.

El credo liberal entiende que las comunidades humanas no sólo están amenazadas por el estancamiento, sino también por la degradación, en los casos en que su organización no deje lugar para la iniciativa y creatividad individual. Un suicidio colectivo de la humanidad es concebible, pero un hormiguero humano permanente no lo es porque no somos hormigas.

También tiene claro que es muy improbable que una sociedad donde se haya suprimido toda competencia siga ofreciendo el estímulo necesario para el progreso y la creatividad. La mayor igualdad no es un fin en sí sino sólo un medio (esta última idea nunca será suficientemente repetida). En otras palabras, no tiene sentido luchar por mayor igualdad si ello sólo conduce a bajar el nivel de los más solventes, en lugar de subir el de los menos privilegiados. La igualdad perfecta es un ideal que se destruye a sí mismo.

El socialismo, por su parte, entiende que las sociedades regidas por la búsqueda de ganancias (y sólo por ella) están amenazadas por catástrofes tanto o más severas que los lugares donde el incentivo del lucro ha sido totalmente eliminado. Existen buenas razones para restringir la libertad en la actividad económica en aras de la seguridad. Pero la limitación de la libertad debe ser entendida así, y no como una forma más elevada de libertad.

Un socialista de aquellos tiempos creía absurdo e hipócrita deducir que, siendo imposible una sociedad perfecta y sin conflicto, toda forma de desigualdad es inevitable y que cualquier forma de lograr ganancias se justifica. Ese socialista cree en fomentar la tendencia a someter la economía a controles sociales, aunque aumente la burocracia. Tales controles, sin embargo, deben ser ejercidos dentro de una democracia representativa. Por lo tanto, es esencial planificar instituciones para neutralizar la amenaza a la libertad producida por el crecimiento de estos mismos controles.

Kolakowski cree que este conjunto de ideas no se contradice entre sí, de modo que es posible ser un socialista conservador-liberal. Esto equivale a decir que no son (¿ni serán?) principios mutuamente excluyentes.

Curioso, ¿verdad? Para quien reniega del eclecticismo en el mundo de las ideas aquí tiene una buena piedra de toque donde poner a prueba las propias.

#### 14. CÓMO ENSEÑAR EN LA UNIVERSIDAD

Dicen que leer es haber leído. Otro tanto puede decirse de la enseñanza universitaria: enseñar es que te hayan enseñado. Sin perjuicio de rastrear en la memoria algunos ejemplos dignos de elogio en mi educación secundaria y después en la universitaria (gracias, profesora De la Válgoma), quizá la mayor fuente de conocimiento son los libros. No es petulancia. Es honestidad. Entiéndase bien: también la amistad, el viajar, o la familia propia son fuentes eternas de sabiduría. Pero los libros tienen ese halo mágico, esa posibilidad que te dan de mantener un diálogo con ellos, subrayar, pensar, escribir...

Al llegar a la Universidad Complutense de Madrid como profesor sentí que se cerraba un círculo. Aunque sé de lo injusta e incluso de lo absurda de la frase, no pude evitar pensarla con convencimiento: “estoy donde siempre debí estar”. Me siento profundamente agradecido a todos los que me acompañaron por la larga, y en ocasiones bastante dura, travesía. Nadie *debe* estar en ningún sitio, en verdad.

Ser profesor de *La Complu* impone. Al menos, a mí. Así que cuanto más lea, me dije, mejor sabré defenderme. Más aprenderán mis alumnos.

Mejor profesor seré. Pero al ir desarrollándose el periodo lectivo correspondiente, me daba cuenta de que hay cosas que ni leyendo.

Sí, ya sabemos que desde la Universidad nos hemos colocado por encima del bien y del mal, creyéndonos la quintaesencia de todo, los auténticos y últimos guardianes del saber. Sí, ya sabemos que la Universidad es el mayor conocimiento científico organizado que una sociedad avanzada puede tener. Sí, ya sabemos que las mejores cabezas han estado y están (o deberían estar) en la Universidad.

También sabemos, según nos recuerdan nuestros mayores, que el alumno medio es pasivo y pragmático por naturaleza, y que a día de hoy viven sin poder concentrarse siquiera dos minutos seguidos, perdidos en las inmensidades de Internet y sus golosinas.

Sabemos todo eso. Vale. Pero ¿a qué profesor le enseñan a gestionar el grupo humano con el que va a tener que pasar más tiempo que con sus familiares directos? ¿Cómo se consigue crear un buen ambiente? ¿Cómo se gestionan las emociones de personas de entre dieciocho y veinte años? ¿Quién nos enseña a enseñar?

Lo que viene a continuación no es sino un resumen de algunas lecturas y experiencias directas que he vivido en los últimos tiempos y que comparto por si resultasen de utilidad. Ante todo, intento crear un entorno positivo, lo que viene a ser retroalimentar lo bueno y canalizar lo malo. Todo suma si se sabe aprovechar. Tengamos en cuenta que trabajamos con los sentimientos propios y ajenos. La Universidad, como la vida, no es sólo racionalidad; por poco que nos guste, también es emoción y sentimentalidad.

Por eso se me antoja de primera necesidad escuchar a los alumnos, sin límites y sin paliativos. Así se puede lidiar con sus expectativas; bien sabemos que a veces pueden ser caballos desbocados. En ese proceso se puede revelar un poco (pero poco) de uno mismo. Huelga decir que debemos ser educados siempre, por más que tengamos un mal día. Ese sobreesfuerzo para sobreponernos se llama civilización. Todos fomentamos algo en clase, nos demos cuenta o no (el profesor, a lo sumo, “se enseña a sí mismo”): pongamos atención a lo que es y actuemos en consecuencia.

Un clásico: si tratamos a los alumnos como ovejas, tendremos ovejas. En cambio, si les tratamos como exploradores, explorarán con gusto. Conviene recordar que trabajamos con el factor humano; por lo tanto, siempre hay un margen de incertidumbre y de error que escapa a nuestro control. Novena: la pregunta clave no es ¿eres inteligente? La pregunta clave es ¿cómo eres inteligente? Todos los alumnos son inteligentes pero cada uno lo es a su manera. No hay más (ni menos) tontos encima de la tarima que debajo.

Imprescindible resulta establecer y hacer cumplir reglas básicas (puntualidad, alzar la mano antes de hablar). Esas reglas deben ser conocidas de antemano para que las digieran y asimilen. Los alumnos son seres humanos perfectamente sensibles y conscientes que están intentando aprender cosas nuevas (lo cual entraña dosis de dificultad añadida). Por esa razón, conviene hacer breves descansos durante la sesión y pedir (y, a ser posible, recibir) retroalimentación. Recuerda que no conviene elogiar demasiado, dado que un juicio positivo sigue siendo un juicio, ni tampoco criticar con furibundia: en el medio está la virtud. Se puede realizar una crítica empleando lenguaje positivo.

## 15. MALESTAR EN LA UNIVERSIDAD

En ocasiones, el trabajo universitario puede hacerse muy cuesta arriba, sobre todo cuando se acumulan las tareas. Esto podría llevarnos a una mayor dispersión, si cabe. Contra ello, aplicaremos el denominado *principio Landero* (por el escritor Luis Landero): ir a lo concreto, cultivar el huertecito que nos ha tocado en suerte, la parcelita que nos rodea, mediante la lentitud, la soledad, y la concentración<sup>27</sup>.

Eso induce a la reflexión en torno a dos situaciones diferentes. La primera trata de lo que uno ve a su alrededor, es decir, cómo percibo mi trabajo. La segunda tiene que ver con qué vemos enfrente, esto es, cómo percibo el trabajo de mis colegas.

Respecto a la primera, la principal sensación es negativa. Tiene mucho de agobio y angustia, de agonía. Da la sensación de que es una carrera

---

27 Lo explica mucho mejor que yo el propio LANDERO, L.; *El huerto de Emerson*, Tusquets, Barcelona, 2021.

de obstáculos constante, donde (cada vez más) “alguien” pone un par de piedras nuevas a escalar. Solemos decirnos frases para animarnos, del tipo “todos los trabajos son así”; “la soledad del corredor de fondo”; todo muy épico y literario pero eso no resuelve las tutorías o las comisiones de evaluación de TFG. Otra sensación característica es la de que el tiempo se te escapa entre los dedos, añadiéndose que, dada la multitud de tareas que hay que hacer a diario, le da a uno la impresión que nunca está haciendo lo importante. Con el resultado de que al final acabas por tener la sensación de todo a medio hacer. Lacerante.

Ligado a lo anterior está el fenómeno de la “navaja suiza”. Tenemos que valer para todo y hacerlo todo de forma brillante. Cualquiera que lleve en la vida más de dos patadas sabe que eso es imposible de todo punto. La pregunta deviene obvia e inevitable: entonces, ¿por qué se ha establecido un sistema así? ¿Para qué? ¿Acaso para seguir haciendo ver a la sociedad, que con tanto esfuerzo sufraga la universidad, que no paramos de hacer cosas para que nos quieran un poquito? ¿Para esconder que el nivel educativo ha bajado hasta límites intolerables? ¿No seré yo el primero que prueba lo acertado de tal hipótesis? Es muy probable que sí. Es muy probable que yo sea profesor de universidad –o que al menos firme como profesor de universidad puesto que serlo es algo bastante diferente– dado que he desarrollado mi carrera académica en la universidad española del siglo XXI. Ninguna de las preguntas conduce a respuestas amables ni halagüeñas.

Otro rasgo apreciable es la estabulación del profesorado, con perdón. Todos encerrados como locos en nuestros cubículos, quemando el ordenador para acumular méritos para pedir la siguiente acreditación, el siguiente sexenio, el siguiente quinquenio, o la enésima aplicación informática que se le haya ocurrido al burócrata de turno. ¿Podré algún día encontrar la belleza en este oficio mío?

Quizá debería marcarme unas pautas mirando cómo se hacían antes las cosas, centrándome en lo importante. Pero, ¿qué es lo importante? Ese es uno de los quid de la cuestión. ¿Qué es lo verdaderamente importante del enseñar universitario hoy? ¿Docencia? ¿Investigación? ¿El mantra del equilibrio entre ambas? ¿Qué hacemos con toda la extraordinaria carga burocrática que ha llegado para quedarse entre nosotros?

¿Podría un profesor universitario con cierta experiencia decir (sin mentir) que saca tiempo para estudiar a diario? Si la respuesta es honesta será casi siempre negativa y, de ser así, ¿cómo vamos a enseñar algo de provecho si no podemos encender el flexo y leer con calma y en silencio? Quizá haya que establecer una rutina horaria, intentar encajar las obligaciones laborales en ella y, una vez finalizada, dedicarnos a otros menesteres como pasear, hacer deporte, ir al cine o lo que cada uno quiera.

Otro aspecto pernicioso de los tiempos que corren (la Universidad no es una torre de marfil separada del contexto social en el que se inserta) es constatar que tenemos la concentración rota. Porque los compañeros que compartimos gracias y desgracias estamos de acuerdo de forma unánime en este punto también, sin que sirva de *bizantino* precedente. Lo peor es que sabemos el remedio, los posibles remedios, pero las tecnologías traen consigo unos chutes de dopamina a la que cada vez nos hacemos más adictos y de los cuales ya no sabemos prescindir.

Supongo –siempre hay luz al final del túnel– que seguirá funcionando el clásico “apagar todo, centrarte, ponerte tapones para los oídos y concentrarte en el papel”. En mi caso, aunque me resulte duro reconocerlo, he perdido la ilusión por enseñar una materia que es de la mayor importancia. Siento que no estoy a la altura de mi Constitución ni del Derecho Constitucional como materia a enseñar. Pobre de aquella sociedad que carezca de Constitución. Pero pobres también aquellos alumnos que den con un profesor de Derecho Constitucional que no consiga saber de Derecho Constitucional.

En realidad, esto que vengo diciendo es una de las características del mundo moderno (ya sabes: no es un castigo del mundo moderno: el mundo moderno es el castigo): la hiperacumulación de tareas en las mismas manos, que llegan hasta el paroxismo en los cuadros medios y bajos. Se optimizan los puestos de trabajo, no hay personal en la misma proporción, pero el trabajo hay que sacarlo adelante. La conclusión es obvia: es un logro ya el mero hecho de hacerlo como para pedir que se haga bien. Se hace. Y punto. Esta es la principal sensación que tengo en mi trabajo y me desasosiega hasta niveles que empiezan a ser inmanejables. Saco el trabajo adelante entre sudores de todos los colores y, por las razones que vengo dando, en el pecado llevo la penitencia: veo

todo lo que saco y es de pésima calidad. Es una verdad universal e inmutable: calidad y cantidad nunca van de la mano. Que hagas poco no es sinónimo de hacerlo de calidad pero puedes estar seguro de que hacer mucho implica que el producto final es sensiblemente peor.

Esa sensación de estar haciendo siempre cosas inútiles y dejando orilladas, en penumbra, las importantes. Lustros así, de pura desesperación. Obsesionado con la obsesión. Hartazgo. Si alguna vez la sociedad se pregunta por sus profesores (más allá de hacer la broma en base al tópico tan falso como manido de “los tres meses de vacaciones”), aquí encontrarán parte de la explicación de por qué se nos está agriando el carácter. Intentamos hacer las cosas bien pero vivimos anegados de procedimientos, aplicaciones, programas, evaluaciones y acreditaciones. Uno llega a pensar que en realidad esta falta de adaptación es positiva en la medida en que demuestra lucidez y esperanza.

No pocos de nosotros estamos agotados, hastiados y, lo que es aún más lacerante, cansados de esa versión quejicosa, enrabiada y melindrosa que el espejo nos devuelve. ¡Cuánto nos gustaría estar de otro modo en la vida académica! Como dice Proust, el instinto dicta el deber y la inteligencia los pretextos para eludirlo.

Entiéndase bien. Algunos miembros del gremio abren todos los días el despacho ilusionados y contentos, con expectativas alegres y esperanzadas sobre lo que les deparará el día. Esperanzas que se empiezan a frustrar en cuanto encienden el ordenador, pantagruélico aparato que engulle sin misericordia. El que esto escribe ha intentado alguna vez completar una jornada laboral sin encenderlo, sólo por ver qué pasa. No ha pasado de la teoría. Un vez lo intentó de veras y duró media hora. El único consuelo ante tamaño éxito es mirar por el amplio ventanal que da a un jardín con árboles frondosos, y en invierno ver amanecer antes de ir a clase. No está todo perdido. Quizá en eso resida la felicidad, arañarle momentos bonitos y fugaces, donde no existe la maldad ni el dolor, a la rutina cotidiana.

La terapia libresca cada vez da menos frutos. Compró compulsivamente y me genero nuevos agobios porque no me da tiempo a leer con la misma rapidez que los adquiero. Aunque, ¿debemos leer con rapidez? ¿Dónde está dicho? Otro síntoma del mundo moderno: leer en diago-

nal, con prisas y sin apenas reflexión posterior sobre lo leído. O quizá no es el mundo moderno sino la actitud que toma uno frente a él. Siempre podemos buscarnos lugares de refugio y consuelo alejados del mundanal ruido.

## 16. QUERIDO FUTURO PROFESOR

La búsqueda de inspiración, refugio y consuelo en otras voces universitarias más experimentadas ha sido una constante. Fue así como se llegó a un *think-thank* conservador norteamericano, integrado por profesores de Ciencias Sociales, Jurídicas y Humanidades, llamado *National Association of Scholars*. Su actividad en el blog es constante y han publicado piezas con poso. A continuación se hace un extracto de las más meritorias.

Jason Fertig cree que los profesores más respetados son aquellos que recuerdan como sus mejores días cuando sus estudiantes consiguen algo, o cuando acaban un trabajo influyente en su ámbito académico, no aquellos que buscan el relumbrón o que se pasan la vida con guerras académicas de todo pelaje. Hace un recordatorio que, por modesta experiencia, es muy veraz: por cada hora de clase, hay que estudiar tres horas. Hay que buscar ratos de ocio, sin duda alguna, pero esa máxima no debe descuidarse<sup>28</sup>.

Mark Bauerlein ha escrito tres artículos donde aglutina consejos para la investigación, la docencia, y la gestión. Sobre la investigación, entiende que hay que ser modesto porque muchos autores, sobre todo al principio, pretenden demostrar lo listos que son. Hay que tener una voz seria y rigurosa, no una polemista. También tener en cuenta que cuando querían asegurar un puesto fijo, por más vanguardia que creyeran ser, bien que se apoyaban en la vieja guardia para seguir los cánones de la ortodoxia. Y siempre debemos escribir con claridad. Hace ya muchos años que sabemos que la prosa barroca no es sinónimo de alta inteligencia.

---

28 FERTIG, J; "Dear future professor: the red pill", *Blog of the National Association of Scholars*, 12 de septiembre de 2015 (en línea: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_professor\\_the\\_red\\_pill](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_professor_the_red_pill)). Consultado el 10/05/2023.

Sobre la docencia, el autor cree que lo importante es el efecto general: ¿creen tus estudiantes y tus colegas que haces un esfuerzo honesto? Ser diligente cuenta más que ser genial. La preparación y el trabajo cuentan más que la genialidad y la brillantez. Cuanto más trabajos de verdad más harás trabajar a tus alumnos pero, al final, lo importante es que ellos te vean volcado en su mejora y en su aprendizaje.

No debemos extralimitarnos con exigencias imposibles: un buen punto es situarnos en el término medio del rango general del resto de colegas, especialmente de los más experimentados. Ni muy por debajo ni muy por encima. El desafío es conservar los escrúpulos académicos. Intentar trabajar para y por los alumnos con honestidad, exigiéndote y exigiéndoles dentro de un orden. Que la labor docente sea una experiencia significativa para ellos. Si haces esto, aunque algunos colegas cuestionen tus creencias, tendrán que reconocer tu dedicación.

También dedica algunas reflexiones a la gestión universitaria, tarea que cuando acometes con diligencia y una sonrisa los colegas más veteranos lo aprecian. Decir sí y aprender a preguntar a esos veteranos cuando no sepamos, para que vean que nos lo tomamos en serio y que no vemos la tarea como una carga (o no solo). Si uno llega diez minutos tarde a la comisión de turno y no ha hecho el trabajo que le tocaba, consigue ralentizar al resto y pone una dosis adicional de trabajo en el resto.

Los veteranos ven estas cosas como una cuestión de respeto. Tu investigación no interfiere en la vida de los demás. Si actúas de tal guisa en tareas de gestión, sí. Cuando te unes a una comisión puedes hacer que el trabajo diario de tus colegas sea mucho más fácil o mucho más difícil. Debemos ser conscientes de esto y que los demás vean que nuestro compromiso es honesto. Que piensen: *este chico trabaja duro, cuando necesite algo, acudiré a él*. También en la gestión hay que preguntar a los veteranos en busca de consejo. Así también se demuestra no sólo respeto a la canas sino implicación en la buena salud de la institución<sup>29</sup>.

---

29 Los tres artículos son, respectivamente, estos: BAUERLEIN, M; “Some advice for the untenured conservative humanist”; “More advice for the untenured conservative humanist”; y “Final advice for the untenured conservative humanist”, *Blog of the National Association of Scholars*, 21 de julio de 2016 (en línea: [https://www.nas.org/blogs/article/some\\_advice\\_for\\_the\\_untenured\\_conservative\\_humanist](https://www.nas.org/blogs/article/some_advice_for_the_untenured_conservative_humanist)). Consultado el 13/05/2023.

Dentro de esta asociación, otro miembro destacado es Robert E. Gordon, aconsejando al aspirante a profesor de universidad. A su juicio, la cualidad más importante de es ser positivo (“actúa como una alfombra voladora”). Entiende que ya hay demasiados lloriqueos en el mundo académico. En un mundo de siete billones de almas, la posibilidad de investigar, escribir, y hablar sobre lo que tú crees importante es un privilegio increíble.

En una vida carente de imaginación todo puede ser tedioso o exasperante. De ahí que aconseje no entrar en política. Si las preocupaciones nos superan, debemos darnos un momento de reflexión para centrarnos y situarnos en un marco de referencia más productivo. Volvamos al principio para buscar inspiración y tengamos fe en nuestra originalidad, expresada con trabajo duro, pensamiento riguroso, y logros significativos. Los departamentos universitarios buscan a personas con criterio propio y con las que se pueda trabajar bien.

Un buen corazón y un alma con compasión te llevarán más lejos que un currículum abultado o una actitud ególatra. El autor nos recuerda que él encuentra satisfacción al sostenerse por sí mismo y agradecimiento por aquellos que vieron algo en él que hizo que le contrataran. Aprendió a crear una conexión humana con casi cualquier tipo de personalidad y en cualquier contexto concebible<sup>30</sup>. Esta última frase no se repetirá nunca lo suficiente: alimentar los vínculos que nos unen, por más que los demás nos separen.

Robert Maranto también ofrece reflexiones cabales. Cree que promover una visión fatalista del mundo tiende a exacerbar las desigualdades subyacentes, en lugar de atacarlas. Un conservador debe dar la batalla universitaria aunque sepa de antemano que la derecha nunca podrá ganarla. Por eso hay que construir masa crítica y hacer carrera, aunque eso implique algún tipo de riesgo inherente e inevitable. La vida académica, al fin y al cabo, provee a los conservadores de una oportunidad única para moldear el futuro a través de la enseñanza.

---

30 GORDON, R.E.; “Dear aspiring professor”, *Blog of the National Association of Scholars*, 3 de febrero de 2016 (en línea: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_adjunct1](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_adjunct1)). Consultado el 15/05/2023.

En ese sentido da algunos consejos. El primero es ir a la Universidad como estudiante, no como militante. Aquí hay cierta disparidad de opiniones. Por ejemplo, Dennis Prager cree que los profesores, casi todos de izquierdas, les inocularán el postulado izquierdista. Maranto está en desacuerdo: si los jóvenes ya han tenido años de educación política y social en la familia, con los amigos, mediante la música y la televisión, el cine y la educación secundaria puede que hayan desarrollado una resistencia natural a esas influencias.

El segundo consejo es ser un estudiante universitario excepcional. Tomarse en serio la Universidad. Estudiar duro. Construirse una reputación como un trabajador serio y ambicioso. El tercero es elegir un maestro y un lugar donde las ideas conservadoras se tomen en serio. Así se puede contrarrestar el poder del discurso de izquierdas. El cuarto tiene que ver con buscar mentores, quienes ayudan en el desarrollo intelectual y nos ofrecen la incalculable oportunidad de entender el mundo a través de los ojos de otra persona, quizá en tus antípodas ideológicas. El quinto es elegir un buen programa de estudios, y con buenos profesores: si son serios nos ayudan a evitar ese campo de minas ideológico que puede dar al traste con una carrera prometedora. El sexto es no ser un dogmático partidista: una vez seas admitido en un programa de doctorado debes ganarte una reputación como profesor serio no como quien levanta el hacha a la mínima.

Remata Maranto con una reflexión general: sacar buenas notas, desarrollar una ética fuerte del trabajo y mejorar las habilidades interpersonales nos servirá para siempre y hagamos lo que hagamos para ganarnos la vida. Como intelectuales que abogan por el pluralismo, creemos en la diversidad ideológica, porque crecemos intelectualmente confrontando nuestras ideas con otras, las nuevas con las viejas, y así sucesivamente, observando el mundo desde diferentes puntos de vista<sup>31</sup>.

Por su parte, Walter Williams hace hincapié en que la mejor forma de aprender una materia es enseñarla y no aprovechar el aula para hacer proselitismo con los estudiantes porque es académicamente deshones-

---

31 Vid. MARANTO, R; "Dear future conservative professor", *Blog of the National Association of Scholars*, 2 de diciembre de 2015 (en línea: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_conservative\\_professor](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_conservative_professor)). Consultado el 20/04/2023.

to. Los alumnos están ahí para aprender, no para ser adoctrinados en los valores del profesor de turno. No obstante, Williams no esconde lo que piensa: él dice a sus pupilos que defiende un sistema de gobierno basado en la libertad personal, la libertad de mercado y el gobierno limitado, pues entiende que es moralmente superior a otras formas de organización humana.

A los alumnos hay que darles herramientas para ser serios y rigurosos, pensadores solventes y consolidados. Si consiguen serlo, probablemente compartan sus valores. Nuestro trabajo no es proveer con opiniones prefabricadas a nuestros estudiantes sino entrenarles en eso del pensar por uno mismo y que alcancen sus propias conclusiones.

Como buen profesor, su visión tiene dosis extra de humor, como cuando aborda el tema de las revisiones de examen. Advierte previamente al alumno de que la calificación puede subir o bajar. En sus cincuenta años de enseñanza ningún estudiante se ha quejado de tener una nota demasiado alta (y eso que asume que cometerá errores en los dos sentidos, tanto por abajo como por arriba): “curiosamente” sólo van los que alegan lo primero<sup>32</sup>.

Por finalizar con este bloque, querríamos traer unas reflexiones postreas de la mano de Daniel Asia. Lo primero sobre lo que llama la atención es que la experiencia universitaria no debe ser vista como un paso necesario para dejar huella en el mundo: si es importante, debe serlo por otras razones. Recordemos que la montaña no es nuestra enemiga pero tampoco le importa la seguridad o bienestar del escalador. Puede que quieras llegar a algún sitio y puede que quieras decir algunas cosas importantes durante el camino. Hazlo y mantenlo en el top de prioridades.

Olvídate del mantra *publish or perish*. Publica y produce porque es central a tu ser, a tu forma de ser y estar en el mundo, o encuentra otra línea de investigación y haz lo propio; de lo contrario te encontrarás

---

32 Vid. WILLIAMS, W.E; “Dear Future Professor: What I’ve Learned about Teaching Well”, *Blog of the National Association of Scholars*, 27 de enero de 2016 (en línea: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_professor\\_what\\_ive\\_learned\\_about\\_teaching\\_well](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_professor_what_ive_learned_about_teaching_well)). Consultado el 20/05/2023.

espiritualmente vacío. No esperes encontrar más que un puñado de alumnos excelentes. Esto ha sido así toda la vida y así seguirá siendo. Limita tus expectativas y serás mucho más feliz.

Luego aplica principios básicos: este trabajo es un toma y daca, con pérdidas y ganancias, no se puede tener todo ni mucho menos todo al mismo tiempo. Deberás hacerte dueño de tus opiniones y darlas a conocer, aunque sea con prudencia y mesura. Te darás cuenta de que tienes más compañeros de viaje de los que creías y de que, aunque no estés en la mayoría, estarás dentro de la minoría honrada. No es poco<sup>33</sup>.

## 17. SOBRE LA LEY DE CONVIVENCIA UNIVERSITARIA

El 24 de febrero de 2022 entró en vigor en nuestro país la Ley de Convivencia Universitaria. La iniciativa partió del Gobierno, que presentó el correspondiente proyecto de ley en el marco de un paquete legislativo mucho más ambicioso<sup>34</sup>. La iniciativa fue ampliamente contestada en sede parlamentaria y obtuvo una exigua victoria (152 votos a favor, 108 en contra y 4 abstenciones).

Desde el Preámbulo la norma se carga de razones al explicarnos que su “gran” mérito es derogar un reglamento franquista, lo cual solo puede explicarse por la obsesión del Ministro de Universidades que ostentaba el cargo en aquellos momentos<sup>35</sup>.

La LCU dice reformular el modelo de convivencia universitario pero lo que hace de verdad es copiar la regulación ya existente en algunas

---

33 Vid. ASIA, D; “Dear future arts professor”, *Blog of the National Association of Scholars*, 21 de enero de 2016 (en línea: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_professor\\_series](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_professor_series)). Consultado el 22 de septiembre de 2022.

34 La única reacción doctrinal que se ha podido encontrar sobre el proyecto en sí mismo considerado es la de MARTÍN MORALES, R; “El sistema de garantías de derechos y libertades en el ámbito universitario. Un estudio a la luz del Proyecto de Ley de Convivencia Universitaria”, *Diario La Ley*, n° 9952, 15 de noviembre de 2021. El autor no hace críticas al mismo y elogia su modelo de mediación.

35 Un análisis de dicho reglamento puede verse en ABAD LICERAS, J.M<sup>a</sup>; “La picaresca en la Universidad: reflexiones jurisprudenciales sobre la aplicación del reglamento de disciplina académica”, *Diario La Ley*, n° 5610, 12 de septiembre de 2002, p. 1838 y ss.

Autonomías y Universidades y añadir los toques de corrección política tan en boga. Dice pretender que la comunidad universitaria ejerza sus derechos y libertades “a su máxima expresión”, creando y protegiendo entornos de convivencia “fijados democráticamente por las propias Universidades”.

Todo el mundo sabe, tal y como Ricardo Moreno nos ha recordado recientemente, que si quieres educar a las personas para la libertad y la democracia no lo puedes hacer ni con absoluta libertad ni con métodos única y exclusivamente democráticos. Educar, en puridad, tiene mucho que ver con enseñar a cumplir reglas y a disciplinar el carácter para poder ser un ciudadano medianamente versado en la cosa del convivir en sociedad. Si dejas a un niño libre eso no le educará en absoluto. Le educarán las reglas y los ejemplos<sup>36</sup>.

Llama poderosamente la atención que el texto adolezca de tanta confusión. Dice en el artículo 2 que la ley se aplica a la “comunidad universitaria”, pero no es así: mientras que el título preliminar y el Título I se aplican a PDI, PAS y estudiantes, el Título II se aplica sólo a los estudiantes.

Dice que las Universidades deben aprobar sus normas de convivencia, pero obliga a que se dicten siguiendo los valores que la LCU impone, que no son sino un auténtico batiburrillo de jerga pretendidamente igualitaria e inclusiva: “El respeto a la diversidad y la tolerancia, la igualdad, la inclusión y la adopción de medidas de acción positiva en favor de los colectivos vulnerables; b) la libertad de expresión, el derecho de reunión y asociación, la libertad de enseñanza y la libertad de cátedra; c) la eliminación de toda forma de violencia, discriminación, o acoso sexual, por razón de sexo, orientación sexual, identidad o expresión de género, características sexuales, origen nacional, pertenencia a grupo étnico, discapacidad, edad, estado de salud, clase social, religión o convicciones, lengua, o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”.

La norma es trasunto de la filosofía que en Estados Unidos se ha denominado *D.I.E: Diversity, Inclusion, Equity* y está siendo un auténtico

---

36 Vid. MORENO, R; *Qué hay de nuevo, Chesterton*, Fórcola, Madrid, 2022, p. 39 y ss.

terremoto: son varias las voces preocupadas en el debate norteamericano por la deriva que están tomando ciertas Universidades, dando rienda suelta a actitudes liberticidas, anticientíficas y reaccionarias<sup>37</sup>. Las políticas identitarias son especialmente nocivas, tal y como explicó hace tiempo Christopher Hitchens, porque llevan el debate a un lugar inmanejable (los sentimientos) y lo separan de lo verdaderamente importante (lo que hacemos, lo que defendemos de verdad). Es el triunfo del llamado narcisismo de la pequeña diferencia donde cada grupo de identidad engendra subgrupos y así sucesivamente, hasta el punto de ser formas de ser reaccionario<sup>38</sup>.

Finalmente, como si alguien lo fuera a prohibir, declara que las universidades garantizarán la libertad de expresión, reunión, asociación, manifestación y huelga. Obviamente, son derechos fundamentales que ya rigen gracias a su reconocimiento constitucional, sin que sea en absoluto necesario que una ley ordinaria “los recuerde”. Tanto mejor sería que el legislador se abstuviera de regular una materia objeto ya de las más diversas tropelías contra la libertad de expresión académica<sup>39</sup>.

Esas normas de convivencia deben adoptar un “enfoque de género”. ¿Y qué es eso? Mucho nos tememos que será lo que digan “las de siempre”: que la mujer está sometida al hombre en todos los órdenes de la vida y que ya está bien y que ni un paso atrás en la lucha contra el horrible heteropatriarcado sexista-capitalista que nos destruye a todos. Barra libre contra el hombre.

---

37 Vid. PETERSON, J; “Why I am no longer a tenured professor at the University of Toronto”, *National Post*, 19 de enero de 2022 (en línea: <https://nationalpost.com/opinion/jordan-peterson-why-i-am-no-longer-a-tenured-professor-at-the-university-of-toronto>). Consultado el 1/05/2023.

38 Vid. HITCHENS, C; *Carta a un joven disidente*, Anagrama, Barcelona, 2003, p. 133 y ss.

39 Por todo, véase SIMÓN YARZA, F; “¿Discurso del odio o censura ideológica en las universidades? La libertad de expresión académica en peligro”. En PÉREZ MADRID, F (dir); *Discurso del odio y creencias*, Aranzadi, Cizur Menor, 2022, p. 15 y ss. Autores como Laviana anotan que las universidades americanas, también las de la Ivy League, se han convertido en “monoculturas intelectuales donde se castiga al disidente” y donde los alumnos manifiestan que tienen miedo de expresar sus ideas políticas y religiosas no por el profesor sino por sus compañeros. Vid. LAVIANA, J.C; “El programa de florecimiento de Harvard”, *Nueva Revista*, 2 de marzo de 2022. En línea: <https://www.nuevarevista.net/el-programa-de-floreimiento-de-harvard/> (último acceso: 1/4/2023).

Se cuele en el horizonte vital de las Universidades las peores pulsiones de este siglo que nos acompaña, como si con “enfocar desde el género” se fueran a resolver los problemas que de veras acucian nuestra Academia. Como si valores como la libertad, el respeto, o el cumplimiento de unas mínimas obligaciones fueran valores obsoletos. Como si de verdad no se hubieran dado cuenta de que las personas jamás hemos sido iguales y jamás lo seremos y eso no es necesariamente malo.

La LCU ordena adoptar medidas preventivas y sancionadoras pero lo hace con tanta ambigüedad e imprecisión que nada bueno augura, más allá de promover arbitrariedades y reglar impunidades. Quienes nos dedicamos a la Universidad no vivimos ningún infierno cotidiano.

La LCU presupone que las conductas discriminatorias o vejatorias serán regla (de lo contrario: ¿qué sentido tiene la ley?). Presupone que habrá denuncias y amenazas veladas o explícitas. No caeremos en el adanismo buenista de afirmar que nuestras aulas son un paraíso. De ahí a presuponer que la convivencia cotidiana es insoportable es no saber en absoluto lo que se cuece en nuestras Facultades y es recorrer un trecho que no se puede recorrer salvo que se esté pensando en aleccionar por conducto reglamentario a quienes osen tener criterio libre, apertura de miras y un carácter decidido.

La LCU tiene inevitables dejes de lenguaje inclusivo, cuando habla de “la persona titular del Rectorado”, en lugar de decir “el Rector” (artículo 8.2). Claro que párrafos más abajo habla del “Ministerio Fiscal” y no “de la persona titular que ejerza el cargo que corresponda en el Ministerio Fiscal”.

La LCU se aplicará a toda actividad desarrollada en “instalaciones, sistemas y espacios de la universidad”. Lo cual es netamente *orwelliano*, aunque quizá más *huxleyano*, pues habrá que crear patrullas policiales del campus para vigilar lo que sucede en la cafetería de Derecho, en el campo de Rugby, o en los pasillos de Bellas Artes. Porque esa es otra: ¿tendrán que empezar a dibujar cosas inclusivas los de Bellas Artes? ¿Podremos seguir explicando a Kelsen o glosar a Schmitt? ¿Se permitirá hablar del nazismo o del comunismo, o, ya puestos, del liberalismo, del conservadurismo o del constitucionalismo? ¿Respetará eso la convivencia universitaria española cotidiana?

A la hora de regular la responsabilidad disciplinaria no dejan de añadirse ítems a la letanía antidiscriminatoria. Ya vamos por “sexo, orientación sexual, identidad de género, origen nacional, pertenencia a un grupo étnico, edad, clase social, discapacidad, estado de salud, religión o creencias, o por cualquier otra causa personal o social” [artículo 11 d)].

Será falta grave hacer un escrache a un conferenciante o, directamente, “cancelarlo”. El motivo de por qué no es falta muy grave sólo lo sabe el legislador. Permita el lector un breve excursus para anotar que, contra lo que pueda pensar un sujeto poco informado, en los últimos tiempos se han sucedido diversos escraches en sede universitaria. El profesor Nicolás Nogueroles fue ampliamente hostigado por estudiantes independentistas en la Universidad de Barcelona (2019). Jaime Mayor Oreja y Francisco José Contreras fueron “escrachados” al grito de “¡fuera fascistas de la Universidad!” por estudiantes de izquierda en la Universidad de Sevilla (2019). Alborotadoras feministas impidieron a gritos que se celebrara la mesa redonda sobre “problemática jurídica y moral del aborto” en la Universidad Carlos III, en la que iban a participar los profesores Álvaro de la Torre y Marta Velarde (2019). Pablo de Lora sufrió un boicot cuando iba a dar su ponencia de clausura sobre transexualidad (2019). La conferencia de Martín Huete en la Universidad Complutense fue reventada al grito de “¡fuera empresas de la Universidad!” (2020). Jóvenes del colectivo “Frente Obrero” reventaron una intervención del vicepresidente del Gobierno, Pablo Iglesias, en la Universidad Complutense (2020). Es sabido que el propio Iglesias, siendo ya profesor lideró en su momento una agresión similar contra Rosa Díez. Los miembros de *S'ha acabat!*, asociación constitucionalista, fueron agredidos en la Universidad Pompeu i Fabra (2022). Su presidente, Jordi Salvado, fue agredido verbalmente (2022). La conferencia de Pérez y Errasti en la Universidad de Islas Baleares para presentar el libro que han escrito sobre la cuestión transexual fue cancelada (2022). Macarena Olona pudo dar su conferencia en la Universidad de Granada, escoltada por antidisturbios, ante la amenaza de boicot y con grave peligro para su seguridad y otro tanto sucedió al día siguiente en la Universidad de Murcia (2022). Al momento de cerrar estas líneas no sabemos si pasará lo mismo en el precioso Paraninfo de la Universidad

de Murcia, donde la susodicha ha sido invitada a conferenciar y diversas asociaciones han anunciado represalias en contra (2022).

Unamuno dijo, allá por 1904, que las armas peligrosas no deben ser arrinconadas sino destruidas, porque de lo contrario siempre estarán a disposición de quien desee esgrimir las. Por eso dijo el maestro, con toda la intención y profundidad, que debía derogarse la normativa que permitía la supervisión eclesiástica de lo que hacían las Universidades –de lo que se hacía *en* ellas, mejor dicho– pues sólo las autoridades académicas estaban en condiciones de conocer de primera mano sus intrínquilis<sup>40</sup>.

Pertrechado de esta inmejorable compañía no es ocioso decir que la mejor ley de convivencia universitaria es la que no existe, porque el aroma censor que destila la que ya rige nuestros destinos académicos es palpable.

## 18. UN ANÁLISIS DESDE LA LIBERTAD

¿Ha sido problemática la convivencia universitaria en perspectiva histórica? No lo parece, a tenor de los dos trabajos señeros en la cosa de reflexionar globalmente sobre la propia Universidad. En 1902, Giner de los Ríos describía así el ambiente universitario de los alumnos:

*La mayoría de los estudiantes pertenece a las clases medias; hace mucha vida de teatro, de café, de casino; de ateneo, a veces; casi ninguna de campo; va a los toros; nada de juegos ni ejercicios corporales; otro tanto de viajes y excursiones; aparte los periódicos, lee poco, y esto, principalmente, novelas; y suele tener, en una proporción media, los vicios y virtudes propios de la masa masculina de nuestro pueblo. Sufre alegre, casi sin enterarse, parte por la austera sobriedad de la raza, parte por su atraso, el sucio hospedaje y mala bazofia a que los más tienen que atenerse; es político y patriota (...). Comienza ahora a formar asociaciones (...). Una minoría, importante por la calidad, y perteneciente no pocas veces, a aquellas capas inferiores medias que lindan con el jornalero (...) trabaja, lucha, padece, en una miseria mal disimulada; sacrifica su reposo, su salud, sus diver-*

---

40 Vid. UNAMUNO, M. DE; “La enseñanza universitaria”, *II Asamblea Universitaria*, Barcelona, 2-7 de enero de 1905, p. 3 y ss.

*siones, su alegría y frescura juvenil; pero pone su alma en su labor: no quiere vegetar; vive y se entera. Sobre esa minoría (...) descansa (...) la España intelectual del mañana*<sup>41</sup>.

Pocos lustros después, concretamente en 1917, Ortega y Gasset señalaba que:

*(...) lo que de verdad merece la pena ser aprendido no puede ser enseñado más que por uno mismo. Por muy grandes y precisas que sean las lecciones del maestro, debemos asumir que esa gota extra de jugo depende de nuestro propio y doloroso esfuerzo. Ese esfuerzo debía ser ejecutado por alumnos jóvenes, y si por algo se caracterizan es por su risa, por la amistad, por el amor y por el entusiasmo. Conforme los dictados del maestro, la reforma universitaria no puede reducirse a la corrección de abusos, ni siquiera consistir en ella. Reformar es crear usos nuevos (...). Todo movimiento de reforma reducido a corregir los chabacanos abusos que se cometen en nuestra Universidad llevará indefectiblemente a una reforma también chabacana. Lo importante son los usos. Es más: un síntoma claro en que se conoce cuándo los usos constitutivos de una institución son acertados, es que aguanta sin notable quebranto una buena dosis de abusos, como el hombre sano soporta excesos que aniquilarían al débil.*

Ortega creía que cuando se emprendiese la reforma de cualquier aspecto de la Universidad no había que justificarla en torno a la persecución o eliminación de los abusos porque o son casos aislados o son tan pertinaces, frecuentes y tolerados que no son abusos. Los primeros se corrigen automáticamente. Los segundos indican que son resultado inevitable de los usos que son malos y es contra estos contra los que hay que ir<sup>42</sup>.

Sin duda, la convivencia humana en general y la universitaria en particular siempre serán conflictivas, puesto que la vida en sociedad no puede no serlo. Pero la inmensa mayoría de los litigios se resuelven más o menos espontáneamente por los afectados sin que la cosa pase a

41 Vid. GINER DE LOS RÍOS, F; *Escritos sobre la Universidad española*, Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 79 y 80.

42 Vid. ORTEGA y GASSET, J; *Misión de la Universidad*, Alianza, Madrid, 1983, p. 26 y ss (el original se publicó en 1930 en la Revista de Occidente).

mayores. Una ley como la de convivencia universitaria parece presumir que la violencia y los acosos son y serán moneda corriente del quehacer académico.

Nada más lejos de la realidad hasta donde sabe, modestamente, el que escribe estas líneas, con más de quince años de experiencia en las aulas. Hablando con diversos compañeros de diferentes disciplinas con muchos trienios a las espaldas, el criterio no cambia. Lo importante de veras no es conjurar un peligro (que no existe) sino hacerles llegar “lo universitario” a sus corazones. En palabras de Torralba, en cómo hacer que asuman que ser universitario implica la búsqueda de la sabiduría, desarrollar la capacidad de juzgar, y de conocer la verdad (o, al menos, cómo se puede llegar a ella). Claro que la educación liberal que puede proporcionar tales resultados es precisamente la que la “filosofía LCU” pretende demoler. Ya se sabe: los Grandes Libros forman un canon que debe ser abolido, por machista, racista, tráfnsfobo y no sabemos cuántas cosas horribles más<sup>43</sup>.

Tal y como vaticinó Christopher Lasch allá por los noventa del siglo pasado, es realmente curioso que ciertos planteamientos universitarios, que desprenden un intenso aroma ideológico en el mal sentido de la palabra (guerra que los míos deben ganar), propongan una retórica emancipatoria que sus defensores desean y necesitan: diciendo que la gente corriente “no puede leer a los clásicos entendiéndolos, si es que puede leer algo en realidad”.

Es curioso, decimos, porque si se consigue educar el paladar literario leyendo esos clásicos uno puede sentir cómo encuentra muchas explicaciones a las principales preguntas de la vida, le deja mucho mejor equipado para esta, o al menos le consuelan y enseñan gracias a productos de alta factura intelectual y literaria. Así que no podemos sino llegar a la conclusión que la mente preclara de Lasch enunció en aquellos momentos:

*En nombre del pluralismo se priva a los estudiantes de acceso a la experiencia que trasciende su horizonte inmediato y además se les anima a*

---

43 Vid. TORRALBA, J.M<sup>a</sup>; *Una educación liberal. Elogio de los grandes libros*, Encuentro, Madrid, 2022, p. 65 y ss.

*desechar gran parte de esa experiencia (...) por tratarse de la cultura de los “varones blancos occidentales” (...). Las clases privilegiadas utilizan a las minorías para auparse en los puestos que creen merecer y desde ellos pontifican que debe abandonarse toda esperanza en cuanto al acceso a la cultura clásica, porque esta solo es un nido de corrupción, engaños e hipocresía que los varones blancos occidentales crearon y mantienen para sojuzgar a aquellas minorías. En lugar de intentar destruir la institución, la pretenden “subvertir” desde dentro, pero la realidad demuestra que no se amenaza seriamente ningún interés más allá de lograr el suyo propio en forma de tenured lecturers<sup>44</sup>.*

Producto de tal concepción es el disparate en el que incurre la LCU ya desde el Preámbulo: dice que debe fomentarse el “espíritu crítico” del estudiantado y acto seguido establece toda una panoplia de acciones, infracciones y sanciones para regular la convivencia, en aras de velar por la inclusión, la diversidad, la igualdad y la no discriminación en sus más variadas formas. Cualquiera que haya participado en un debate real con personas jóvenes sabe más que de sobra que hay que ensanchar la libertad de expresión todo lo que se pueda (y un poco más), para que aquel se desarrolle en auténtica pluralidad.

Lo contrario es dar misa en sus más variadas formas. Por no mencionar que el ímpetu y la fogosidad propias de la edad –pueden ser pasionales pero en absoluto estúpidos– los llevan, en ocasiones, a exponer sus puntos de vista de forma un tanto abrupta. Ellos se dan perfecta cuenta y no es infrecuente que, si incurren en tal actitud, hagan acto de contrición y propósito de enmienda se pidan perdón. Esa es la auténtica convivencia universitaria que merece la pena defender: la que mancha, moja y zahiere y deja poso y, al final, *discúlpame si me he excedido en esto y tú, por favor; perdóname por aquello otro*.

La filosofía que rezuma del articulado está basada en las peores prácticas universitarias que nos llegan desde latitudes norteamericanas (en realidad no son nada universitarias), especialmente EEUU aunque también Canadá. Autores como Jordan Peterson, Jonathan Haidt y Greg

---

44 Vid. LASCH, C; *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Paidós, Barcelona, 1996, especialmente el capítulo 10: “El pseudorradicalismo académico: la charada de la subversión”, p. 153 y ss.

Lukianoff, y Gad Saad, entre muchos otros, han denunciado en importantes monografías el ambiente que se respira en algunas Universidades norteamericanas y el diagnóstico es realmente preocupante<sup>45</sup>. Otro tanto vienen haciendo los trabajos más recientes, tanto patrios como foráneos. En todos ellos cunde la preocupación y el desasosiego, ante lo que parece una tendencia imparable que ojalá no llegue por estos pagos, aunque nos temamos lo contrario<sup>46</sup>.

## 19. ANTIDIVERSIDAD, EXCLUSIÓN, INJUSTICIA

Bajo la excusa de la diversidad, la inclusión y la equidad (modelo que, recordemos, la LCU recoge expresamente), se están cometiendo auténticas atrocidades antiacadémicas y profundamente liberticidas, en algunos casos lisa y llanamente inhumanas. Alumnos blancos encadenados en clase para que pudieran siquiera saber durante un rato cómo se sentían (¿?) los esclavos negros.

Un decano de facultad secuestrado en su despacho por una turbamulta que, cuando solicita ir al servicio, le obligan –y graban– cómo se hace su necesidades encima. Destrucción y quema de libros. Derribo de estatuas. La añagaza que se argüía a la hora de desplegar estas “medidas” era, precisamente, luchar por la diversidad, la inclusión y la equidad y lo que ha resultado en la práctica es en un ambiente histérico, desaforado, y destructivo de la convivencia universitaria.

En ese sentido, cosas como los “espacios seguros”, los *trigger warnings* y las cancelaciones a oradores están a la orden del día. Si eso es lo próximo que va a llegar a nuestras aulas parte de responsabilidad habrá que atribuírselo, sin duda, a normas como la LCU, que crea un clima paranoico e irrespirable allá donde tales cosas no existen.

---

45 Vid. PETERSON, J; *12 Reglas para vivir. Un antídoto al caos*, Planeta, Barcelona, 2018; y *Más allá del orden. 12 nuevas reglas para vivir*, Planeta, Barcelona, 2021; HAIDT, J; y LUKIANOFF, G; *La transformación de la mente moderna: Cómo las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso*, Deusto, Barcelona, 2019; y SAAD, G; *La mente parasitaria. Cómo las ideas infecciosas están matando el sentido común*, Deusto, Barcelona, 2022.

46 Vid. FOUREST, C; *Generación ofendida. De la policía cultural a la policía del pensamiento*, Península, Barcelona, 2021; y DOYLE, A; *La libertad de expresión y por qué es tan importante*, Alianza, Madrid, 2022.

La universidad española democrática, la que vuelve gracias al régimen constitucional de 1978, tuvo un capital social muy basado en un movimiento estudiantil antifranquista y anticapitalista, con personas que querían la transformación radical de la realidad e implantar una sociedad justa, igualitaria y solidaria. La libertad ejercida durante los años subsiguientes y la práctica de la tolerancia y el pluralismo, entre otros valores, condujeron a atemperar tales deseos, en gran medida colectivistas y autoritarios. Esto lo dice un experto como Víctor Pérez Díaz. Parece que cuarenta años después podemos decir que de aquellos polvos estos lodos, pues la pulsión rabiosamente igualitaria nunca se fue y, en cuanto han podido hacerla ley, ahí tenemos la LCU<sup>47</sup>.

## 20. DE NUEVO, KOLAKOWSKI

Al hilo de esta reflexión surge otra no menos interesante que proviene del pensamiento de Leszek Kolakowski. Decía el filósofo polaco que si la Universidad está comprometida activamente a la hora de defender sus principios fundamentales, no traicionará de ningún modo dicha idea si reacciona cuando la libertad de cátedra, la libertad de investigación científica, y la libertad de debate están bajo amenaza o son moneda corriente de lucha política. ¿De qué principios habla?

De aquellos que el filósofo engloba en la “idea liberal de la Universidad”: valores que trascienden intereses particulares, basado en ofrecer una formación superior, transmitir la herencia cultural, enriquecer nuestro conocimiento del mundo, e inculcar y divulgar valores tales como la imparcialidad, la tolerancia, el espíritu crítico y al respeto por la lógica más elemental. Kolakowski recuerda que oponerse a un proyecto de ley relacionado con los valores de la universidad no es lo mismo que oponerse al partido político que por alguna razón ha decidido implicarse en la causa.

La Universidad siempre ha sido débil, cree el filósofo, porque apenas dispone de la dignidad intelectual para defenderse de las presiones políticas que sufre. Quienes pretenden destruir la neutralidad de la Uni-

---

47 Vid. PÉREZ-DÍAZ, V; “El capital social en España”. En PUTNAM, R; *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2003, p. 457.

versidad siempre quieren algo más, normalmente controlar la investigación científica y la enseñanza para someterlas a su propia agenda.

La Universidad atenta contra sus propios valores cuando cede a la exigencia de aportar informaciones selectivas que obedecen a intereses políticos particulares, o cuando elige a su profesorado o a estudiantes aplicando criterios políticos o cuando obstruye el debate libre en beneficio de aquellos intereses.

Las Universidades que no forman parte de sistemas totalitarios tienen muchas más posibilidades de cultivar esos valores (imparcialidad científica, neutralidad política y otras virtudes afines). Por más que quieras “comprometerte”, tal compromiso no suele exigir la renuncia a los valores académicos fundamentales. La Universidad traiciona su misión no cuando renuncia a la neutralidad sino cuando renuncia a la reflexión imparcial, a la lógica y a la tolerancia<sup>48</sup>.

## 21. STEINHARDT ES NECESARIO

Nicolae Steinhardt fue un escritor rumano duramente represaliado por la dictadura comunista de su país. Forma parte de una de las mejores generaciones literarias que ha dado la Rumanía contemporánea internacional (los Eliade, Ionesco, Cioran o Ciorănescu). El reconocimiento le llegó de forma póstuma, con la publicación de *El diario de la felicidad* (1991), uno de los libros más leídos en Rumanía.

Cuando contaba con 48 años su vida dio un giro radical: en 1960 fue condenado a doce años de cárcel por participar en diferentes tertulias literarias. A pesar de la tortura, el hambre y el aislamiento sufridos en la prisión, Steinhardt inicia un proceso de conversión al cristianismo ortodoxo. Gracias a la amnistía de 1964 es liberado pero eso no cambió nada pues fue un opositor incómodo para el régimen comunista. En 1980 ingresa como monje en un monasterio, lugar donde muere en 1989, sin ver caer ni el muro de Berlín ni la revolución en Rumanía.

Ese diario de la felicidad es una joya por completo, siendo como es uno de los testimonios más duros y esperanzadores a la vez de lo que es una

---

48 Vid. KOLAKOWSKI, L; *Por qué tengo razón en todo*, Melusina, Barcelona, 2007, p. 123 y ss.

lucha sin cuartel contra la dictadura comunista. Steinhardt cree que hay tres opciones posibles frente al totalitarismo. La primera es asumir que uno ya está muerto y, por ende, nada malo le puede pasar. La segunda es la pura indiferencia y arrogancia, situándose fuera del sistema y siendo el impertinente bocazas que no dice más que verdades, cual niño que al rey desnudo. La tercera, cuando arrecia el ataque, sentirte rejuvenece y verte vital y alegre, presto para el ataque.

Steinhardt cuenta que no podía dormir la noche antes del interrogatorio. Pero no por miedo, no, sino porque no veía la hora de que llegase el momento de decirles a la cara toda la verdad a aquellos sátrapas<sup>49</sup>.

## 22. CARABANTE ABRE UNA PUERTA

Siguiendo al profesor Carabante, los que reflexionamos sobre el sentido de la Universidad en estos tiempos convulsos (¿y cuáles no lo fueron?) tendríamos que volver la mirada hacia lo que las Universidades fueron en sus orígenes: la búsqueda del saber y del conocimiento; la comunidad de maestros y alumnos en torno al libro. La Universidad sólo puede ser universal si el debate es libre y racional, entre todos, sin censuras, sin posibilidad de cercenar de raíz los discursos que no nos gustan<sup>50</sup>.

Si lo que pretendemos es colocar nuestro producto ideológico o político, podemos dar por muerta a la Academia. Si buscamos crear acólitos mediante un proselitismo científico e investigador, mejor cerrarla y dedicarnos a otra cosa. De seguir estos derroteros, no se debate ni se llega a ningún sitio (bueno).

Por eso las normas que se dediquen a proteger preventiva y reactivamente a los alumnos de no se sabe muy bien qué mal no sólo son inope-

---

49 Vid. STEINHARDT, N; *El diario de la felicidad*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007, p. 17 y ss.

50 Vid. CARABANTE, J.M; "Universidad, verdad y pensamiento crítico". En MARTÍNEZ-SICLUNA Y SEPÚLVEDA, C (dir); *Habilidades para juristas del siglo XXI*, Dykinson, Madrid, 2021, p. 22 y ss. Nuestro filósofo del derecho también comparte reflexiones interesantes sobre la Academia en CARABANTE, J.M; *La suerte de la cultura*, La Huerta Grande, Madrid, 2021 y en CARABANTE, J.M; *Mayo del 68. Claves filosóficas de una revuelta posmoderna*, Rialp, Madrid, 2018.

rantes sino lacerantes, pues crean problemas donde no los hay y proponen soluciones que nunca funcionan.

Esta visión comparte (¿necesita?) una concepción puramente *foucaultiana* del poder: ese instrumento que permea toda relación humana y por ello invisible, porque está en todas partes y se filtra por todos los conductos del sistema. Flota en el ambiente, máxime en una institución que apenas podría disimular su condición de institución represiva y disciplinante, como para Foucault era la Escuela (y la familia, entre otras).

Preferimos en estas páginas volver una y otra vez a tesis como las que Carabante defiende y eludir todo lo que sea posible las dañinas de Foucault. Que el Dios Posmoderno nos perdone.

### 23. ROGER SCRUTON NO FALTA A LA CITA

Tal y como recuerda Roger Scruton, uno de nuestros filósofos de cabecera, y siguiendo la crítica *foucaultiana* anterior, lo que para unos constituyen los mecanismos del orden civil, para otros son estructuras de dominación<sup>51</sup>. Lo que sucede en la práctica es que sustituyen un sistema de dominación por otro (si que es el primero lo es, claro). Cuando se enarbolan palabras como liberación o justicia social volvemos a mentar las utopías de signo socialista. Estas suelen necesitar elevadísimos niveles de coacción pues, como dice el propio Scruton, resulta *necesario una fuerza infinita para que las personas hagan lo que es imposible*.

El propio Scruton llama la atención sobre la modificación del lenguaje que siempre traen bajo el brazo este tipo de tesis (pensemos, por poner un ejemplo, en esa cosa llamada *interseccionalidad* y que ya tiene plasmación en algunas leyes españolas).

Las neolenguas pretenden crear etiquetas para estigmatizar a los enemigos y justificar su castigo o expulsión. Necesitan articular semejante lenguaje para proteger a la ideología del malintencionado ataque de lo real. Como siempre, tienen un problema con la realidad, que se empeña en funcionar siguiendo sus propios dictados y no los que se establecen en los púlpitos. ¿Solución? Impugnar la realidad.

---

51 Vid. SCRUTON, R; *Pensadores de la nueva izquierda*, Rialp, Madrid, 2017, p. 25 y ss.

No resulta ocioso recordar, de nuevo con Scruton, que el objetivo de esos planteamientos es atacar al individuo, probablemente porque constituye la realidad más importante. Un estudiante que quiera estudiar se convierte en rara avis.

No creen que puedan entablar debates fructíferos y provechosos. No se piensa en cómo garantizar al máximo la libertad, en general, y la de expresión en particular. Todo es sospecha, temor, loable pero fallido intento de “proteger” a la comunidad universitaria de sí misma, como si realmente esta fuera un auténtico peligro y no el lugar natural donde los implicados en el proceso de enseñanza y aprendizaje se comprometen a sacar lo mejor de sí mismos mediante la lectura, la reflexión y el debate.

#### 24. PEDRO SALINAS Y EL ESTUDIANTE

Si un posmoderno cree que los universitarios sólo se catalogan en culpables e inocentes, en victimarios y víctimas, se acaba por despreciar olímpicamente lo que Pedro Salinas entendía como buen estudiante: quien logra fijar la atención mental para comprender algo. Por eso debe poder entregarse a la atmósfera que le rodea, la universitaria, sentirse orgulloso de ella e integrarse en la labor común.

Un estudiante es un hombre que tiene fe en que por medio del estudio y la ampliación de sus conocimientos va a mejorar y enriquecer su naturaleza humana, no en cantidad, sino en calidad, va a hacerse más y mejor persona, y cumplir mejor su destino. Dicho con sus propias palabras: *va a entender mejor los problemas del hombre y el mundo.*

No es destacar en el saber sino reposar y depositar la confianza en él. Formar estudiantes es un acto de altruismo y no de egoísmo. El estudiante al que hay que defender sobre todas las cosas es al estudiante eterno, preocupado de ánimo, el altamente interesado.

No se arruguen nuestros chicos por tener problemas, nos dice Salinas, pues eso significa tener conciencia. La Universidad debe dar respuesta con parsimonia y tranquilidad al “para qué”, no al “en cuanto tiempo”. La operación de la inteligencia lleva su tiempo. No se puede meter en una sensibilidad humana, por presión exterior, lo que ella debe sentir

brotar poco a poco, el alumbramiento de las verdades de la conciencia<sup>52</sup>.

Los auténticos problemas, de existir, se resolverán en el día a día. La convivencia universitaria se gestiona en esa convivencia diaria donde cientos de personas interactúan y si surgen desavenencias –lógicas, por lo demás– que sean los implicados quienes las aborden y solventen. Los planificadores quieren planificarlo todo porque confían en que de esa manera extienden su ideología y la consolidan en personas que, de otra manera, serían refractarios. Los intelectuales quieren estos modelos porque confían estar a su cargo, así de sencillo<sup>53</sup>.

El resentimiento será posible si animamos a que se denuncien y humillen entre ellos y no los animamos (y les dejamos) que se organicen de forma horizontal para que persigan los fines que les unen. No para que todos seamos igualmente mediocres sino para cooperar con los demás en nuestros humildes éxitos.

¿Apreciamos algo similar en las normas dictadas en los últimos tiempos en España? Desgraciadamente, no. Quien está dominado por el resentimiento no desea llegar a acuerdos sino alcanzar el poder y destruir las estructuras, por opresoras y discriminatorias. Se enfrentará a todo tipo de mediación o debate y a las normas legales y morales de los auténticos disidentes, la gente normal y corriente. Identificado el enemigo, hay que destruirlo. Nuestra civilización ha resistido tales embates y ha sobrevivido a la pulsión sangrienta. Aunque ha costado muchísimo, seguimos apreciando esa querencia de ciertos humanos de destruir lo que no saben cómo reemplazar.

---

52 Tomo estas reflexiones de SALINAS, P; *Defensa del estudiante y de la universidad*, Renacimiento, Sevilla, 2011, p. 37 y ss.

53 No caen en saco roto las reflexiones que hizo un eximio publicista como Alejandro Nieto. Decía el jurista que no había que tener excesiva confianza en los efectos de las reformas de este tipo pues la eficacia de la disciplina no depende tanto de las normas sino de la voluntad de cumplirlas. El mejor Reglamento es el que no tiene que aplicarse porque su mera existencia disuade. Vid. NIETO, A; “Régimen disciplinario del alumnado universitario: perspectivas para su configuración”. En CORDERO SAAVEDRA, L; *Las universidades públicas y su régimen jurídico*, Lex Nova, Valladolid, 1999, p. 546 y ss.

Además, en tales normas existe un programa político-ideológico, no una Ley. Y mucho menos una Ley que busque cómo mejorar de veras la convivencia universitaria. Los fines de la vida surgen gracias a las asociaciones libres, en nuestro caso en torno a los alumnos libres que decidan perseguir sueños comunes, no en base a una disciplina coercitiva impuesta desde arriba por una élite sedicentemente igualitaria. La Universidad es el lugar propicio para que los individuos que se unan a ella consientan someterse a ciertas convenciones y obligaciones y logren un vínculo asociativo que dé sentido a su vida académica. La asociación implica discriminación y esta supone jerarquía, guste o no.

Dicho con las palabras de Hitchens, la capacidad de discriminar es una facultad muy valiosa: si juzgamos a los miembros de cualquier “colectivo” como iguales (o como desiguales) de lo que somos incapaces es, precisamente, de seleccionar<sup>54</sup>. Por lo demás, las clases como tal no actúan pues carecen de voluntad. Pero ya sabemos cómo funciona este negociado: si se despoja a un burgués de sus derechos estamos ante el justo castigo de alguien que creemos ha infligido severos sufrimientos (o la clase a la que pertenece, como si tal cosa fuera posible).

## 25. PENSAMIENTOS DEL JUEZ HOLMES

Quien ha pasado a los anales del Derecho como Juez Holmes (Oliver Wendell Holmes Jr., magistrado del Tribunal Supremo de los EEUU) ha compartido algunas ideas sugerentes a los propósitos que exploramos aquí<sup>55</sup>. Para el jurista norteamericano el Derecho no es lógica sino experiencia; esto es, no consiste en propagar leyendas históricas sino en decir las verdades, por duras que sean.

El Juez Holmes fue de los primeros que aseveró que el jurista primero toma la decisión y luego se da a sí mismo un relato verosímil de cómo ha llegado a ella. Como también afirmó sin atisbo de duda que todo lo placentero reside en ideas generales pero lo útil se halla en soluciones

---

54 HITCHENS, C; *Cartas a un joven disidente*, Anagrama, Barcelona, 2003, p. 130.

55 Tomo sus reflexiones de los extractos que resalta WATSON, P; *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*, Crítica, Barcelona, 2006, p. 1096 y ss.

específicas. Él ponía un ejemplo gráfico y es que es imposible, decía, pintar un cuadro limitándose a conocer cuatro reglas técnicas.

Para Holmes, el bienestar general requiere de una cierta conducta media y un sacrificio de las peculiaridades individuales, eso que llamaba “el hombre razonable”. Ahí reside una de las tensiones presentes en cualquier colectivo humano y, por extensión, en la comunidad académica universitaria: la parte de libertad individual que debemos ceder (si es que debemos cederla) en aras de la conllevancia grupal.

## 26. JOHN DEWEY Y SU FILOSOFÍA

John Dewey, a quien algunos califican como “uno de los grandes pensadores del siglo XX norteamericano”, fue un pedagogo, psicólogo y filósofo caracterizado por abrazar los postulados de la escuela pragmática<sup>56</sup>. Para el pensador, las ideas son muy parecidas a las manos dado que son instrumentos para lidiar con el mundo. Si descubrimos que el tenedor no sirve para tomar sopa, buscamos una cuchara, sin preguntarnos por “los límites inherentes a la naturaleza de los tenedores”. Con las ideas sucede lo mismo.

Puede resultar chocante una filosofía como la de Dewey en estos tiempos. Con unos campus cada vez más ideologizados, se acaba por producir un pensamiento esclerótico, privilegiando una visión teórica y casi mecánica que pretende resolver problemas que no existen en la Universidad española: lo importante es la mente (las ideas) de quienes auspiciaron aquella, no lo que pasa de verdad en la práctica.

Así, es imposible que ninguna de las normas a las que nos hemos referido antes pueda dar rendimientos positivos: están pensadas para una realidad que, o bien no existe, o ha sido tan *procesada y aumentada en el laboratorio* de ideas que errará el tiro sin remisión.

## 26. SÁNCHEZ TORTOSA Y EL POPULISMO EDUCATIVO

Las reflexiones del filósofo español son de la mayor importancia, toda vez que ha escrito un volumen de enjundia donde se exploya sobre los

---

<sup>56</sup> Vid. WATSON, P; *Ideas*, cit, p. 1106 y ss.

vericuetos académicos en general y universitarios en particular<sup>57</sup>. Para el autor, la libertad sólo puede ejercerse con disciplina previa, pero la Universidad contemporánea (la educación en general) ha arrumbado lo intelectual por lo ideológico y asume que toda disciplina es reaccionaria, cuando no directamente *fascista*.

La pedagogía del hoy es retórica, vacía y propagandística puesto que ni propicia el esfuerzo individual del estudiante ni defiende la labor del docente. Dicho con otras palabras, los modelos educativos imperantes enfatizan en lo que los estudiantes tienen de esclavos y no en lo que podría liberarlos. Baste recordar la Academia platónica, como espacio abierto a la discusión racional, donde las convicciones morales o políticas carecían de relevancia.

Dicho con las palabras de nuestro admirado Roger Scruton: la Universidad en sí misma debería ser un espacio seguro para la libre argumentación racional sobre los aspectos más acuciantes de nuestra realidad, no sólo para que las ideologías posmodernas coloquen su mercancía intelectual<sup>58</sup>.

Las reformas que se venden a la ciudadanía como “progresistas” lo único que hacen es democratizar la ignorancia, eternizar la adolescencia y retrasar la edad de madurez intelectual, de ahí que no hayan dejado de crecer como hongos los gabinetes psicopedagógicos y las llamadas unidades de igualdad y/o diversidad. Con tales mimbres bien se pueden estar creando reaccionarios de izquierda, sin censurar el pensamiento, simplemente vaciándolo de contenido y desactivándolo. Se somete mucho más y mucho mejor con una educación “flexible” y “democrática”, puesto que acabamos por convertir a nuestros jóvenes en monstruos que siempre tienen razón.

Les decimos que no son libres sino libérrimos y en el fondo lo único que les hacemos saber tácitamente es que son libres de expresar su propia

---

57 Este autor tiene un libro de consulta obligada (al menos el que escribe estas líneas así lo entiende). Vid. SÁNCHEZ TORTOSA, J; *El culto pedagógico. Crítica del populismo educativo*, Akal, Madrid, 2018, *pássim*.

58 Vid. SCRUTON, R; “The threat of free speech in the university”, *Modern Age*, 2017, p. 14 y ss.

ignorancia. La mejor convivencia universitaria es alimentar la llama del conocimiento, la búsqueda de la verdad, de nuevo la idea del maestro y sus alumnos en torno al libro. Dicho con otras palabras: ¿acaso votamos el resultado de una educación? Lo dijo Zinovief, comunista a machamartillo: cueste lo que cueste hay que apoderarse del alma de los niños.

El propio Sánchez Tortosa lo resume a la perfección: *bajo la retórica del progreso, la igualdad y la solidaridad, se condena a los individuos de las clases menos desahogadas a la ignorancia, la independencia y la miseria intelectual, humana y social*. Como nuestro autor advierte, la escuela posmoderna no hace sino edificar el mito de la escuela democrática sobre la base de una libertad que en realidad es dependencia efectiva; de una igualdad que en realidad es desigualdad; y de una universalidad que acaba provocando la *elitización* del conocimiento.

La normativa que se ha aprobado en España en los últimos tiempos no se aparta de este sendero. La cruda verdad, le pese a quien le pese, es que la Universidad debe estar regida por quienes ya saben, por eso no puede ser gobernada “democráticamente”. Lo contrario es democratizar la ignorancia y eso implicará que quienes tienen aptitudes pero no dinero o influencia queden relegados a la mediocridad. Se ha comprobado ya que los postulados de mayo del 68, con su terminología vaga y su retórica utópica produce niveles bajísimos de instrucción en las masas. Así es cómo se destruye la *función profesor*, al vaciarse de competencias por parte del legislador. El idealismo democrático ha llevado a la disolución de la escuela. Para producir igualdad y libertad, la escuela no puede ser igualitaria. La escuela tiránica acaba produciendo tiranía.

El pensamiento auténtico siempre es contra uno mismo. Impugna la pereza mental en forma de tópicos y pancartas. Necesita rigor, precisión y paciencia<sup>59</sup>. Sólo podemos enseñar un arte si conocemos previamente sus rudimentos básicos. El modelo educativo desaprovecha una ocasión de oro y opta por producir ignorancia masivamente (revestida, eso sí, de buenas palabras y mejores intenciones). Al “liberar los afectos” no se libera al individuo sino que se acaba por someter su inteligencia. Ahora

---

59 Va de suyo que el pensamiento propio, si lo es verdaderamente, también entabla querrela tanto con la tradición como con otros contemporáneos. Vid. LARROSA, J; *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*, Candaya, Barcelona, 2019, *pássim*.

la Universidad se dedicará a formar en afectos, en lo social, en lo psicológico, en lo ideológico o en lo políticamente correcto. Si esto es así, el fin de la Universidad se atisba más cerca que nunca.

## 28. SARAMAGO Y LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

En un conocido discurso que ofreció el escritor José Saramago en la UCM en la primera década del siglo XXI quedaron constancia las cuitas que tenía con la Academia del momento<sup>60</sup>.

Saramago llama la atención sobre aquello que dijo Talleyrand de que la palabra nos ha sido dada para encubrir lo que pensamos. Esto lo explicita a colación de la famosa divisoria entre *instrucción* y *educación*: la gente con sentido común entiende que los profesores están para lo primero y la familia para lo segundo. La muestra viva de ello reside en que una familia de analfabetos puede educar maravillosamente bien a su hijo; esto es, no tienen instrucción pero sí educación.

A propósito de tales cuestiones, dice el escritor que la familia está en crisis, lo que es otra forma de señalar que las personas que en ellas se eduquen llegaran peor educadas al lugar donde se les instruirá. Él lo dice con palabras propias del Premio Nobel que ganó en su día: *a la Universidad llega lo que la sociedad produce*.

Para Saramago, vivimos un proceso de *deseducación*, y gracias a esa caricatura llegamos a entender el retrato. No hay más que ver, sigue Saramago, cómo se está degradando el lenguaje, para apreciar hasta qué punto la educación más elemental de nuestros jóvenes ha ido a peor con el paso del tiempo.

Incide en una idea que nunca repetiremos lo suficiente: no hay solución para la Universidad si antes no se solucionan los problemas de la enseñanza primaria y media. La Universidad es y debe ser el lugar del debate y la confrontación, donde “el espíritu crítico tiene que florecer”. Donde, gracias a la apertura de dicho espíritu, pasemos de estudiantes a ciudadanos. Sólo así se podrá conseguir que las personas superemos

---

60 SARAMAGO, J: *Democracia y Universidad*, Ediciones Complutenses, Madrid, 2020, p. 26 y ss.

los límites naturales que la vida nos impone y poder liberarnos de las cadenas que la no civilización siembra, en parte gracias a nuestro trasfondo animal, en todos nosotros. Somos lo que queramos hacer con el yugo que otros nos uncen.

## 29. VARIOS AUTORES OPINAN SOBRE LA UNIVERSIDAD

Para escribir este volumen hemos leído de nuevo los trabajos tan meritorios que se reunieron en un mismo volumen hace casi una década y constatamos, con alegría y nostalgia, que lo que en ellos se dice no ha perdido un ápice de vigencia. Veamos sucintamente cada uno de ellos.

Jesús Hernández, profesor titular de matemáticas, recuerda, citando a Ángel Latorre, que una cosa son los aspectos principales de la Universidad y otra los aspectos secundarios de la vida académica cotidiana. Aunque reconoce que la Universidad siempre ha reflexionado sobre sí misma, no forma parte de esta nada parecido a la convivencia universitaria.

Lo que de veras resulta peligroso es el aumento de la burocracia y de las reglamentaciones, cada vez peor<sup>61</sup>. Este es el sentir general de constitucionalistas, administrativistas, sociólogos, historiadores, filósofos, filólogos, químicos y físicos, por poner algunos ejemplos. Tal y como dice Miguel Morey: *las miles de horas perdidas en papeleos no aparecerán en el debe de ningún balance, quien denominada a los burócratas “maquiavelos de salón”*.

Tal representación nutrida comparte, también, otros juicios, como el de la desidia del alumnado, la crisis y decadencia de la Universidad, y ciertos excesos a la hora de interpretar la cláusula constitucional de la autonomía universitaria (art. 27.10 CE). Esta crítica también la comparte Sosa Wagner y, *mutatis mutandis*, Gabriel Tortella, para el caso concreto de las universidades públicas.

El primero recuerda, y es un recuerdo que convendría grabar a fuego, que el movimiento estudiantil no existe como tal (son unos pocos arrojándose el derecho de representar al conjunto, sin que nadie les elija

---

61 HERNÁNDEZ, J; “Introducción”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds). *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013, p. 20 y ss.

para ello) y que si desaparece el esfuerzo, el estudio y la dignidad del saber se propicia que el resto de *deberes del estudiante* desaparezcan.

En esta reflexión de fondo no podemos dejar de lado el criterio de Víctor Pérez-Díaz. El sociólogo entiende que los profesores somos nómadas en la medida que somos gentes buscadoras de la verdad e inquietas por naturaleza. El corazón de la Universidad son los profesores y los estudiantes, por ello la calidad y la vida universitarias depende de cómo sean ambos. Y de cómo seamos responsables ante nosotros mismos (podemos rehacernos si vemos que las cosas no funcionan).

Las redes intelectuales funcionan de verdad de uno a uno, de maestro a discípulo, con suelo firme y calidad circulante dentro de la red. Si no exigimos excelencia y debate, difícilmente podremos tener una calidad intelectual elevada. El prestigioso sociólogo observa cómo el debate público en España suele hacer escasas apelaciones a grandes ambiciones, esfuerzos y exigencias.

Por eso nuestros estudiantes no suelen tener grandes aspiraciones en ese sentido. Por eso se estigmatiza desde siempre la figura del “empollón”. Esta es la auténtica convivencia universitaria, podríamos añadir nosotros, la que merece la pena explorar y la que añorar cuando no existe. El pasotismo. La ausencia del demonio interior que animaba a Sócrates en su búsqueda de la verdad. Baja el índice de lectura y así se convierten los alumnos en pasivos y gregarios. Estudiantes de impulsos y motivos cortos, que se dejan llevar. Ser universitarios se les antoja de derecho natural y quieren atravesar el periplo en pocos años y al menor coste posible. En la Universidad *se vive en modo de vivir y dejar vivir: al día y sin traumas*.

Huelga decir que una Universidad así no deja huella profunda. No hay apenas alumnos que digan –que sientan– aquel famoso aserto de “no fue a Harvard durante cuatro años: fue para toda la vida”. Pasamos por la Academia fugazmente y queremos (¡exigimos!) nuestro título a la voz de ya. Esto deja una impronta negativa, pues las carencias que tengo en mi formación se manifestarán como ciudadano, padre, empresario, y un largo etcétera. Repetimos lo que vemos y oímos fuera, pero no sabemos de verdad qué sucede. Aplicamos las recetas habituales: “dinero y poder, técnicas y prédicas”, y poco más. Dado lo arduo del asunto, lle-

gado el momento de la decisión, dejaremos que la inercia siga su curso, interrumpida ocasionalmente por pequeños sobresaltos.

Creo que si queremos saber de verdad en qué consiste la convivencia universitaria auténtica y real, la que merece la pena, la que se genera entre maestros y discípulos, deberíamos partir de análisis como el que elabora Pérez-Díaz. Al fin y al cabo, aplica con fruición la máxima de Ortega y Gasset que reza así: *la escuela depende más del aire público en el que se integra que del aire pedagógico que se produce artificialmente dentro de sus muros*<sup>62</sup>. Y ese aire público será el que nos eduque sobre los valores morales de la comunidad a la que pertenecemos, pues las virtudes sólo pueden desarrollarse y descubrirse en comunidad, junto a otros.

No es tanto ser una persona satisfecha o ser una persona útil sino ser una buena persona. Una Universidad que se tome en serio a sí misma debería mejorar a las personas que pasan por sus aulas. Aunque fuera un poquito. Me gustaría preguntar en honor a la verdad a mis colegas si eso sucede en las suyas. Y que me contestaran con la misma sinceridad que despliego hoy aquí: yo me mato por ello y creo que no consigo absolutamente nada.

### 30. ¿UNIVERSIDAD *LIGHT*?

Si acudimos al resto de análisis meritorios que se han hecho en España en los últimos tiempos, bien cierto es que el diagnóstico es entre desolador y preocupante, pero no lo es precisamente porque haya habido problemas convivenciales en el seno de la comunidad universitaria sino por las más variadas razones, que podemos subsumir en dos: estamos de lleno abocados a gestionar (cuando no litigar contra) con la llamada Universidad *light*, un paradigma de Universidad donde la idea es pasar rápidamente por ella para la obtención del título, sin construir una auténtica conversación entre profesores y alumnos (ni entre nadie, la verdad sea dicha).

---

62 ORTEGAY GASSET, J; *Misión de la Universidad*, Alianza, Madrid, 1983 (primera edición en la Revista de Occidente en 1930), p. 28; y ESTEBAN BARRA, F; *Ética del profesorado*, Herder, Barcelona, 2018, p. 34 y ss.

Cuando esto se traslada al ámbito de las Humanidades, leer es directamente llorar y lamentar, y volver a llorar y volver a lamentar<sup>63</sup>. Todo está hecho un desastre, no dejamos de ponerlo perdido y la vida académica se debate entre el erial que es y el aire que intentamos insuflarle artificialmente. Pero no hay que cejar en el empeño: si algo es bueno, si uno está convencido de la bondad de su causa, entonces debe seguir intentándolo hasta el último hálito. Parafraseando aquella frase tan famosa de Rodrigo Díaz de Vivar, alias El Cid: *me mataréis pero no me venceréis*.

### 31. UNIVERSITARIOS COMO REBAÑO (EXCELENTE)

William Deresiewicz es un profesor universitario norteamericano que ha escrito un par de libros de lectura obligada para los interesados en los avatares de la Universidad<sup>64</sup>.

Nuestro autor es un polemista y se siente cómodo en dicho registro. Dice que si los alumnos son buenos plagiando es que están siendo buenos estudiantes, pues eso es, precisamente, lo que les estamos enseñando de verdad. Una educación es como una herida que uno se inflige a sí mismo. Es saber exactamente lo que merece la pena desear. En la Universidad debemos desarrollar la capacidad de reflexión, que es la base de cualquier cambio.

Buscar convertirnos, aunque no sepamos ni credo ni manera. Como dice el pensador, la gente va a los monasterios con el fin de averiguar para qué ha ido y la universidad tiene que ser lo mismo. Se puede vivir sin alma, uno puede seguir corriendo hacia delante, pero por dentro seguimos estando vacíos.

---

63 Dos obras son de todo punto imprescindibles. La de ESTEBAN BARA, F; *La universidad light. Un análisis de nuestra formación universitaria*, Paidós, Barcelona, 2019; y la de LLOVET, J; *Adiós a la universidad. El eclipse de las Humanidades*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012 (2ª edición).

64 Nos referimos a DERESIEWICZ, H; *El rebaño excelente: Cómo superar las carencias de la educación universitaria de élite*, Rialp, Madrid, 2019; y DERESIEWICZ, H; *La muerte del artista. Cómo los creadores luchan por sobrevivir en la era de los billonarios y la tecnología*, Capitán Swing, Madrid, 2021. En adelante, salvo que se diga lo contrario, nos referimos a las tesis que desarrolla en el primero de ellos.

Ir a la Universidad tiene como propósito convertirse en una persona más interesante. Tener cinco títulos no lo consigue. Ser interesantes para nosotros mismos, no actualizar los conocimientos de manera acreditada. Tal y como dijo James B. Conant (Rector de la Universidad de Harvard durante veinte años) y Deresiewicz recuerda no pocas veces: *la educación es lo que queda cuando olvidas lo que aprendiste.*

Debemos hacernos las preguntas importantes: ¿en qué somos buenos? ¿Qué nos interesa? ¿En qué creemos? No se puede ser medianamente feliz si no sabemos para qué trabajamos. El autoconocimiento es la cosa más práctica porque nos ayuda a encontrar la senda que mejor se ajusta a cómo somos. Para eso tenemos que soltar lastre. Las notas que obtenemos no definen nuestro valor como seres humanos. Significa decidir por ti mismo en qué consiste el éxito. Podemos inventar nuestra vida, pero cuesta mucho, porque se requieren cualidades del carácter, no tanto de la inteligencia. Nunca es fácil ni suficiente. Tal propósito nos pondrá a casi todos en contra. La valentía moral siempre paga un precio. Hay que vivir la vida que uno elige, no la que los demás preparan para ti.

Respecto al trabajo, haz lo que hacías cuando actuabas espontáneamente, cuando eras más joven y no te habían robado esa cualidad de la espontaneidad, incluso aunque no obtengas recompensa alguna. Haz aquello en lo que te sumergías durante horas. ¿Sabes de verdad qué desees, si pudieras hacerlo en vez de lo que estás haciendo? Pues haz eso. Hay que dotarse de valentía moral, pero es muy complicado porque siempre lleva implícito renunciar a algo.

Lo que de verdad enseñan a sus estudiantes las Facultades de la *Ivy League* es a fingir bien (y a seguir haciéndolo *sine die*). No sabemos qué haremos con el resto de nuestra vida, basta con saber qué queremos hacer ahora mismo. Hay que comprometerse pero no capitular.

Sobre ascender, Deresiewicz también tiene algún consejo que darnos: lo que te lleva a escalar posiciones no tiene que ver con que seas “excelente” sino con que tienes talento para medrar. Y en no pocos casos eso consiste en besar el trasero de quien está por encima y patear el trasero que está por debajo. Pegarte al poderoso y, cuando toque, apuñalarle por la espalda. Jamás sacar los pies del tiesto por una cuestión de princi-

pios. Es más: mejor no tener principios. Es así como logramos convertir a los estudiantes en meros mediocres que acumulan méritos. Antiguamente, el liderazgo era deber, honor, coraje, fortaleza, generosidad, altruismo. Tener un código en todo y desarrollarlo en la vida pública, más allá de las frases que adornan el discurso.

Harían bien los estudiantes en desconfiar de cualquier Gobierno les deba nada, mucho menos una mirada cariñosa y especial. No quieren educar a los estudiantes, quieren que entiendan que dicho Gobierno se preocupa mucho y bien por ellos (y, llegado el momento, actúen en consecuencia en las urnas). Les están educando para que sean, en última instancia, como ellos, no para que los cuestionen, objetivo real de una auténtica instrucción universitaria y académica.

El poder quiere genuflexos con el poder, no ciudadanos auténticamente críticos que un día quizá les echen de sus poltronas. Les estamos enseñando, con leyes como las españolas de los últimos tiempos, que los sentimientos dolorosos se pueden evitar, que cuestiones como las ofensas, la exclusión, la confrontación y demás aspectos inherentes a la naturaleza y a la sociedad humana son cosas que solo defienden los fascistas (de derecha: nunca se oye hablar de los fascistas de izquierda y *haberlos haylos* y, en la Universidad, no pocos). Lo dicho: formar personas lobotomizadas mansas y dóciles con el poder. La infelicidad es una parte inevitable no sólo de la naturaleza humana sino también de la transformación del yo. Cambiar de veras te costará.

¿Desde qué valores operamos? No lo sabemos. Y no lo sabemos y no somos conscientes porque muy probablemente hemos adoptado los que están de moda. Por eso nos movemos por inercia. Por eso nos movemos con la masa, porque somos parte inextricable de ella. Lionel Trilling tenía el antídoto: ser inteligente es una obligación moral. No es tener un coeficiente intelectual muy alto sino saberlo emplear bien.

Nuestro autor entiende que los estudiantes quieren a alguien que les desafíe y se preocupe por ellos. No quieren diversión y juegos, sino lo auténtico. Quieren guía. Parece ser que en Corea del Sur –país por lo demás que presenta una de las tasas de suicidio juvenil más altas del mundo– los padres advierten a sus hijos que si se portan mal se lo dirán a sus maestros. A los discentes hay que escucharlos, que es tanto como

ayudarles a escucharse a sí mismos. Un buen profesor rastrea las preguntas que se esconden detrás de las preguntas que hacen en voz alta. Los estudiantes quieren alguien que les ayude a encontrar su propio camino y que les confirmen que han escogido el adecuado. Por algo Sócrates decía que el vínculo entre profesor y alumno dura toda la vida, incluso cuando dejan de verse.

Al final, como profesor sólo tienes una herramienta: tu vida entera tal y como la has vivido hasta el momento de entrar en clase. Como dijo Leslie Fiedler: el profesor siempre será un profesional aficionado que más que su materia, se enseña a sí mismo. Por eso hay que contarles anécdotas personales (de tu hijo, de tu madre, de tu colega de despacho), porque de lo contrario quizá enseñas tu asignatura pero no cómo pueden conducirse por la vida.

Los grandes profesores no se sienten obligados a respetar unas barreras estrictas marcadas por su disciplina en cuanto a qué tienen permitido decir. La “gran enseñanza” (como el gran arte o la gran literatura, por poner dos ejemplos) trata sobre “la vida”. Nos hace ver la realidad con nuevos ojos. Las cosas cobran nuevos sentidos a nuestro alrededor. Nos cambian la vida.

Pero claro, toda la estructura de incentivos está sesgada en contra de la enseñanza. La investigación gana enteros y genera estatus, estatus que los profesores y las universidades desean. La enseñanza, la docencia, “las clases”, se consideran una distracción y una carga. Las lealtades se cuajan en torno a nuestras disciplinas y no para con nuestras instituciones.

En ciertas latitudes como la norteamericana, los profesores dependen de lo que investigan, no de lo que enseñan. Dar una buena clase tiene su miga y es realmente exigente, amén de las cantidades ingentes de tiempo y esfuerzo que exige prepararlas. También opera aquí la regla de las 10.000 horas: debemos emplear al menos esa cantidad de tiempo para empezar a dominar una materia<sup>65</sup>.

---

65 Una de las mejores explicaciones sobre el particular puede verse en GLADWELL, M; *Fuera de serie: Por qué unas personas tienen éxito y otras no*, Taurus, Madrid, 2013.

Derecsiewicz cree que remplazar los cursos tradicionales por Campus virtual es *retirar la custodia a la madre negligente para dársela a un mono*. Este tipo de recursos refuerzan, a su mejor entender, las jerarquías existentes. Necesitamos volver a poner en el centro la enseñanza. Necesitamos profesores reales, no cultivadores de su pequeño huerto académico. Más enseñanza y menos investigación, en pocas palabras. El autor recuerda otro mantra que desgrana en diversos capítulos: cuando uno va a la universidad, el factor importante no es la universidad: eres tú, el alumno.

### 32. LEER A MICHAEL OAKESHOTT

En este tipo de disputas, como en cualquier otra que intelectualmente merezca la pena, no podemos eludir el pensamiento de Michael Oakeshott, quien tenía muy claro lo que la Universidad debía ser una conversación sin fin entre profesores y estudiantes<sup>66</sup>. El pensador británico nos ofrece algunas claves mediante las que interpretar la auténtica y verdadera convivencia que tiene que darse en una Universidad digna de ese nombre.

Cada estudiante es diferente, pero no por ello deja de tener una cierta educación ya aprendida anteriormente en términos morales e intelectuales. Tan es así que tienen la oportunidad de lanzarse a nadar solos en aguas abiertas. No han hallado todavía lo que les apasiona y por eso vienen en busca de su destino intelectual. Si tienen suerte –por eso no les podemos fallar bajo ningún concepto– encontrarán en la Universidad una fuerte corriente de actividad de hombres y mujeres dedicados a la búsqueda del conocimiento, junto a una invitación a participar de algún modo en dicha actividad.

Para el estudiante, continua Oakeshott, la marca distintiva de la Universidad es la conversación sin fin entre alumnos y profesores. Lo que brinda de verdad la Universidad es una cosa que los adultos bien sabemos que no dura para siempre: un intervalo donde observar el mundo

---

66 Las referencias a su pensamiento se han obtenido de OAKESHOTT, M; *La voz del aprendizaje liberal*, Katz, Buenos Aires, 2009 (los ensayos datan de diferentes años de la segunda mitad del siglo XX), p. 67 y ss.

que nos rodea y que rodea a uno mismo, saborear el misterio sin estar obligados a buscar una solución inmediata.

Todo ello rodeado de conocimiento, de personas sabias, de bibliotecas, de libros: no estamos solos sino rodeados de espíritus afines (aunque nos cueste encontrarlos). Desde la perspectiva del filósofo británico, la Universidad no es el primer ni el último paso: es una herramienta para poder desenvolvernos en el mundo.

Nadie sale indemne de la Universidad, nos dice Oakeshott, y eso es maravilloso, pues el estudiante logrará encontrar algún significado en todo aquello que interpela al ser humano, a lo que nos afecta como humanidad. Quizá no os ayudemos a ganarnos la vida pero sí habremos contribuido a que tengáis una vida más significativa, a ampliar el alcance de vuestra sensibilidad moral.

Ya en 1949, Oakeshott creía que algo de rumbo habíamos perdido, pues no se estaba haciendo casi nada por brindar a los estudiantes una visión integral del mundo, por ofrecerles ciertas aventuras intelectuales y espirituales con las que nutrirse. La Universidad siempre será reflejo del mundo donde existe y subsiste. No es que le falte velocidad, es que le falta criterio (recordemos: estamos en 1949).

Hay que mantener una actitud crítica ante las cosas pero es absurdo decir que hay que mantener una crítica constante para preservar la salud de la Universidad pues la crítica constante jamás hizo bien a nadie ni a nada. Oakeshott lo tiene claro: buena parte de libros que pontifican sobre la Universidad critican que es caótica. Para el filósofo, que las universidades sean *caóticas* es positivo. Suponer que sólo existe una única clase de universidad buena es un prejuicio imperdonable.

### 33. APRENDÍVOROS (Y ALGO MÁS)

Volvamos ahora a tiempos actuales. De la mano de Santiago Beruete, comprendemos que los principales retos a los que se enfrenta la comunidad educativa son diversos pero ninguno de ellos tiene que ver con una supuesta quiebra convivencial que exija la intervención del legislador. Propone el diálogo con los alumnos como remedio al deterioro de

la libertad individual y de la quiebra salud psíquica y moral que observa alrededor.

Cae en algunos tópicos posmodernos inevitables en planteamientos como el suyo –“preocúpate por tener una buena vida y serás una buena profesora”– pero los principales problemas que puedan derivarse de la vida diaria educativa no es la quiebra de la convivencia en la Universidad; a lo peor pueda hablarse de cierto aumento de la “agresividad” en algunos institutos de secundaria<sup>67</sup>.

Daniel Cassany, quien comparte cierta filosofía pedagógica de fondo con el anterior, ha escrito un libro donde da cuenta de sus décadas de experiencia como profesor. Lo máximo que llega a decir respecto a eventuales problemas convivenciales en las aulas españolas de hoy es que se da mucha interculturalidad y que “es lógico que haya malentendidos en un aula con tanta diversidad”<sup>68</sup>. Eso es todo.

Para más señas, profesores de Universidad con muchos trienios de experiencia, consolidados en sus cátedras y que han tenido responsabilidades de gestión importantes, han compartido unas reflexiones donde no se avista, por ningún lado, esos presuntos problemas convivenciales en nuestra universidad. Algunos hacen hincapié en los atributos que todo alumno universitario debería tener para hacer de su experiencia algo realmente significativo. Otros sí reflexionan sobre eventuales problemas de convivencia, en concreto los que se generan en algunos departamentos (entre profesores, no entre alumnos ni tampoco entre alumnos y docentes). Desde mentes soñadoras que nos hablan de “enamorar a los alumnos”, tampoco se vislumbra que la convivencia que estos generan a diario sea conflictiva<sup>69</sup>. Podríamos seguir con los ejemplos hasta la náusea pero no ha lugar seguir diciendo que *el agua moja y el fuego quema*.

---

67 BERUETE, S; *Aprendívoros. El cultivo de la curiosidad*, Turner, Madrid, 2021.

68 CASSANY, D; *El arte de dar clase*, Anagrama, Barcelona, 2021, p. 39.

69 Vid, respectivamente, LÓPEZ GUZMÁN, J; *23 claves para el éxito en la Universidad (personal y académico)*, EUNSA, Pamplona, 2021; RAMIÓ, C; *Manual para los atribulados profesores universitarios*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014; y ESTEBAN BARA, E; *Ética del profesorado*, Herder, Barcelona, 2018.

## 34. CONSTITUCIONALISTAS Y ADMINISTRATIVISTAS

Si acudimos a los testimonios que nos han legado ciertos constitucionalistas que quisieron ofrecer su visión sobre momentos históricamente convulsos, anotamos que la Universidad franquista sí presenció problemas de convivencia, por lo demás ligados en gran medida al movimiento estudiantil de oposición al franquismo, la dura represión de “los grises” en el campus, y las batallas que se libraban en ocasiones –a veces con alguna pistola de por medio– en ciertas Facultades y aledaños. Salvando tales hechos, con la llegada de la democracia constitucional, atestiguan que la Universidad fue convirtiéndose en un lugar de debate y encuentro entre diferentes sensibilidades cuyos representantes eligieron la paz y la libertad antes que la guerra<sup>70</sup>.

Desde el Derecho Administrativo español tenemos algunas reflexiones interesantes, esbozadas en tiempos muy recientes. Son interesantes porque abordan con profundidad y decisión los principales problemas que tiene la Academia. Ninguno de los que aparecen en el listado tiene que ver con la convivencia universitaria. Veamos.

La profesora Cueto Pérez entiende que las principales reformas acaecidas en las últimas décadas nada tienen que ver con los problemas reales de la Universidad y por ello propone una batería de medidas centradas en que la Universidad anglosajona deje de imantar los encantos españoles; que participen las CC.AA. en su desarrollo; que mejore el sistema de financiación; que se racionalice la oferta de titulaciones; y que se mejore el sistema de selección del profesorado<sup>71</sup>.

Una visión parecida defiende el profesor Cuesta Revilla. Cree que los principales escollos de la universidad española del siglo XXI parten de

---

70 Algunas fuentes consultadas para este trabajo son elocuentes al respecto. Vid. ALZAGA VILLAAMIL, Ó; *La conquista de la transición (1960-1978). Memorias documentadas*, Marcial Pons, Madrid, 2021; DE ESTEBAN, J; *El libro que democratizó España. Memorias constituyentes*, Tirant lo blanch, Valencia, 2021; y JIMÉNEZ DE PARGA, M; *Vivir es arriesgarse. Memorias de lo pasado y de lo estudiado*, Planeta, Barcelona, 2008. También puede consultarse PADILLA, J; *A finales de enero. La historia de amor más trágica de la Transición*, Tusquets, Barcelona, 2019.

71 Vid. CUETO PÉREZ, M; *La reforma del sistema universitario. Una valoración jurídica*, Civitas-Thomson Reuters, Cizur Menor, 2018, *pássim*.

una concepción especialmente amplia y difusa de la autonomía universitaria, amén del bajo nivel con el que llegan los alumnos, los nuevos planes impuestos por instancias gubernamentales, el desprestigio social creciente del profesor de universidad, así como los cambios pendulares a los que nuestro país es adicto, dibujan un sombrío panorama.

Da en el clavo atinado cuando dice que, por más que la Universidad se permee del espíritu de los tiempos donde le toca vivir, se ha dedicado con “excesivo entusiasmo” a la sostenibilidad, al medio ambiente, a la lengua del terruño o a la ideología de género, por poner algunos ejemplos. Respecto a este último apunte bastaría con recurrir a un breve análisis histórico para remontarse a la legislación de 2007, donde se estableció que en aras de alcanzar la igualdad efectiva se debían crear en las Universidades “unidades de igualdad”, las cuales son, por imperativo legal, competencia de órganos de primer nivel (Vicerrectorado), con su inevitable dotación extra de personal y de dinero *ad hoc*<sup>72</sup>.

En ese sentido, el paquete legislativo de los últimos tiempos recorre una senda que venimos sufriendo en España, especialmente acusada e insidiosa durante la primera década del siglo XXI (2004: ley de violencia de género; 2007: ley de igualdad entre mujeres y hombres) y que se está desarrollando a nuestros ojos a velocidad de vértigo (2020: proyecto de ley *trans*, esperando que se informe por los órganos consultivos para que inicie su tramitación parlamentaria; 2021: proyecto de ley de garantía integral de libertad sexual, ya tramitándose en sede parlamentaria; 2022: ley de convivencia universitaria en vigor).

### 35. UN CRÍTICO CONTUMAZ

Otro autor que ha sido especialmente crítico con la Universidad que el Plan Bolonia nos ha legado es Bermejo Barrera. Y, al igual que hemos dicho anteriormente, no se aprecia en ninguna de sus obras –y no ha dedicado pocas– una preocupación acuciante por nada que tenga que ver con la convivencia universitaria.

---

72 Vid. CUESTA REVILLA, J; “A modo de reflexión: juzgar a la Universidad”. En CUESTA REVILLA, J (dir): *Juzgar a la Universidad*, Aranzadi, Cizur Menor, 2020, p. 25 y ss.

Ha dedicado esfuerzos a diferenciar entre diversos tipos de profesores (“monjes”, “cortesianos”, “jets”), a distinguir cómo opera la ley de Gresham en la Academia (la moneda mala acaba por desplazar a la buena) y a la figura de rectores y adyacentes (a los universitarios nos atraviesa la dicotomía entre la pasión por el conocimiento y la pasión por gobernar, de ahí que magníficos científicos sean pésimos gestores y viceversa, de tan difícil es equilibrar ambos polos).

Kant entendía que decir la verdad no consiste en decirlo todo sino en que todo lo que decimos que es verdad lo sea. El estilo es el hombre. En la Universidad vivimos especialmente esa disyuntiva entre la pasión por saber y la pasión por dominar, tal y como sentenció San Agustín<sup>73</sup>.

Bermejo Barrera también ha reflexionado sobre lo que debe ser la Universidad rectamente entendida. Cree que debemos nutrirnos de hábitos pues un hábito es “una segunda naturaleza”. Los tenemos de dos clases: la virtud (repetir una buena acción) y el vicio (repetir una mala). La moral de la mayoría debería estar orientada a que la minoría pueda tener su propia moral.

Los profesores necesitamos de alabanza y reconocimiento constante por parte de nuestros pares, donde cada uno pueda verse reflejado en los demás. Pero siempre hay que tener un ojo puesto en el mundo real y no elevarte, ensoberbecido, a los cielos o a los altares: ahí están los ejemplos de los Imperios que cayeron de ese modo (Roma, URSS): fueron tan distantes que cuando colapsaron nadie lo previó (y menos lo lamentaron)<sup>74</sup>.

### 36. LEER A RICARDO MORENO

Otro autor a tener en cuenta en el debate educativo en España es Ricardo Moreno. El profesor Moreno listó hace lustros algunos problemas de nuestra educación. De nuevo, la pauta se cumple: entiende que hay diversos problemas de calado pero el de la convivencia en nuestras au-

---

73 Vid. BERMEJO BARRERA, J.C; *Rectores y privilegiados. Crónica de una universidad*, Foca, Madrid, 2017, p. 29 y ss; y, del mismo autor, *La fábrica de la ignorancia*, Akal, Madrid, 2009.

74 Estas reflexiones y algunas otras igual de interesantes pueden verse en BERMEJO BARRERA, J.C; *La aurora de los enanos*, Foca Madrid, 2007, p. 65 y ss.

las no es uno de ellos. No obstante, quizá si reflexionáramos sobre las indicaciones que nos da podríamos mejorar, indirecta o directamente, dicha convivencia. Hagamos un breve repaso a las mismas.

La base de su propuesta pasa por hacer entender a quien corresponda que es completamente estúpido eso de que el alumno crea tener un “derecho a ser motivado” (en la Escuela o en la Universidad, tanto da). La principal función del sistema educativo parece ser impedir que alguien destaque. Moreno tiene clara la consecuencia: o establecemos un bachillerato exigente o los médicos, juristas e ingenieros vendrán de la privada.

Bajar el nivel para ayudar a las familias modestas se ha demostrado falso y muy pernicioso, especialmente para ellas. Nos recuerda algunos ejemplos ilustrativos de humildad con éxito: el padre de Copérnico era panadero, el de Kepler era tabernero, y el de Newton, agricultor. En ese sentido, entiende fraudulento no dar lo mejor a los que sí quieren para no generar desigualdades con los que no quieren.

En una dictadura todo es muy igualitario porque todo está reprimido. Cuando llega la verdadera libertad de expresión, sale a la luz la triste desigualdad que hay entre los más inteligentes y los que no lo son tanto. Por eso durante el franquismo todo el mundo tenía fama de listo, porque no se podía decir lo que uno pensaba. Cuanta más libertad, más desigualdad y cuanto menos libertad, menos desigualdad.

Hay que dar oportunidades a quien no las tiene, no quitárselas a quien las tiene. Según Moreno, no hay enseñanza obligatoria si no se castiga obligatoriamente a quienes no estudian y alborotan en clase. ¿De qué sirve el derecho a la enseñanza del que molesta a los demás cuando lo utiliza para conculcar el mismo derecho a los que está molestando?, se pregunta. La enseñanza de calidad y la disciplina van de la mano. La sociedad juzgará a nuestros alumnos por sus resultados. Seamos sinceros: en la vida privada nadie practica la discriminación positiva.

A los alumnos no hay que tratarles como tontos, porque entonces cumplirán a la perfección con el papel asignado. Ciertos alumnos hacen valer su incapacidad como un privilegio. Nos vemos obligados a movernos un mundo donde ya no hay criterios, sólo opiniones. Pero es sabido que

todo el que quiera aprender, necesita lo mismo que se ha necesitado desde el origen de los tiempos: silencio, estudio, trabajo, rigor y disciplina. Kant escribió su *Crítica de la Razón Pura*, a los 57 años, y su *Crítica de la Razón Práctica*, a los 64 años. Antes se pasó la vida estudiando. El propio Kant no se aplicó su propio aforismo (*no se puede enseñar filosofía sino a filosofar*), en una de esas paradojas con la que la vida nos obsequia a veces<sup>75</sup>.

Ricardo Moreno no está solo en sus planteamientos, tal y como vamos a ver con otro autor fundamental para entender los intrínquilos de la educación en España.

### 37. GREGORIO LURI ES MATERIA OBLIGATORIA

Gregorio Luri ha reflexionado ampliamente en diversas obras sobre las cuestiones educativas. Aquí nos vamos a ceñir a una que cumple especialmente el objetivo que encamina estas líneas. Y es que el pensador vuelve a demostrar los dos aspectos centrales de nuestras tesis: ni existe un problema de convivencia educativa o universitaria ni la auténtica convivencia académica vendrá de ley exterior sino de crear una comunidad académica cuyas puntas de lanza sean el estudio, la reflexión y el debate.

Luri constata que los descubrimientos valiosos siempre llevan tiempo y esfuerzo y decir lo contrario es mentir. Nos ilustra sobre un dato peculiar: no hay ideas originales sino que ideas hechas de otras ideas. El mito inspirador suele tener mucho más éxito que la verdad, pues esta exige denodados esfuerzos para alcanzar y, cuando se logra, siempre tiene algo de precario y provisional. Por eso, aunque el ignorante no tenga éxito, la innovación quizá sí lo tenga. El creativo suele ser poco creativo en verdad. La verdad universal se abre paso: todo cambio beneficia a unos y perjudica a otros<sup>76</sup>.

Quien tenga miedo de fracasar y tema que eso le paralice, que lea sin perder un minuto un libro imprescindible para entender que en reali-

---

75 Vid. MORENO CASTILLO, R; *Panfleto antipedagógico*, El Lector Universal, Barcelona, 2006, p. 41 y ss.

76 Vid. LURI, G; *La escuela no es un parque de atracciones*, Ariel, Barcelona, 2017, p. 45 y ss.

dad todo éxito viene precedido e incluso alimentado por el fracaso. No temamos convertirnos en lo que somos (Píndaro). La roca me impide ver pero, si la escalo, me permite ver. Los errores es lo que nos hace humanos, no seres imperdonables. El fracaso, según Pepin, tiene muchas virtudes<sup>77</sup>.

### 38. VICIOS MORALES EN LA UNIVERSIDAD

Hace lustros Jorge Vigil reflexionaba sobre los principales vicios académicos. ¿Listaba el autor problemas de convivencia universitaria en aquellos días? No. ¿Estudiaba hechos concretos y determinados que eran el pan nuestro de cada día en esa presunta ruptura de la vida académica? No. El autor cree que tales anomalías, los principales vicios académicos, son cuatro y ninguna tiene que ver con la convivencia.

El primero es la intersección entre saber y poder, con cierta inclinación a hacer antes política universitaria que Universidad. El segundo es la creciente endogamia del personal docente (aunque este tema daría para una monografía aparte). El tercero es la contra-selección profesional de los menos adecuados pero que más brillan, con grandes dosis de ignorancia togada (el autor hubo de abandonar la Academia española y se ganó la vida en el extranjero desde entonces). El cuarto es la disonancia cognitiva y el desclasamiento social. Pero el que esto escribe no sabe muy bien a qué se refiere Vigil.

Él resume así el asunto: algunos vicios societarios y rasgos patológicos del *ethos* universitario son el gremialismo, el sectarismo, la endogamia, el nepotismo, la estupidez, y el esnobismo. La crítica es dura, amarga y profunda, como se puede ver. Pero ni rastro de la quiebra de la convivencia. Cada vez se entiende mejor por qué el ministro de universidades de entonces y algunos diputados cargaban tanto las tintas con eso de que la LCU era una “necesidad antifranquista”: porque no existía anclaje objetivo que hiciera necesaria la Ley<sup>78</sup>.

---

77 Vid. PEPIN, C; *Las virtudes del fracaso*, Ariel, Barcelona, 2017, *passim*.

78 Vid. VIGIL RUBIO, J; *Diccionario razonado de vicios, pecados y enfermedades morales*, Alianza, Madrid, 1999, *pássim*.

### 39. SIEMPRE DE NUCCIO ORDINE

Nuccio Ordine, en un clásico contemporáneo, hace un alegato humanista en favor de la Universidad donde se enseñe a los jóvenes a pensar de forma crítica y no a convertirlos en “pollos de engorde”. Todos los que participan en la tarea educativa se enriquecen y nadie pierde (a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en cualquier transacción comercial: se pierde y se gana a la vez). El aprendizaje, el estudio, un proceso lento, silencioso, de recogimiento. El saber es, como dijo Platón, una laboriosa conquista<sup>79</sup>.

En otro libro no menos clásico ya, Ordine reflexiona en compañía de los mejores para esbozar un amargo lamento sobre ese modelo de estudiantes como meros clientes, universidades cada vez más parecidas a la empresas, y profesores que aspiran a ser meros burócratas. El problema del mundo de la enseñanza y del saber está, entre otros aspectos, en estas mentalidades.

Así las cosas, el Estado desaparece para dejar que sean las empresas y la mentalidad empresarial quienes impongan los planes de estudio a impartir en el aula. El descenso de la exigencia al alumno, el recorte de la financiación pública, la instrumentalización de todo tipo de técnicas financieras y bancarias a la hora de gestionar los denominados “préstamos universitarios” (esto es casi endémico en los EEUU, no tanto en España) son indicadores para Ordine de que la Universidad está seriamente en peligro. No tanto en la convivencia diaria, que ni siquiera se plantea porque no es conflictiva<sup>80</sup>.

### 40. EL GENIO SOCIOLOGICO DE ANDRESKI

Es procedente dar entrada a las tesis de Stanislav Andreski, quien a principios de los setenta diagnóstico algunos males no tanto de la Universidad sino de quienes cultivamos –o queremos/intentamos cultivar– las ciencias sociales. Uno de los libros más preclaros y atinados sobre la

---

79 Vid. ORDINE, N; *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal*, Acanalado, Barcelona, 2017.

80 Vid. ORDINE, N; *La utilidad de lo inútil*, Acanalado, Barcelona, 2013.

cantidad de sandeces por metro cuadrado que se producen desde algunas de dichas ciencias, sedicentemente científicas, y que tienen repercusión, claro está, en cómo los alumnos y profesores las observan y enjuician<sup>81</sup>.

Para Andreski, la dificultad intrínseca de cualquier ciencia social (también del Derecho Constitucional) es que el objeto de estudio, los seres humanos, suelen reaccionar a lo que se dice de ellos. Así que la posición de un experto en ciencias sociales se asemeja a la de un brujo y sus clientes pedirán que se les cuente lo que quieren oír o serán castigados como se penalizaba a los médicos de la corte que no acertaban con la cura.

En ciencias sociales se suelen proponer hipótesis difícilmente verificables y sobre ellas se cimentan auténticos mamotretos en forma de libros, artículos, escuelas y demás parafernalia académica. Por ejemplo, en el campo de la ciencia política se esquivo la prueba del pragmatismo porque es difícil hallar ejemplos de decisiones de alta política basadas en su asesoramiento.

La sociología y la psicología también eran puramente especulativas, por lo que estimulan (no curan) las enfermedades que dicen combatir. Andreski observa una correlación cuando no una causalidad: el aumento de sociólogos y psicólogos en la educación ha llevado a que esta empeore paulatinamente.

Por ello Andreski cree que la decadencia de la calidad educativa está relacionada con la expansión de las Ciencias Sociales. Creía que los científicos sociales cada vez escribían y leían peor, lo cual tenía su dosis de peligro, toda vez que son justamente ellos quienes pontifican sobre lo que debemos hacer en todos los órdenes de la vida (eso intentan, al menos, si no ¿cómo explicar la campaña del “hombre blandengue”?). Son bomberos que avivan incendios. Siguen modas intelectuales. No tienen empacho ni pudor en clasificarse en izquierda/derecha (sobre todo los primeros, siempre especialmente convencidos de “la causa”), divisoria esta que nadie sabe de verdad en qué consiste.

---

81 Nos referimos a ANDRESKI, S; *Las ciencias sociales como forma de brujería*, Taurus, Madrid, 1973.

Somos brujos, nos dice Andreski, porque ponemos más atención en los efectos que causan nuestras palabras que en la verdadera corrección de las mismas. Economistas y politólogos –e *ídem de lienzo* para algunos juristas– difícilmente aceptarán sus errores porque siempre encontrarán argumentos para justificarlos. Así las cosas, la mayoría de científicos sociales orientan problemas y defienden soluciones que, casualmente, son las más complacientes con los poderosos y la opinión pública.

Andreski ya nos advirtió –me declaro culpable, señoría– de las tesis de la “publicación en masa” o a “gran escala”. Esto se suele dar en las ciencias sociales pero no en las exactas porque las necesidades prácticas imponen niveles rigurosos. Si el bueno de Stanislav Andreski llega a conocer la ANECA y sus adláteres autonómicos, se vuelve corriendo a la tumba. De hecho, él creía que en ocasiones la mejor garantía de un pensamiento auténticamente libre era el mundo editorial privado, los pequeños editores comerciales como último bastión de la libertad, pues son los que arriesgan de verdad cuando deciden publicar según qué cosas.

El autor trae el ejemplo de Merton y su funcionalismo: al hablar este de “funcional” y “disfuncional” en vez de “bueno” o “malo” un funcionalista puede ocultarse tras una fachada de objetividad e invocar la magia de la ciencia para respaldar sus insinuaciones criptopropagandistas. Así es como Andreski llega a enunciar la tesis de las *pesadas nubes de opaca verborrea*, que desembocará en uno de los conceptos más originales e ilustrativos: la *ley de la camándula verborreica*. La verborrea del profesor de turno es directamente proporcional a las ganas de figurar e inversamente proporcional a la cantidad de conocimientos que tiene. La famosa ecuación de Andreski quedaba así:  $V=A/K -I$ . La verborrea es igual a la ambición partida por el conocimiento (menos uno, porque todo el mundo sabe algo aunque no quiera).

En las ciencias sociales aflora la idea en ciertos autores de explicar tautológicamente lo que lleva siglos explicado. La jerigonza insufrible se hizo presente en toda Europa en torno al “estructuralismo” y al “existencialismo”, epicentro París. ¿Por qué toda esa cháchara?, se pregunta el sociólogo. ¿Para qué un lenguaje tan oscuro? Quizá porque están atormentados por la duda corrosiva de que la clase de ciencia que cultivan es un mero simulacro. Basta sustituir una palabra por los miles de sinónimos que tiene para darse cuenta de que no hay nuevas ideas

sino nuevas nomenclaturas. También se explica porque así se alcanzan emolumentos y prestigio al menor costo posible (se evitan el esfuerzo mental, los pasos en falso y sufrir posibles ataques).

A veces, según Andreski, basta con una cierta cantidad de información verdadera y un poco de sentido común. No hay que dejarse impresionar por el “renombre” de una editorial famosa o el volumen de publicaciones de un autor. Einstein necesitó solo diecisiete páginas para revolucionar la física mientras que en las manicomios hay grafómanos que devoran montañas de papel a diario.

Existe una conexión entre el sentido del humor y la habilidad para juzgar de forma realista diferentes situaciones sociales. Lo absurdo y oscuro ejerce una atracción irresistible para muchas personas. Tenemos tendencia a preferir a quienes son como nosotros y a rechazar a los distintos, salvo que la diferencia permita intercambios que nos interesen. Es la base de la comunicación lo que tenemos en común: todo pensamiento original se puede comunicar sobre una base no original.

Un dato que conviene no olvidar: si escribes de forma árida y tenebrosas trabajo a la cantera de alevines que se pasarán la vida glosando “lo que realmente quiso decir” el pope. Los Hume o los Russell no dejaron paso a intelectuales mediocres para que estos se pasaran la vida describiendo en bucle círculos viciosos, porque se ocuparon de que se les entendiera todo. Pero claro, nos dijo Andreski, ser capaz de discutir sobre la conducta social desapasionadamente y sin un propósito utilitario a la vista, sigue siendo todavía hoy un rasgo de refinamiento infrecuente.

Andreski también dedica esfuerzos a reflexionar sobre la metodología. Él cree que la metodología es esencialmente profiláctica. Igual que la higiene nos ayuda a evitar algunos contagios pero no garantiza nuestra salud, la metodología nos previene contra ciertos peligros pero no nos ayudará a concebir nuevas ideas. Por ejemplo, el método inductivo explica cómo ensayar hipótesis, no cómo llegar a ellas, lo cual sigue siendo tan misterioso como en tiempos de Sócrates.

Para Andreski, Freud fue el ejemplo de anti-intelectual vulgar por cultivar su fama en base al tropo del *genio que bordea la locura*, dado su hábito de consignar todos sus pensamientos sin importarle hacia dónde con-

ducían, sin dudar ni apenas reflexionar. Freud fue presa de una creatividad desenfrenada protagonizada por los vuelos de la fantasía, propios de una imaginación desordenada. Pero como queremos oír según qué cosas, acaba por suceder que ese perfil de investigador se convierte en *mula de noria que gasta todas sus energías en no llegar a ninguna parte en lo que respecta al conocimiento del mundo real, lo cual garantiza que nunca dirá nada que pueda arrojar una luz molesta sobre los problemas de la realidad.*

El poder está encantado con ese tipo de pensadores. No caen en la cuenta de que un error siempre puede rectificarse y dar pie a conocimiento ulterior, pero la confusión es un absoluto callejón sin salida y la ciencia, así entendida, enmascara pura propaganda. En ese tipo de ambiente, sólo acrecientas tu importancia disminuyendo la del resto si no estás muy seguro de tu propio nivel intelectual. Es entendible, al fin y al cabo: las personas siempre admiran la riqueza y el poder, por eso atribuyen a quienes las tienen virtudes superiores que no poseen (aunque lo parezca, porque ahí está la clave: la *apariencia de*).

Andreski es de la opinión de que cuanto más original es una idea mayor resistencia genera. La clase ociosa era la que generaba ideas extravagantes e impopulares, periclitarla no presagiaba nada bueno para el progreso del conocimiento. Antiguamente, para formar parte de la corte debías ser ingenioso constantemente y tener la capacidad de contar cosas interesantes de verdad (Voltaire). Si las hubieran contado de forma profesional les hubieran cerrado el grifo de inmediato.

La gente más inteligente odia las tareas monótonas y repetitivas. Los mecenas antiguos no tenían ningún miedo a ser superados por sus protegidos porque su posición no se basaba en lo intelectual. Ahora los evaluadores están deseosos de usar “el poder de la bolsa” para aliviar su resentimiento y vengarse de los colegas con más talento. Es bueno recordar que esto se escribió a finales de los setenta del siglo pasado, no en 2022.

El estudio de las “cuestiones humanas” presenta serias y formidables dificultades, pues intentamos abrirnos paso a través de la espesura cenagosa. Claro que los científicos naturales son insignificantes en comparación con los científicos sociales, pero es que los primeros arrancan de un punto de partida mucho más firme, libre de los peligros abisales que

rodean al estudio que la humanidad ha realizado de sí misma. En este debate, no obstante, Andreski aporta algunos datos interesantes. Por ejemplo, la Universidad de Manchester transformó en su día la cátedra de Michael Polanyi, químico, en una de estudios sociales. Aunque hizo cosas meritorias, no aportó nada nuevo y la cerró.

Los científicos experimentales, según lo ve Andreski, no suelen opinar “bien” de cuestiones sociales, lo cual es lógico porque cultivar su ciencia les absorbe todo el tiempo y no tienen *ídem* para formarse bien en tales campos. En suma, nadie ha conseguido hacer contribuciones importantes, de forma simultánea, tanto al estudio de la naturaleza como al estudio de la sociedad. Existe una asimetría entre la pericia en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Pero mientras quienes no estamos familiarizados con lo primero solemos callar, respecto a lo segundo todo el mundo suele opinar.

Esta idea es potente, junto a la primera (los humanos reaccionan a lo que se dice de ellos), porque añade un grado extra de dificultad a hacer ciencia social. Como expone nuestro autor, la falta de conocimiento regularmente engendra la convicción de que las cosas son simples y no requieren un estudio profundo, lo cual explica por qué tantos científicos naturales han formulado declaraciones tontas sobre política.

Para Andreski, si te pasas la vida subsumido en, por ejemplo, “las políticas de género”, ni siquiera sobre ellas podrás decir nada coherente porque tal aspecto estará influido por decenas de factores que desconocerás olímpicamente al pasarte la vida “dentro” de ellas. Al final, ni comprendemos aquello en lo que nos hemos especializado.

No obstante, un científico natural tiene menos oportunidades de fraude: la estructura del átomo es la que es. El puente no se cae. El avión vuela. ¿Por qué? Porque tales ciencias no admiten la charlatanería porque les va (nos va) la vida en ello. En ciencias sociales existe una tendencia a la impostura debido a la ausencia de disuasiones intrínsecas.

La anécdota que cuenta es descacharrante: el jefe del departamento de sociología de cierta universidad, hombre ya maduro y serio, de cuya veracidad no tenemos por qué dudar, le contó al autor que para escoger entre los candidatos para una promoción sin equivocarse, su decano

ordenaba al secretario pesar las publicaciones, literalmente, en una balanza.

No es, pues, extraño que la ausencia de niveles mínimos ofrezca oportunidades ilimitadas para la expansión numérica, mientras que en las ciencias exactas se ve restringida por la escasez de talento. Por eso las ciencias sociales no dejan de expandirse sin fin, por los intereses creados por una burocracia que necesita aumentar de forma ilimitada el número de *reclusos* en instituciones educativas.

De la misma manera que las personas no solemos interesarnos por nuestra fisiología hasta que falla, el estudio de la sociedad o de la Constitución no se hace hasta que algo falla en ellas. Bryce escribió sus mejores libros sobre otros países que no eran Inglaterra, porque la Constitución inglesa ofrecía una paz interna y libertad desconocidas hasta la fecha. En ciencias sociales es posible continuar si uno es ciego, sordo, semiparalítico, y has olvidado casi todo lo que sabías.

Andreski lo dice alto y claro: si una persona se vuelve loca de una manera no demasiado obvia y todavía es capaz de emitir sonidos reconocibles, tiene una buena posibilidad de que se la salude como descubridora de verdades insondables. Se hace realmente difícil controlar si estás “pensando creativamente”, por más que las obliguen a sentarse en el escritorio. Se suele dar la *ley de los pesos menos pesados*: juzgarán tal cosa los menos creativos. Solo el sentimiento de obligación moral a hacer algo por el bien común puede ser el verdadero motor del trabajo universitario en ciencias sociales. Existe una falta de raseros morales para medir la eficiencia, no se puede elegir al personal bien, no hay métodos buenos.

Andreski diferencia entre la creatividad intelectual y la rutina administrativa. A un verdadero intelectual le atrae lo desconocido y lo imprevisible. Y en ese sentido casi mejor dejar de imponernos “ser originales” o “pioneros” y saber transmitir las cuatro verdades de los grandes pensadores del pasado. No todos tenemos aptitudes, actitudes o inclinación para crear conocimiento científico nuevo. Es improbable, de hecho, que ninguno de los grandes descubridores (artistas, novelistas) buscaran deliberadamente hacer una obra rabiosamente original. Según sus biografías, simplemente querían encontrar respuestas a preguntas que

les agobiaban en su seno interior. Al igual que sucede con el amor o la felicidad, la originalidad resulta esquiva a quienes la persiguen conscientemente.

Andreski cree que en Ciencias Sociales se cumple la *Ley de Gresham*, que viene a decir que la mala ciencia también produce resultados y, por ende, lo malo acaba por orillar (incluso expulsar) a lo bueno. Traducido: cuanto más produzcamos, menor calidad en la producción. También se da la *Ley de Parkinson*: los gastos aumentan hasta cubrir los ingresos. En lenguaje popular: más armarios, más cosas metes dentro (no más espacio). Cuanto más tiempo dedicas a algo, más importante te resulta y más solemos complicarlo. La tarea se demora y se expande durante todo el tiempo disponible (no tienes más tiempo porque le dediques más horas). De ahí la importancia de marcarte horarios porque de lo contrario la faena te come.

El estudioso independiente, ese hombre con mal genio, algo vanidoso y excéntrico, pero apasionado por las ideas, ha desaparecido, dice Andreski. Los discípulos de los científicos sociales se han convertido en nihilistas inanes. Somos frágiles, los universitarios, porque si consiguen ridiculizarnos una sola vez pueden destruirnos la reputación y confianza en nosotros mismos para siempre. Los jóvenes radicales eluden a gente de treinta y cuarenta años, pero defienden ideas acuñadas por viejos hace siglos. Curioso. Si seguimos produciendo basura, los jóvenes inteligentes acabarán por irse a los viejos *locoides* de antaño, Marx y compañía. Le confieren indirectamente un atractivo al marxismo, el atractivo de la novedad prohibida, lo cual se hace profundamente apetecible para los ardores juveniles.

¿El método más esencial para nuestras disciplinas? Sorel lo respondió con una palabra: honestidad. Siempre habrá estudiosos indomables de espíritu, que estudiarán y enseñarán de verdad, protagonizando ese procesal racional acumulativo muy parecido, en pureza, al mito de Sísifo.

#### 41. UNIVERSIDAD WOKE

Las leyes universitarias que se han aprobado en los últimos tiempos traducen las peores pulsiones *woke* que sus autores han calcado de la Aca-

demia norteamericana. Que haya leyes pretendiendo regular la convivencia es un dislate en sí mismo: para convivir basta con el modelo que traza cualquier Constitución medianamente decente. Normas como la Ley de Convivencia Universitaria, pura vacuidad repleta de inflamada retórica antifranquista, es mera correa de transmisión de las corrientes posmodernas basadas en la filosofía DIE: Diversidad, Inclusión y Equidad.

Cuestiones como el enfoque de género y la interseccionalidad están apoderándose de la legislación vigente, sin que nadie sepa de verdad qué son y cuáles son sus implicaciones. Si se combate un problema inexistente sucede que se generan problemas donde no los había.

Recordemos en este punto lo que dice Deresiewicz. El sistema dice ser diverso para perpetuarse y legitimarse a sí mismo y a ojos de la sociedad. Bajo ese pretexto se adoptan diversas políticas en torno a la raza, a la etnia o al sexo (nuestras feministas prefieren género, pero nosotros no) que en realidad lo único que hacen es enmascarar la segregación económica.

La nueva meritocracia diversamente racial y sexual encontró la forma de hacerse hereditaria. Eso es la diversidad de veras: los hijos de la élite empresarial y profesional blanca estudian junto a los hijos negros, latinos o asiáticos y a las hijas de la élite empresarial. Creen que son diversos porque unos vengan de Misuri y otros de Pakistán sin reparar en que los padres de ambos son banqueros o médicos. Se juntan los mismos, no los diferentes. Así, el grupo realmente más desfavorecido en virtud de las políticas de admisión es la clase trabajadora blanca del mundo rural.

La diversidad no solo no combate la desigualdad sino que la alimenta cuando no la enquistas. Los programas de acciones positivas tienen como fin real legitimar el sistema frente a quienes no se pueden beneficiar de su aplicación. La función de la escasísima gente pobre que hay en Harvard es tranquilizar a los muchos ricos que hay en Harvard diciéndoles que el acceso a Harvard no se puede comprar<sup>82</sup>.

---

82 Vid. DERESIEWICZ, W; *El rebaño excelente* op. cit., p. 235 y ss.

La educación de élite fracasa porque no enseña a hablar con gente realmente distinta a uno y porque transmite la idea de que ni siquiera debemos intentarlo. La presencia de “perdedores” en realidad es un bálsamo para nosotros, los intelectuales. Esa parte de nosotros mismos de la que huimos pero que sabemos tan próxima. No somos más valiosos que nadie. Nuestro dolor no duele más. Nuestra alma no pesa más. Arramblar con todo mediante tu inteligencia no lo hace más virtuoso que si lo destruyes con tus puños. Toda clase dirigente desarrolla una ideología que justifica su posición.

Eso es lo que viene haciendo la *izquierda woke*. justificar a través de todos los medios posibles que ellos están en el lado de los justos, de los buenos, de los *profundamente preocupados*, de los moralmente intachables. Los salarios obscenos que se pagan a los CEO que no dan la talla son una versión adulta de los sobresaliente bajos.

Esa clase política incapaz de conectar con nadie del pueblo llano, esos *imbéciles con cociente intelectual elevado* (Saul Bellow *dixit*) que se pasan la vida esquivando las peleas difíciles, como esos estudiantes que no se matriculan en ciertos cursos porque saben que no sacarán una gran nota. Necesitamos premiar ya a los contestatarios intelectuales, a los que tengan un nutrido currículum de fracasos, no de éxitos. Los grandes de verdad, en cualquier campo, no suelen ser “líderes” de nada ni mucho menos buenos en todo.

El sistema universitario debería ser igualitario no en el sentido de que todos tengan lo mismo sino en el sentido de que todos tengan lo suficiente. Lo que acaba sucediendo es que se amaña el sistema económico para eliminar la competencia de los hijos de los demás en beneficio de “los de siempre”.

El principio de libertad, que preside e informa el constitucionalismo más razonable, conduce a concluir que lo que está sucediendo en los últimos tiempos en España es que casi cada ley que se aprueba es una ley de igualdad encubierta. En lo que hace a la Universidad, se intenta trasladar aquí la filosofía de los campus norteamericanos que más problemas está generando en la práctica y que diversos autores han puesto negro sobre blanco. Así se deduce de la cita expresa en los trabajos de universitarios de la talla de Peterson, Haidt o Saad, desde la doctrina

extranjera, o de autores como Scruton, Carabante, el Juez Holmes o Dewey. No se alcanza a ver –y es algo que lamentamos profundamente– cómo podrá mejorar de veras la convivencia diaria en nuestras universidades normas como la ley de convivencia.

#### 42. LA FILOSOFÍA UNIVERSITARIA DE ÁLVARO D'ORS

Es importante buscar inspiración y reflexión en los que nos han precedido. Hay un académico llamado Álvaro D'Ors, catedrático de Derecho Romano y, al mejor decir del profesor Bastos Boubeta, *el profesor más reaccionario que parió la Universidad española*. El romanista tiene un par de libros que condensan sistemáticamente las reflexiones que le mereció la Universidad de su tiempo<sup>83</sup>.

D'Ors entiende que el Estado no tiene por sí mismo ningún magisterio, sino que es la sociedad quien lo tiene, en especial los padres. Esta sociedad delega en el Estado para que articule el necesario proceso que conducirá a tener los profesionales que dicha sociedad requiera: médicos, abogados, etc.

D'Ors era de los que pensaban que la tradición, si no existe o se ha visto interrumpida, hay que volver a crearla, a inventarla si es necesario. En ese sentido, ofreció una serie de rasgos que podrían formar lo que él llamó la *universidad tradicionalista del futuro* y cuyos rasgos principales serían la secularidad, la universalidad y la riqueza.

El romanista incide en algunos asuntos capitales para la Universidad. Por un lado aborda el siempre espinoso asunto de la financiación. Entiende que el dinero recaudado por el Estado no es un dinero donado sino entregado en administración, para atender a diferentes fines sociales, entre ellos el de mantener las universidades. De ahí que defiende que el profesor debe ganar dinero suficiente como para que su bienestar esté en la misma universidad donde profesa.

También recuerda que la Universidad debe ser un espacio de libertad, donde las decisiones que se tomen nunca sean ni muy graves ni muy

---

83 D'ORS, A; *Papeles sobre el oficio universitario*, Rialp, Madrid, 1961; y *Nuevos papeles sobre el oficio universitario*, Rialp, Madrid, 1980.

urgentes. Que se haga hincapié en la importancia de cierta altura de miras literaria, pues la universidad debe enseñar a entender los libros y la biblioteca es el núcleo de dicho centro literario. En la investigación de la verdad y en la responsabilidad. No creía el romanista en *mantener artificialmente una universidad claudicante, dominada por el espíritu de evasión*. Recuerda el dicho de su padre y que ha hecho fortuna: *copiará fatalmente quien no supo heredar. Todo lo que no es Tradición es Plagio*.

Álvaro D'Ors no creía en legislarlo todo, ni en leyes nuevas, ni en supuestas propiedades taumatúrgicas de las normas sino en alimentar un espíritu de responsabilidad en los universitarios, lo cual es infinitamente más difícil. También respecto del gremio de profesores, sobre todo de algunos catedráticos de la época, cuando no pisaban por la Academia pero sí opositaban: una cosa es hacer oposición a catedrático y otra ejercer de veras de catedrático, nos dice el profesor.

D'Ors es de la opinión de que la Universidad española no es inferior a la sociedad a que sirve y de la que se nutre. En general, se podría decir que los catedráticos son como la sociedad española pide que sean. Por eso aboga para que la Universidad se eleve a un nivel más alto, con mayor investigación y mejor docencia. Es de esperar que los mejores elijan al mejor. Entiende también el jurista que la función docente y la función investigadora deben ir de la mano, pues repetir sin más significa matar la universidad.

Resulta especialmente estimulante conocer a través de este jurista el significado de la palabra "acribia" (exactitud o minuciosidad). D'Ors entendía que se debía velar por guardar la acribia en la exposición científica, especialmente en tiempos de crecimiento exponencial de la literatura científica (como pasa hoy día). Él concretaba este postulado en algunos requerimientos de la mayor importancia y estricta observancia.

Primeramente, discreción en el publicar. No es cantidad sino calidad. Téngase en cuenta que una obra sistemática es producto de madurez y no de juventud. Téngase también en cuenta que el hecho de hacer recensiones elogiosas y solo elogiosas son formas de "paletismo científico". Y no debemos aprovechar en exceso un mismo estudio pues *si el vicio de no escribir es lamentable, el de escribir por escribir lo es aún más*. Se-

guidamente, aconseja concisión en la publicación, pues es sinónimo de claridad. Si podemos decir algo en tres palabras, mejor que en cuatro.

Añádase a lo anterior el rigor. Las ideas deben ser ordenadas cual ejército en formación. Vigilar bien la puntuación. Súmese la consideración de toda la literatura existente en la materia, velando especialmente por no caer en la pereza (aliada de la impaciencia, que nos hace hablar sin escuchar lo que otros han dicho), el desconocimiento de los idiomas o la pobreza de las bibliotecas. Una biblioteca especializada debe pretender reunirlo todo. Finalmente, apórtese exactitud y pulcritud: vigilar las erratas, emplear los tipos de letra debidos y cuidar con esmero las notas al pie.

D'Ors también se ocupó de los obstáculos que a su mejor entender entorpecían el desarrollo de la educación universitaria cuyo fundamento encontró en el llamado “espíritu de evasión”. Un impedimento central es el desprecio del universitario hacia el resto de los universitarios. El afán de distinción de algunos que aspiran a elevarse del ambiente vulgar al que pertenecen propicia semejante cosa. Siempre tienen el afán de quedar por encima, e incluso de ser bruscos de modales bajo la excusa de la virilidad y el huir de todo afeminamiento.

D'Ors entiende que la convivencia reside en el diálogo razonable sin el cual aquella es imposible, pues requiere de un margen de razón y comprensión para aquel con quien se discute. El hombre no cultivado considera que la propia razón debe ser defendida con toda la contundencia y así pasa. La convivencia universitaria reside en que los modales civiles lleguen a hacerse naturaleza. Por eso y por otras cosas debemos evitar la brusquedad universitaria: porque desprecia los detalles, y la perfección reside en el cuidado de los detalles.

Tampoco ayuda mucho la existencia del fenotipo de “estudiante logrero”, ese alumno que desea reducir al mínimo todo esfuerzo y sólo desea conseguir el título como “ansiosa solución vital”. Tal y como el jurista nos explica, los años de universidad deben ser aprovechados para una amplia lectura de libros importantes, que conduce al ennoblecimiento de las conversaciones. Si queremos poder registrar el contenido medio de las conversaciones de nuestros alumnos, tenemos que fomentar la lectura literaria. También la afición musical.

Asimismo, debe fomentarse, a su juicio, la libre asociación de los alumnos, dentro de las precauciones que guarden de una excesiva politización, construyendo espontáneamente grupos convivenciales determinados por las afinidades y pasiones deportivas, sociales o culturales. Así es como evitaremos –o pondremos palos en las ruedas– la proliferación de seres que ven en nuestra Academia una mera oficina de expedición de títulos. Algunos vienen buscando la evasión y la salida. Nosotros, si he comprendido bien las enseñanzas del maestro D’Ors, debemos procurar alimentar la fraternidad educadora porque la universidad es, ante todo, una forma superior de convivencia culta, cuya crisis repercute en una regresión de la vida civil en general.

#### 43. PERSIGUIENDO CONSTITUCIONALISTAS EN EL CAMPUS

Es sabido que las aguas bajan revueltas en Cataluña desde hace tiempo, especialmente en algunos campus universitarios. Las juventudes independentistas siguen la táctica de tantos años y bien conocida, patrocinada en sus momentos por la *izquierda abertzale*, de intentar copar cualesquiera movimientos e instituciones para, desde ahí, hacer de ariete de derribo contra “el sistema”. Se va comentar un caso a continuación que ha llegado hasta el Tribunal Supremo y muestra a las claras lo viciado del aire que se respira por según qué lares.

El 19 de abril de 2016 se reúne un grupo de miembros de Sociedad Civil Catalana en la plaza cívica de la Universidad Autónoma de Barcelona. En un momento dado, tres tipos forcejean físicamente con ellos y les quitan una bandera de España, la rasgan y la tiran al suelo. Se plantea querrela por una eventual comisión de un delito de coacciones y otro de ultraje a la bandera nacional.

El Juzgado de lo Penal núm. 2 de Sabadell dicta sentencia en 2019, absolviendo por el delito de coacciones y condenando por delito de ultrajes a la bandera nacional. Se presenta recurso de apelación y la Audiencia Provincial, en sentencia de 2020 absuelve a los condenados. Esta resolución cuenta con dos votos particulares. El Ministerio Fiscal presenta ante el Tribunal Supremo recurso de casación por infracción de Ley, al que se adhiere Sociedad Civil Catalana. El TS dicta la STS 311/2022, de 29 de marzo, donde condena por la comisión de un delito tipificado en el art. 543 CP, resolución que explicamos a continuación.

La sentencia de la mayoría confiere especial importancia a que la bandera fuese arrebatada en un espacio universitario, ámbito especialmente adecuado para ejercer el derecho a la libertad de expresión así como el resto de libertades fundamentales; además, es un día de celebración y concordia en el campus, donde hay varias asociaciones cívicas y el ambiente es pacífico y plural.

Entiende que los acusados atentaron contra la libertad de expresión de los miembros de Sociedad Civil Catalana, al negarles la libertad para que ondee la bandera española, apropiándose de ella sin permiso para a continuación rasgarla y dejarla en el suelo. No cita mucha jurisprudencia TEDH y cree que no procede la aplicación de la jurisprudencia sentada en la STEDH del *asunto Stern Taulats*, pues el contexto, los fines y la expresión en sí no tienen parangón con este caso. La sentencia de la mayoría se apoya bastante en la jurisprudencia constitucional, especialmente en la STC 190/2020, donde el Juez Constitucional dijo que insultar a la bandera nacional no estaba amparado por la libertad de expresión, una resolución polémica donde las haya que se decidió por un solo voto a favor<sup>84</sup>.

Un magistrado emite voto particular donde discrepa del parecer mayoritario. El razonamiento es interesante pues propone una interpretación restrictiva del delito contenido en el art. 543 CP: sólo cuando la enseña cumpla con la función representativa integradora y/u ondee en actos oficiales en contextos públicos. Se apoya con profusión en la jurisprudencia del TEDH, para argumentar que los acusados no quedaban amparados por su libertad de expresión, pues denegaron la de otros que estaban en un campus universitario, espacio *ad hoc* destinado para ejercer la libertad de expresión.

Pero entiende el magistrado Hernández García que la conducta no era típica: rajar la bandera en dicho contexto no es un ultraje a la bandera *ex art.* 543 CP. Según el magistrado discrepante, el precepto debe aplicarse restrictivamente por los jueces ordinarios dado que la adhesión y el rechazo al emblema nacional merecen la misma protección constitu-

---

84 Vid. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, I; “Libertad de expresión y ultraje a la bandera de España. Comentario a la STC 190/2020, de 15 de diciembre”, *Foro. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, n° 24/1, pp. 343-377. <https://doi.org/10.5209/foro.80952>.

cional, en aras del pluralismo, valor fundamental de nuestra Constitución, que rechaza fórmulas de democracia militante.

Se ha trivializado tanto el uso de la bandera que es difícil identificar cuándo se da esa carga simbólico-constitucional que la hace merecedora de una protección penal especial. Sea como fuere, que estas cosas sucedan dentro de espacios universitarios no augura nada bueno, tal y como nos advierten voces preclaras como la de Félix Ovejero<sup>85</sup>.

#### 44. POSMODERNIDAD Y UNIVERSIDAD

Dice Stephen Hicks que los argumentos posmodernos están hechos a medida para la Universidad<sup>86</sup>. Entiende que las Universidades, en general, no deberían establecer “códigos de discurso”, puesto que lo que prima –lo que debe primar– es la libertad de cátedra. Si los profesores, en sus aulas, ejerciendo dicha libertad, deciden establecer ese tipo de códigos, podrían hacerlo. Lo que no puede es imponerse “desde arriba”. Para nuestro autor, sería un error que los docentes lo hicieran pero defiende su derecho a equivocarse (pues no otra cosa es la libertad, se apellide como se apellide). Y cree que es un error porque muchos estudiantes “votarían con los pies”, no irían a clase y harían público el autoritarismo de aquel que *osare* comportarse de ese modo.

Ningún alumno serio va a continuar sentado en un aula donde se le está intimidando con una línea de pensamiento concreto o en la que se esté intentando adoctrinar. La Universidad –esto lo añadimos nosotros– es justamente lo contrario del pensamiento único, de la politización absurda y vacua, no puede hacer de vomitorio de todas las ocurrencias que tenga la *intelligentsia* del momento (que, de inteligencia, poca).

Hicks cree parte del proceso educativo el hecho de enseñar a los jóvenes y no tan jóvenes las mínimas reglas de urbanidad a la hora de tratar temas controvertidos. El propio profesor debería dar ejemplo. Tratar temas sensibles, cada uno desde sus opciones particulares, acrece a la

---

85 Vid. VALDEÓN, J; *La razón en marcha. Conversaciones con Félix Ovejero*, Alianza, Madrid, 2023, *passim*.

86 Vid. HICKS, S; *Explicando el posmodernismo, la crisis del socialismo*, Barbarroja, Buenos Aires, 2014, p. 193 y ss.

clase al completo. La única regla podría ser que debe evitarse el argumento *ad hominem* (aludir a la persona directamente, normalmente para ponerla en ridículo) pues ya se sabe que es el menos elegante de los argumentos. La búsqueda de la verdad, indagar desde el anhelo de conocer, implica siempre libertad de expresión. No hay otra manera; o al menos todavía no se ha encontrado.

El propósito de la Academia no es hacer que nadie “se sienta seguro” sino proporcionar un foro de discusión donde debatir lo que nos interesa, perturba, inquieta o provoca. La Universidad no es ni puede ser una institución política o politizada –entendida como lucha partidaria, como brazo armado o correa de transmisión de la facción de turno– ni tampoco filantrópica, paternalista o terapéutica. No es un club de fútbol, tampoco una comunidad de vecinos. Es ese sitio donde lo inimaginable pueda ser concebido y discutido, sin miedos ni subterfugios. Donde lo incuestionable pueda ser cuestionado. Parafraseando al juez Holmes: no es la libertad de pensamiento y de expresión para los que piensan y se expresan como nosotros sino para el pensamiento que odiamos.

#### 45. CÓMO VEO LA UNIVERSIDAD

Para poder opinar con garantías acerca de algo uno debe conocer ese algo. Esta perogrullada a veces se nos olvida. Al que suscribe el primero. Como llevo quince años dedicado a los quehaceres del buen arte académico, querría desmigajar algunas ideas sobre la Universidad.

Para ello debo hacer en primer lugar un bosquejo general de en qué consiste el saber académico universitario. Mejor dicho, sobre qué versa el oficio universitario, el de profesor de universidad, hoy en día. Contaré lo que se puede contar y también algunas cosas que a buen seguro me afearán porque no debería airearlas. Parafraseando a Ryan Holiday, *no tiene mérito el coraje cuando sabes que su coste es cero*<sup>87</sup>.

El profesor de universidad tiene que dedicarse a tres grandes ámbitos. Primera advertencia para incautos: no son consecutivos ni se pueden

---

87 Te recomiendo vivamente este libro. HOLIDAY, R; *La llamada del coraje*, Conecta-Penguin Random House, Barcelona, 2022.

postergar sino que todos deben cumplirse a la vez. Estos son la Docencia, la Investigación y la Gestión.

Respecto a la Docencia, la tendencia general es creer que consiste en dar clases. ¿Solo en dar clases? Si me apuran, dar clase, lo que es el tiempo que me lleva dar la clase, es lo que menos tiempo me ocupa. Tengo que preparar las clases. Eso significa sentarme a estudiar. Tengo que entender y extractar lo estudiado. Hecho eso, lo intento volcar en unas notas a modo de apuntes y, a mayores, hago el inevitable (¿?) Power-Point.

Con todo eso un despistado podría creer que ya está. No. Aún hay más: los materiales deben subirse al Campus Virtual, lo cual es un auténtico festín para quienes deseen golosear hasta el punto de que empiecen a brotar los ramilletes de canas. La conexión se cae. El formato no soporta mucho tráfico y se cuelga. En fin. Miserias de este siglo que nos ha tocado sufrir. Subido todo, ya lo tengo a punto para cuando llegue al aula. Si se suscita un buen debate entre mis alumnos (y me encanta que tal cosa suceda, pues maduran en vivo y en directo) los materiales, las diapositivas y el *sursuncorda*, son convenientemente orillados. Huelga decir que tal proceder aplica a todas y cada una de las asignaturas.

Afortunadamente, en nuestro Departamento impera la lógica y la cordura. Cada profesor a tiempo completo (¡presente y afortunado!) tiene tres grupos de docencia, lo cual suele significar dos/tres asignaturas. En corto: prepara la guía docente de cada una, prepara y actualiza conforme pasa el curso el Campus Virtual, haz las correspondientes tutorías (presenciales y on-line) y contesta decenas de correos a la semana, solo de alumnos de Grado y Doble Grado. Súmense las horas de docencia presencial, unas ocho a la semana, y resultará un dibujo aproximado de lo que hacemos cada día de nuestra vida laboral.

La actividad docente también comprende la tutorización de trabajos académicos, más concretamente de trabajos fin de grado y trabajos fin de máster. No sé muy bien por dónde empezar. Bueno sí, por la punta, que dicen en Murcia.

El trabajo fin de grado se suele hacer en cuarto de carrera y pretende ser una especie de recopilación de los saberes que el estudiante ha alcanzado durante sus estudios, eligiendo un tema que desarrollará por

escrito y defenderá ante una comisión evaluadora. No alcanzo a explicar la inutilidad y el exceso de burocracia que conlleva una cosa que nunca existió con carácter general en ninguna carrera de ciencias sociales. No vale más que para que todos perdamos lo único que no se debería dilapidar en la vida: EL TIEMPO. Pero claro, como las normas exigen que se mantenga, pues ahí nos tienen a todos, disimulando con las manos en los bolsillos mientras silbamos mirando al cielo y los papeles nos anegan.

Dedicamos muchas tutorías a enseñar cómo hacerlo, virtuales y presenciales. A veces a horas intempestivas, lo cual es demencial (y un punto gratificante). En ocasiones se debe corregir el trabajo hasta tal punto que ronda la cabeza escribirlo directamente. Se acumulan ingentes correos. Cuenta la leyenda que un solo TFG condujo al intercambio de ochenta y siete *emails* con el interfecto (¡!). Correcciones y borradores se suceden, al igual que algunas tiranteces fruto de la presión por finalizar los estudios. Algo de estrés acarrea la situación, la verdad sea dicha.

Lo mismo puede decirse de los trabajos fin de máster. Es todo igual, pero a nivel maestro. Creo que era el principio de Peter el que rezaba que toda persona será elevada a su máximo nivel de incompetencia. Pues eso. Sí, además, el Máster es habilitante –esto es: obligatorio para ejercer la profesión de turno, como la de abogado– las tensiones en el seno de la comunidad educativa se elevan. Cuando *necesidad* viene a visitarnos, sólo nos queda plegarnos a ella y actuar en consecuencia.

Ahora le toca el turno a la investigación. Investigar consiste en generar conocimiento científico nuevo. Primer problema: aunque las llamemos Ciencias Sociales, nuestras disciplinas de científico tienen poco (de nuevo, véase el imprescindible libro de Andreski sobre el particular). No significa que no sea un mérito incuestionable publicar una monografía o un artículo de revista, pero la realidad dicta sentencia: ni lo hacemos con bata blanca, ni mirando por un microscopio o a través de una lupa, o de unos cálculos o... ¡Ojalá nuestro objeto de estudio se estuviera quietecito y no reaccionara ante lo que se dice sobre él!

Para poder generar conocimiento nuevo deben darse los pasos necesarios. Con otras palabras, se debe estudiar, tarea que se divide a su vez en diferentes estadios: seleccionar el tema objeto de estudio (mejor pe-

queño, para poder ir de más a menos: suele ser el investigador novel el que pretende arreglar los problemas del mundo en doscientos folios), elegir los materiales que van a estudiarse (mejor pocos y buenos que muchos y malos. ¿Cómo saber la diferencia? Si eres novato, pregunta al maestro. Si no lo eres, tú eres, o deberías ser, tu mejor maestro pues ya le has demostrado al mundo y a ti mismo que investigar, lo que es investigar, sabes).

Para poder estudiar en serio debes procurarte un ambiente adecuado. Ya sabes: sitio cómodo, luz suficiente (mejor si es natural), papel y boli al lado. Sobre todo, bien lo sabes, desconectar de todo. A mi me ayuda desde siempre ponerme taponés. Por dos motivos. Me ayuda a aislarme del mundo que me rodea y mi cabeza interpreta, automáticamente, que toca concentrarse. Cuando estudio en casa, me ayuda el hecho de que enfrente tengo una pared blanca y ya. Nada de paisajes bucólicos o marítimos a la vista ni nada que se la parezca. Todo eso distrae y eso justo lo que tratamos de evitar.

Pero hay una cosa más e igualmente importante: para investigar no basta con leer, hay que leer y aprender sobre lo leído. Es decir, aprehender. Absorber. Para eso necesitamos calma y reposo, bienes de escasa cantidad y calidad en estos tiempos que corren. Te parecerá raro leer lo que estás a punto de leer pero muchos colegas de la universidad cuando investigan lo hacen fuera del despacho. No se puede trabajar en tu propio puesto y lugar de trabajo. Investigan en casa o en bibliotecas. Con todas las lecturas realizadas solemos preparar fichas o resúmenes de estas, donde quede fijado lo más importante.

Con ese bagaje, solemos lanzarnos a escribir. Primero hacemos el esquema previo (que suele sufrir cambios en su desarrollo, depende de la materia y del tipo de investigador que lo elabore) y luego lo vamos rellenando, con paciencia y esmero. Cuando finaliza la tarea, esta no ha hecho sino comenzar.

Tenemos un primer borrador. Tenemos el bloque de granito. Ahora hay que coger el martillo y el cincel y empezar la tarea de eliminar lo que sobra y de pulir lo que resta. Quitar, poner, cambiar, corregir, borrar, reescribir, etc. Ya tenemos el segundo borrador. Y con este haremos lo mismo que con el primero, hasta que quede a nuestro gusto, listo para

enviarlo a la imprenta que proceda. Alguno parece en el proceso, pues resulta realmente duro eso de corregir (editar) hasta la extenuación. También lo puedes dejar más o menos retocado, total, nadie nos suele leer.

Si el escrito reviste la forma de artículo científico se publicará en una Revista científica del ramo. ¿Automáticamente? En absoluto. Se manda a evaluar, para que dos expertos en la materia (sistema de doble ciego: ellos no saben quién es el autor y el autor no sabe quiénes son ellos; pensándolo bien, el sistema podría llamarse triple ciego, pues entre los evaluadores tampoco se conocen). A partir de ahí pueden darse varias situaciones.

La primera es la más infrecuente: el artículo es tan bueno que las dos evaluaciones son positivas. En ese caso, el editor de la publicación te lo hace saber y te dice en qué número saldrá publicada la pieza. La segunda: los dos informes son positivos pero aconsejan cambios, que pueden ser mayores o menores. El editor te lo dice y te emplaza para que corrijas y envíes el resultado. Tercera: un informe es positivo y el otro negativo; en este supuesto, la revista suele enviar la pieza a un tercer evaluador que será quien decante la balanza. Cuarta opción: los dos informes son negativos. En este caso, el editor te da las gracias por haber enviado el artículo y te dice que en el futuro seguro que habrá posibilidad de colaborar. Ante tal extremo, puedes remozar el artículo y enviarlo a otra publicación (cosa que también puedes hacer sin tocar una coma, por si suena la flauta).

El artículo se publica. ¿Y qué pasa? Pues nada. Absolutamente nada, como corresponde a una época en la que existe hiperinflación de revistas, publicaciones, repositorios y demás. Haces bueno el famoso *publish or perish* y asumes de antemano que el valor de lo que haces durante centenares de horas es, como mucho, relativo.

Por un lado, es condición *sine qua non* para hacer currículum (el maestro decía *ridiculum*: por algo sería) y conseguir las acreditaciones anequiles pertinentes. Por otro, quizá interese a uno o dos bichos raros que trabajan tus mismos temas. Y muy agradecido, oiga. Algunos mandan sus trabajos a listas de correo de amigos y similares, para celebrar la buena nueva y, si quieren y pueden, les citen en los suyos. Otros no dicen nada.

De todo hay. Pero vaya, lo importante es que este sistema no premia especialmente al trabajador y sí al que de vez en cuando emborrone unas cuartillas. Lo que sí provoca es que haya refritos por doquier, mucha filfa y cierta amargura (culpable, señoría).

El tsunami de publicaciones hace cada vez más complicado separar el grano de la paja, como suele decirse. En ese sentido, Fernando Savater dice que una cosa es escribir libros y otra manufacturarlos, lo cual aquí cobra pleno sentido. Resumiendo, con las palabras que Sertillanges pone en boca de Schopenhauer, *cuando no se sabe decir más que lo que se lee, no vale la pena leer lo que se escribe*<sup>88</sup>.

La tercera pata del oficio universitario es la gestión. Esto implica que se te nombra para un cargo y tú lo haces lo mejor que puedes y sabes. Nadie sabe gestionar, en realidad. Los profesores de universidad debemos estudiar, enseñar lo estudiado, y escribir sobre ello, pero no gestionar presupuestos, cuadrar balances, saber de prevención de riesgos laborales, resolver reclamaciones sobre la preinscripción a un Máster habilitante o cómo gestionar el día a día de un recinto educativo. Algunas voces creen que eso debería encomendarse a alguien externo a la universidad y que nosotros nombrásemos a un enlace y poco más. No está mal visto, la verdad.

Hay tantos cargos de gestión que podríamos elegir. Pero los más importantes se reservan a catedráticos y titulares. En la parte alta de la pirámide tendríamos a rectores y vicerrectores. Dentro de la facultad, el Decano, los vicedecanos y la junta de facultad. Dentro del departamento, el Director y el Secretario.

Luego tenemos algunos que son de difícil encaje, bien porque no los ejercen profesores de universidad (Gerentes), bien porque están en una nebulosa que hace difícil saber qué lugar ocupan en la jerarquía: coordinadores y coordinadores adjuntos de Máster, coordinadores de asignaturas, coordinadores de Trabajos Fin de Máster, coordinadores de Trabajos Fin de Grado. Como es un tema que no domino y que no me apasiona, finalizo estas letras con un tropo del mundillo: dicen que si consigues abrirte paso dentro de la políticas universitaria, de las más

---

88 Vid. SERTILLANGES, A-D. *La vida intelectual*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003, p. 139.

duras que hay, la carrera política, caso de que la busques y la quieras encontrar, es casi un juego de niños. Dicho queda.

#### 46. RENDIR EN EL TRABAJO INTELECTUAL: EXPEDIENTE ASIMOV

Nuestro trabajo es eminentemente intelectual. Todos los trabajos lo son, en alguna medida. Busco inspiración en los textos de los maestros sobre cómo estructurar una jornada laboral, qué leer, cómo y cuándo escribir, y un largo etcétera. He descubierto en las *Memorias* de Isaac Asimov un nuevo referente, pues hablamos de un hombre que escribió más de cuatrocientos cincuenta libros. Sí, cuatrocientos cincuenta libros, no se ha colado una errata en la frase<sup>89</sup>.

El gran escritor de ciencia ficción que fue –nunca fue mi género y jamás leí nada de su pluma: *mea culpa*– nos dice que desde niño fue autodidacta en eso de las lecturas, y que de ahí su vocación tan diversa y plural. También nos dice que no había dinero para libros, así que la biblioteca se convirtió en su lugar favorito. Además debía ayudar en la tienda de caramelos, propiedad y sustento de la familia, experiencia de la que extrajo un horario para toda la vida: se levanta a las 5.00 am y se pone a trabajar tan pronto como puede. Hace esto todos los días de la semana, incluidos festivos. No coge vacaciones por voluntad propia y trata de trabajar incluso cuando coge algunos días de asueto.

Cuando se le acercan escritores novatos pidiendo consejo les recomienda, ante todo, una cosa: que sepan el final de lo que están escribiendo pues de lo contrario la historia puede quedar sepultada en las arenas del desierto y corre serio riesgo de perderse.

Asimov fue profesor de bioquímica en la facultad de Medicina de la Universidad de Boston. Escribió diversos trabajos académicos, científicos, aunque no era lo que más le gustaba. De ellos extrajo mucha experiencia –“callo”, podríamos decir– para escribir ficción. De hecho, compaginaba ambas tareas dado que por la mañana se dedicaba a trabajos académicos y escribía ficción por las tardes, los fines de semana y en vacaciones. Nunca lo hacía durante las que llama horas lectivas

---

89 Vid ASIMOV, I; *Memorias*, Arpa, Barcelona, 2023.

ya que entendía que eso habría sido poco ético. Y cuando no estaba haciendo ni lo uno ni lo otro, escribía piezas más informales pero con rigor científico. Así fue cómo descubrió que le encantaba escribir ensayos sobre ciencia, descubriendo a su través que podía trabajar en varios a la vez, y pasar de una obra a otra cuando le viniera en gana. Un genio, el bueno de Asimov.

Son suculentas sus reflexiones sobre las charlas y conferencias. Asegura que las que él daba eran improvisadas. El motivo de hacerlo así era darle espontaneidad y recorrido al flujo de pensamiento que surge en el acto. Una conferencia escrita en inglés literario para leerse después frente al auditorio es un imposible porque el inglés hablado y el escrito son dos idiomas diferentes. Suena poco natural.

Además, no es infrecuente que al leerla nos atasquemos en alguna palabra, lo cual añade una nota artificial al momento. Por otra parte, aprenderse de memoria una conferencia puede eliminar algo de la artificialidad, pero cuesta mucho trabajo y el resultado es que sigue siendo inglés escrito y sonando, pues, poco natural. Lo mejor que le podían decir a alguien de esta mentalidad era que no daba dos conferencias iguales.

Es de esos académicos a quienes le gusta ver a la audiencia y escucharla. Oye las toses, los suspiros, cuando se agitan en los asientos. Todo ello le indica en qué estado están los oyentes y así poder descifrar si debe ser más divertido, o bien más serio, quizá cambiar de tema, etc.

El apartado “Escritor prolífico” merecería un análisis minucioso. Asimov es el escritor más prolífico, sin duda alguna. Escribía de media trece libros al año y abarcaba todos los géneros (los que le interesaron, claro). Se pregunta cómo puede convertirse alguien en un escritor tan prolífico y llega a la conclusión de que la respuesta tiene que ver con diversos factores.

El primer requisito es que te apasione el proceso del trabajo literario. No es imaginar que escribes un libro o inventar argumentos. Debes apasionarte por lo que sucede entre la idea del libro y su conclusión. Quienes han escrito libros saben de lo que Asimov habla. El proceso en sí mismo es mucho más largo, costoso, duro y desagradecido de lo que parece a primera vista. Debes amar el proceso real de escribir, los rasgos

del boli sobre la hoja, las teclas sobre la máquina, da igual la técnica mientras ames el proceso.

Igualmente, debes amar el proceso que implica dar algo a imprenta: hacer un índice, rellenarlo, corregirlo, volver a leerlo todo, corregir, y así hasta que quede a tu gusto. Otro de los autores más prolíficos del mundo contemporáneo, Stephen King, dice exactamente lo mismo: todas las fases del proceso deben apasionarte o, de lo contrario, escribirás dándote de puñetazos contra ti mismo. Y si esto pasa, lo más lógico es que acabes abandonando, porque los costes superan con mucho los beneficios<sup>90</sup>.

Isaac Asimov es de los que no necesita disciplina para escribir (“puedo escribir durante doce horas sin cansarme”) y es inmune a la seducción, pues le resbala que fuera haga un día maravilloso. Teme que en esos días su hija pequeña llegue llena de entusiasmo y le diga que quiere ir al parque. Él va, porque la quiere, pero su corazón queda detrás de él “pegado a las teclas de la máquina de escribir”.

Un escritor de veras compulsivo siempre debe estar dispuesto a escribir. Como mínimo necesita cuatro horas de soledad ininterrumpida. Pero Asimov asegura que hay que escribir siempre, se le interrumpa a uno o no (si se quiere ser prolífico). Si no tiene nada que hacer, nuestro autor escribe una página o dos en quince minutos. No necesita apenas organizar previamente sus pensamientos. Es un completo genio. Encuentra la explicación en que no sólo cuando escribe sino que la mente sigue trabajando cuando está comiendo, paseando o durmiendo. Lo que entra en la mente debe permanecer ella, piensa Asimov, por eso nunca toma notas. Aunque es sabido que cada maestrillo tiene su librillo, el bueno de Asimov merece todos nuestros respetos.

Un escritor prolífico debe amar su trabajo y no quedarse sentado dudando sobre la calidad de su obra. De lo contrario, no será prolífico. Prepara su primer borrador y los cambios que hace no suelen pasar del 5%. Él no ve el libro como una sucesión de palabras sino como un patrón donde encajar las distintas partes.

---

90 Las reflexiones de King, estas y otras igualmente jugosas, se pueden encontrar en KING, S; *Mientras escribo*, Penguin Random House, Barcelona, 2016 (1ª edición: 2001).

No elude los problemas de ser un escritor prolífico. La vida social y familiar se pone muy cuesta arriba, ya que debes estar concentrado en la escritura. No te queda otro remedio. Estarás pensando o escribiendo tu obra en todo momento, sin apenas tiempo para nada más.

También existe el fracaso, pues cada proyecto supone empezar de nuevo y nunca sabes si dará frutos. Un éxito de hoy no garantiza el de mañana. Además, escribir es una labor muy solitaria y nadie te puede ayudar cuando estás frente a la pantalla.

Habla del famoso “bloqueo del escritor”. Dice que le pasa a veces con las novelas de ciencia ficción, sintiéndose profundamente harto y sin capacidad de escribir una palabra más. Entonces abre cualquiera de los doce proyectos que tiene en marcha a la vez y así evita mirar perplejo la hoja en blanco. No se pasa los días y sus noches sacudiendo la cabeza, lamentándose por estar falto de ideas. Hace otras cosas y así la mente se vuelve a llenar; hecho eso, está en condiciones de volver con éxito a la novela. En pocas palabras, mientras algunos descansan descansando, Asimov (y yo) descansamos trabajando más en nuestros textos. ¿Cómo logra nuevas ideas? Pensando, pensando, y pensando, hasta que siente a punto de reventar. No hay otra manera que “pulir el cobre”.

Respecto al estilo, Asimov acuña la *teoría del mosaico* y la *teoría del cristal*. Hay obras que parecen mosaicos compuestos de vidrieras de colores. Son bellos y la luz pasa en fragmentos de colores, pero no podemos ver a su través. Un estilo poético o especialmente lírico sería el ejemplo perfecto. Puede ser bello pero también denso y en consecuencia arduo de leer. En cambio, el cristal no es bello *per se* pero es transparente y por eso permite ver todo lo que sucede fuera. Es un estilo sencillo y sin adornos. Idealmente, si lees un libro de este porte, apenas te das cuenta de estar leyendo. Las ideas fluyen de la mente del escritor a la mente del lector. Escribir poéticamente es complicado pero escribir sencillo no lo es menos. Asimov menciona cartas de lectores donde cuentan que gracias a sus libros descubrieron que leer era agradable porque lo hacía accesible y sencillo.

¿Cuál es el secreto, se pregunta Asimov? No lo sabe a ciencia cierta pero aventura una conjunción de tres aspectos: tener una mente ordenada,

cierto talento para ordenar los pensamientos, y saber exactamente lo que se quiere decir.

Isaac Asimov nos ilustra sobre la importancia de hacerse con una biblioteca. Cuando tuvo dinero para ello, se fue comprando libros, hasta llegar a los 2.000. Los divide por temas. Cuando compra libros nuevos, elimina los viejos. Si están anticuados o si no los usa, no le valen para nada, dado que, como él dice, se ha hecho una Biblioteca para trabajar, no para enseñar a las visitas. Maestro absoluto.

No obstante, recuerda una vez más que su mejor referencia es su memoria, dado que es prodigiosa e incluso sus amigos hacen chanza de ello. Un libro delicioso, este de Asimov. Es un tópico decirlo, pero nunca agradeceré lo suficiente a mi amigo, el filósofo Carabante, que me lo haya prestado. Un diez para él y otro diez para Asimov.

#### 47. LA UNIVERSIDAD VISTA POR UN JURISTA DE NOVENTA AÑOS

Pude conocer a Alejandro Nieto sólo de vista. El cátedro de Derecho Administrativo imponía mucho respeto. Uno de los libros más deliciosos y significativos sobre la Universidad española se lo debemos a él, quien a principios de los ochenta del pasado siglo radiografió los vicios y virtudes de la comunidad académica<sup>91</sup>. Ese libro dejó con el paso cambiado a tirios y troyanos.

El profesor Nieto siempre tuvo un compromiso inquebrantable con lo público rectamente entendido y no se casó con nadie. Denunció todo tipo de tropelías mediante el estudio, la reflexión y la escritura (si es que son cosas en verdad diferentes). Siempre fue un sabio, a la par que un hombre de difícil trato según quienes tuvieron tal privilegio. Ahora, a los noventa años, ha dado a imprenta un librito no menos delicioso que el anterior, donde se explaya a gusto. Dos son los campos que nos gustaría resaltar aquí. Uno es el relativo a la Universidad y el otro tiene que ver con la vida intelectual<sup>92</sup>.

---

91 Vid. NIETO, A; *La tribu universitaria*, Tecnos, Madrid, 1984.

92 Vid. NIETO, A; *El mundo visto a los 90 años*, Comares, Granada, 2022.

La visión que expone de la Universidad en este nuevo volumen no ha cambiado en lo sustancial de lo que pensaba el profesor Nieto en los ochenta (y en los noventa, en los dos mil, etcétera). Entiende que la Universidad es un coto cerrado donde los catedráticos han considerado y manejado a la Universidad como patrimonio propio, finca privada de uso y beneficio personal, donde nunca dan –ni se les piden– cuentas. Donde el Estado y los estudiantes nada tienen que decir. Donde, en una frase demoledora del autor, *el profesor da clase o no la da; lo hace bien o lo hace mal: es lo mismo*.

Según Nieto, los alumnos venden su silencio, que es complicidad, a cambio de un título que se les dará sin que tengan que esforzarse mucho. Hay algunos aguerridos que escogen cumplir honesta y heroicamente sus deberes y cargan, en consecuencia, con reproches genéricos a indiscriminados. Pero la mayoría pretende conseguir un título sin sudar, un papel por lo demás ya muy devaluado. En fin. La patrimonialización goza de excelente salud, pues, como Alejandro Nieto nos recuerda, se ha adaptado a todo tipo de resistencias y novedades. El instinto de conservación impide que aquellos corten con sus manos la rama donde están acomodados.

Sobre estas cuestiones, no he podido dejar de recordar una frase que me acompaña desde que la leí en un libro que ya conocemos por estos pagos. Es esta: *no sentencias ni condenes a ningún alumno por muy mal estudiante que sea. No hay casos perdidos. Y si los hay, tu obligación es no rendirte. Un profesor que diga a un chico a su cargo que nunca llegarás a nada habla sobre todo de sí mismo*<sup>93</sup>.

El otro asunto se refiere a la vida intelectual. El profesor Nieto habla de los libros como un devoto de la lectura, que es lo menos que uno puede ser en estos tiempos; siempre fueron refugio y consuelo, pero ahora son también arietes y puntas de lanza.

Nieto es de los que piensa que, cuando se termina de escribir una obra, esta cobra vida propia y, por tanto, el autor se independiza de ella, quiéralo o no. Entusiasmara a unos, disgustará a otros, y lo más probable es que la mayoría ni sepa de su existencia. La influencia del lector sobre

---

93 Vid. BERUETE, S; *op. cit.*, p. 151.

los textos que lee es capital, pues es quien determina su alcance y destino. El libro por sí mismo poco puede, recuerda Nieto.

También dice que una cosa es leer un libro y otra aprovecharlo (doy absoluta fe a pies juntillas). De la montaña de papel a veces se saca mucha paja y poco grano. Pero como de antemano no sabemos qué libro sí o qué libro no, hay que arriesgarse y echar la caña a ver la pesca que ofrece el día.

Nieto considera que el autor debe acercarse al lector, o se arriesga a revivir lo que le pasó a, pongamos por caso, Marcel Proust, quien en vida fue desconocido y ya muerto se acercaron millones de lectores a su obra. Lo explica nuestro autor con una metáfora muy feliz: *cuando escribamos no dudemos en apuntar bajo y disparar de cerca, sin acrobacias.*

Alejandro Nieto también deja algunas reflexiones sobre lo que implica, bajo su perspectiva, escribir en España. Lo primero que anota es que hay pocos lectores y escasa eficacia a la hora de publicitar los libros. Nuestro jurista lo dice mucho mejor: *escribir aquí es predicar en iglesia de pueblo ante un puñado de devotas adormecidas.* Dice que las novelas y películas norteamericanas se inspiran en otras anteriores que tuvieron éxito y así hasta la náusea. Nosotros hacemos lo mismo pero no con nuestros clásicos sino con los de fuera. Ahora estamos abrumados por novelas históricas y policiacas. Las empresas señalan la dirección y los autores venden sus trabajos al mejor postor. Supongo que es lo que tiene la economía de mercado. Así es como explica Nieto el fenómeno *best-seller*, un fenómeno que se entiende por ser el libro que más vende. Cualquier libro puede ser elevado a los altares, con la conveniente operación mercadotécnica de por medio. Alguna vez se cuelga algún libro meritorio dentro de esa vorágine, pero en fin, no suele ser la norma<sup>94</sup>.

Desconfía el profesor Nieto, creemos que con toda razón, de las memorias y autobiografías. Este tipo de libros, deudores de la inventiva y la imaginación antes que de realidad, vienen a decir que, sin el autor del libro, España, Europa o el planeta tierra sería muy diferente. Dicho con

---

94 Quien esté interesado en cómo y por qué este tipo de obras llegan ser lo que son véase, entre nosotros, el libro de VILA-SANJUÁN, S; *Código best-seller. Las lecturas apasionantes que han marcado nuestra vida*, Temas de Hoy, Madrid, 2011.

otras palabras, se magnifica la vida y obra del autobiografiado. Lo peor es que no se cuenta lo que más interés reviste, pues la verdad no es para todos los oídos ni conviene que se hagan públicas ciertas cosas.

También nos habla de la soberbia intelectual, de lo pernicioso que resulta, aunque no se proyecta siempre en nuestro ámbito dado que en España la obra ajena no estimula ni produce envidia: se desconoce y nada puede aprenderse de los demás. No todo es malo, porque para el autor la soberbia intelectual tiene sus rasgos psicológicos positivos: fortalece el ego (del que vende, al menos) y anima a seguir escribiendo, cuando no consuela al marginado, al recordar que Nietzsche o Proust dejaron este mundo sin vender una mísera copia de su trabajo. Increíble pero cierto.

Con su edad, nos recuerda Nieto, ya no queda apenas nada de esa soberbia intelectual. Tampoco atisba a ningún intelectual real en las letras españolas actuales, siendo como eran especímenes que tenían voz y voto en el debate público. Ya nadie cree que sea mérito incuestionable e incomparable publicar libros o escribir columnas. Por eso la soberbia intelectual, en el adulto, le resulta ridícula.

Alejandro Nieto no puede ni quiere eludir la opinión que le merece el estado de cosas actual. Y no es optimista pues piensa que *el catedrático es un funcionario mal pagado, al que no respetan ni sus propios alumnos, el publicista es un plumilla que depende de un empresario, los intelectuales son un estamento marginal al servicio de personas e intereses confesables e inconfesables.*

#### 48. SANTIAGO BERUETE Y LA ENSEÑANZA APRENDÍVORA

Además de lo que hemos comentado más arriba, Beruete tiene algunas ideas que merece la pena traer a colación<sup>95</sup>. Por ejemplo, que los profesores debemos encarnar nuestras ideas en el aula y refugiarnos en la franqueza, en la sencillez y en la simplicidad. Sin diálogo genuino, la enseñanza se convierte en una farsa, puesto que se produce una sordera emocional, anteponiendo consideraciones de todo orden a las necesidades reales de los alumnos. Así no vamos a ningún lado, parece decirnos Beruete.

---

95 Extraídas de BERUETE, S; *Aprendívoros*, cit, *pássim*.

Docentes frustrados educan, pues acaban por crear, quiéranlo o no, alumnos frustrados. De ahí que Beruete recomiende tener una buena vida para convertirnos en buenos profesores, puesto que tenemos el privilegio de tener un oficio artesanal que solo permite alcanzar la maestría si nos mantenemos aprendices durante toda la vida.

Me encanta la cita con la que empieza uno de sus capítulos. Es de Pierre Lemaitre (un escritor francés que merece mucho la pena) y dice así: *cuando un leñador entra en un bosque con su hacha al hombro, los árboles dicen: el mango es de los nuestros.*

Uno de los aspectos más preocupantes es el hecho de que la educación no parece estar aportando cosas de veras importantes. Saber leer y escribir no acredita que sepas expresar tus ideas y emociones. Tampoco que sepas explicar la realidad. La mayor estafa del mundo sería la educativa pues todo el mundo va a la escuela y nadie aprende nada de veras ni sale mejor preparado para la vida. No va desencaminado el autor y, a la vez, se antoja algo exagerado. Esas cosas se han dicho siempre, en todas las épocas. Y basta tener ojos y oídos abiertos para poder aprender algo nuevo, casi cada día, podríamos aventurar.

También llama la atención sobre el tema de las opiniones que los profesores se forjan de sus alumnos, dado que estas condicionan nuestras actuaciones, hasta el punto de que se llega a hacer realidad y las previsiones terminan por confirmarse. Los prejuicios y estereotipos son peligrosos por dicho motivo. Aclaremos que Santiago Beruete profesa en la educación secundaria.

#### 49. LA AGITACIÓN COMO MAL CONTEMPORÁNEO

El filósofo Freire ha escrito un ensayo lúcido e incisivo sobre la agitación, ese mal nervioso que va a acabar con nosotros como no le pongamos remedio.

La gran tarea de nuestro tiempo es dejar de huir hacia delante. Parecemos hámsteres uncidos a la rueda (metáfora que emplea el propio autor y que está pelín manida). El *homo agitatus* es el equivalente al necio, al carente de ciencia, y es el enemigo a batir. Aunque siempre sea más fácil hacer risa de la marioneta que darse cuenta de los hilos que

la mueven. Freire cita a Nietzsche para hacerle decir que el fin de la actividad humana es básicamente irracional.

Tenemos baja tolerancia a la frustración y eso genera todo tipo de patologías, como robar, el trastorno explosivo intermitente o acaparar compulsivamente. No se puede filosofar con hambre y sueño, nos dice Freire, pues la búsqueda de sentido es una tarea para estómagos nutridos.

Por eso frecuentar a alguien que no desea privarse de nada es una tortura. Él lo resume así: *digámoslo claro: una hornada de zampabollos narcisistas adictos al turismo de aventura es esencialmente inofensiva*. Nada tiene que ver el narcisismo con el amor propio. Esa gente que sonrío con los labios y sufre con los ojos.

Eso de “hacer cosas”, según Freire, es el eufemismo favorito de quienes no consiguen hacer algo significativo. Otra frase que conviene retener: *observar a nuestros coetáneos zamparse un cachopo en tiempo récord o remontar el Bidasoa disfrazados de Espinete nos hace intuir que, en realidad, lo que el futuro nos reserva es una generación de impotentes*. Por cierto, el corrector del Word ha marcado en rojo la palabra *Espinete*. Me acaba de salir un nuevo ramillete de canas.

Freire nos recuerda que hay quienes, como dijo Ferlosio, buscan construir la bondad propia con la maldad ajena. Nietzsche dejó de creer en grandes acontecimientos si estos se presentaban rodeados de muchos aullidos y mucho humo. El rito es lo contrario a esos acontecimientos. El rito es orden, por eso las religiones se organizan mediante ritos, esos largos trabajos mecánicos compartidos; así las personas se mantienen quietecitas y pueden dedicarse a profesar el culto.

Freire adolece de cierta exageración en ocasiones. Como cuando nos explica los efectos perniciosos de acudir al gimnasio pues, a su juicio, sólo genera obsesión –e incluso odio– hacia el propio cuerpo. Exhibir el cuerpo no libera, se hace una esclavitud por la competitividad existente. Quien va al gimnasio no busca mejor salud o cuerpo más robusto: amplía el campo de batalla, en una *carrera solipsista de larga distancia*. El deporte se vuelve una actividad carente de finalidad, sólo importa que no pare de aumentar y que ese aumento se mida. Y así sucesivamente. Preferimos creer la nada a no creer. Rendir siempre y no rendirse nun-

ca. También se pueden vivir esas cosas sin obsesiones, sólo como una forma de estar bien y encontrarse bien con uno mismo.

Tenemos que vivir una época donde la subversión no solo se tolera sino que se fomenta. Toda ley incita a la transgresión. De ahí que muchos profesores de universidad estemos deseando que nos cancelen, que persigan nuestras obras y que nos censuren. Vicios privados, virtudes públicas. Pero todo lo que sea agitación exterior es impotencia interior. Eso parece decir Freire, apoyándose en el pensamiento de Julián Marías (*en España no se dice lo que pasa sino que pasa lo que se dice*); en el de Russell (*no confundir la letra tamaño doce con la verdad*); y en el de Schiller (*vive con tu siglo pero no seas obra suya*).

Me ha parecido muy curioso saber lo que hacían los maestros en los talleres medievales: un juramente mediante el cual se comprometían a mejorar las habilidades de sus alumnos y no aprovecharse de ellos convirtiéndolos en mano de obra barata. Sobre todo, por cómo siguen algunos próceres escribiendo libros, con demasiadas dosis de “inteligencia colectiva”.

También tiene para quienes sean lectores compulsivos. Dice el filósofo que no es el libro sino el lector porque la agitación lectora tiene sus consecuencias y no son precisamente buenas (aunque no dice cuáles). Cita a Jünger para hacerle decir que el que debe preocuparnos no es el hombre sin cultura sino el hombre *deformado* por la cultura. Acaba embistiendo a este tipo de personas con este aserto: *poderosa es la persona que sabe contenerse. Tratar de contarlo todo es la forma más rápida de romper el hechizo y abolir el misterio que rodea a cualquier persona; como dice el viejo refrán: habló el buey y dijo mí*.

Sobre estas cuestiones, no puedo estar de acuerdo. ¿Qué pasa si una persona es torrencial y habla o escribe mucho? ¿Es menos persona? ¿Es menos “apta”, según los cánones de Freire? ¿Y quién es él y qué cánones son esos? ¿Acaso son de obligado cumplimiento?

El filósofo deja, acto seguido, algunas ideas meritorias respecto del sufrimiento. Freire es de los que piensa que el sufrimiento no es bueno *per se* y es dudoso que podamos sacar algo bueno de él. Como cuando dice que a la altura de la montaña le da igual lo mucho que te hayas

esforzado puesto que el esfuerzo que va acompañado de dolor puede tener su mérito pero no es necesariamente útil. El dolor te convierte en un animal herido, sombrío, lúgubre, revirado.

Más adelante vuelve a la carga con sus particulares obsesiones. En algunas tiene razón (“la verdad no surge de la simple obstinación”) y en otras, no (“el talante obsesivo de una investigación no da cuenta de su profundidad”). Otras, son certeras: quienes promueven la agitación no suelen caer en ella. Esto me recordó a esos directivos de las principales empresas de Silicon Valley, que llevan a sus hijos a colegios donde se enseña de forma tradicional, sin *tablets* ni demás zarandajas. El mal menor suele coincidir con el mal del prójimo.

Freire prosigue con sus invectivas. Dice que es más fácil rendir culto a la idea muerta que mezclarse con la polimórfica realidad mundana. Y que también es más fácil “abandonarse a la poltronería libresca que dejarse contaminar por el mundo”. Ya se sabe: dentro de las dos categorías de filósofos que existen –contemplativos y activos– él toma partido por los segundos porque de nada sirve muchos libros apolillados pudriéndose en un rincón, y de mucho menos el saber libresco que se agota en sí mismo, incapaz de ser útil extramuros de la academia.

Recordemos: para la gente de a pie es válido lo que funciona en la práctica e inválido lo que no. Según Freire, para los académicos lo que solo funciona en la práctica es inexistente. Con el debido respeto, decir eso y no decir nada es lo mismo, aunque se parapete en la cita de Taleb, un escritor admirable por lo demás. Freire une esto, sin solución de continuidad, con la crítica tanto a la noción de libertad total como de la soberanía, pues se nos hace creer que todo lo podemos, a la manera decisionista de Carl Schmitt (¿?).

No obstante lo dicho, el filósofo se enmienda a sí mismo la plana, cuando dice que debemos discutir nuestras propias ideas para saber si tienen solidez, pero como sólo buscamos confirmar lo que ya creíamos previamente tal tarea deviene imposible o directamente inútil; y acaba citando a Jünger, quien sostuvo que las *razones son solo la piel fina de lo irracional*.

Vivir en guerra con tus propias entrañas, que dijo Machado. La guerra civil con la psique, como decía Santayana. Así vivo yo, pero no parece que Jorge Freire se dé por aludido, dado que sigue con su mantra, ora repitiendo frases más que manidas que no se compadecen con la realidad (*las peores ilusiones políticas suelen urdirse con buenos sentimientos*), ora desplegando extravagancias que no son sino refrito de frases ya conocidas (*del letargo introspectivo solo salen monstruos*).

Hay que hacer las cosas con gracia, con maña, con arte y elegancia. No es fácil, dice el filósofo. Vaya novedad. Si hacemos las cosas con cabeza y corazón, eso se aproxima sobremanera a la inteligencia. Otro Mediterráneo descubierto. No hay nadie que nos persiga. El discurrir filosófico nos ayuda a sanarnos por nuestra cuenta. Primero hiere y después cura. Al menos eso dice Jorge Freire.

La lectura del libro de Freire conduce a pensar que tenemos que intentar que los alumnos se interesen por algo que no sea ellos mismos. Ahí reside el *quid* de la cuestión. Tampoco es huero el esfuerzo que se haga por entender dos cosas. Una, que en no pocas ocasiones la creatividad se da extramuros de la Universidad y no hay que rasgarse las vestiduras por ello. Dos, que la vida universitaria depende de la personalidad de quienes la integran, tanto de profesores como de alumnos, y no de la institución (esta “por sí misma” no es nada).

La vida intelectual que caracteriza la Universidad adopta un rasgo esencial: el hombre intelectual no la quiere como medio sino como fin, no desea triunfar en el mundo exterior sino que le acrezca interiormente. Una persona, el intelectual rectamente entendido, tiene suficiente altura de miras como para saber que en su disciplina nada nació ayer y que no puede rehusar las exigencias que plantea el hoy<sup>96</sup>.

## 50. EINSTEIN TENÍA ALGO QUE DECIR

Albert Einstein pudo explayarse respecto de algunas cuitas universitarias. Dejó un párrafo aleccionador al respecto. Decía el bueno de Eins-

---

96 Tomo estas últimas ideas de JASPERS, K; *La idea de la universidad*, EUNSA, Navarra, 2013. La creación original del que luego fue el texto completo se hizo en tres fases no consecutivas a lo largo de los años 1923, 1946 y 1961.

tein que numerosas son las cátedras pero escasos los profesores sabios y nobles y también numerosas son las aulas pero pocos los jóvenes que realmente tienen sed de verdad y justicia. Se pregunta acto seguido si no ha sido siempre así y seguirá siéndolo y la respuesta que se ofrece es afirmativa. El genio tenía, una vez más, toda la razón<sup>97</sup>.

Otra idea que conviene retener es que, para él, la enseñanza tiene más que ver con el contacto estrecho entre profesores y alumnos y no tanto con los libros de texto. De esta guisa, el discente podrá recibir un *sentimiento vivo de lo bello y de lo moralmente bueno. En caso contrario se parece más a un perro bien amaestrado*. La educación debería ser vista, según Einstein, más como un regalo que como una amarga obligación. La educación es el legado de las generaciones que nos precedieron, de cuyos esfuerzos somos depositarios y transmisores, una herencia a respetar, desarrollar y entregar fielmente a nuestros hijos y alumnos, para que estos a su vez hagan lo propio y así sucesivamente.

## 51. CORAJE ESTOICO Y UNIVERSIDAD

Ryan Holiday alimenta nuestro coraje. En su primer libro de la saga de las cuatro virtudes esenciales (templanza, sabiduría, coraje y justicia) nos ilustra sobre algunos perenes consejos que bien nos valdría aplicar en nuestro día a día.

El General Marshall era de la opinión de que no hay que combatir el problema sino decidirlo, resolverlo. El miedo quiere que nos pasemos la vida pensando sobre qué hacer. Marshall tenía claro que había que actuar de una vez por todas. Con otras palabras: decidir y llevar a término lo decidido. Y que caigan bombas. ¿El motivo? Que lo que no cambias, lo eliges.

El General Mattis, al ser preguntado sobre qué le quitaba el sueño, respondió: *de noche, soy yo el que quito el sueño a la gente*. Los espartanos no querían saber cuántos enemigos había sino dónde estaban. Incluso pueden matarnos pero no vencernos. Me pegarás de latigazos, pero lo harás en una espalda erguida. No podrás montarte encima. Luchando nos ayudamos a nosotros y a los que vendrán después. Un hombre

---

97 Vid. EINSTEIN, A; *Mi visión del mundo*, Tusquets, Barcelona, 2020 (8ª edición), p. 27 y ss.

con coraje forma una mayoría. De ahí que cuando alguien pedía ayuda militar a Esparta, los espartanos no enviaban efectivos: enviaban a un comandante espartano.

Asumamos nuestras elecciones y decisiones. Sin excusas, sin excepciones, sin subterfugios. Como dijo Joan Didion: *aceptar la responsabilidad de la vida propia es la fuente de la que brota el respeto a uno mismo*. Magistral. Tenemos que hacernos responsables de todo lo que decidimos. Firmar con nuestro nombre lo que hemos escrito. Nuestro coraje debe decir: lo hago a mi manera, según mi código, da igual lo que digas. No me someto.

Seguiré escribiendo libros, aunque algunos me digan por los pasillos de la facultad que debo cuidar lo que publico, que debo procurar llegar a su edad con salud mental, y no sé cuántas patochadas más. No me doblego. No me arredro. Como dijo De Gaulle: *soy demasiado pobre para inclinarme*.

La fortuna favorece a los valientes. No hagamos planes pequeños. Pero sepamos la diferencia capital que media entre audacia y temeridad. La primera siempre deja segundas opciones. La segunda es un tiro al aire que puede conducirnos a la destrucción total. Es preferible hacer buenas apuestas a diario, con seguridad. Las grandes decisiones, las decisiones extremas, no dejan margen de opción en realidad. Es acercarte al precipicio a marchas forzadas. *Thelma y Louise* no eran valientes, eran dos suicidas. Y lo sabían.

Personajes históricos como Roosevelt nos legan acciones e inspiración. Creía en sí mismo y también creía en algo más grande que él mismo. Se hizo hombre y se acabó el niño. Le importó sacar a su país y al mundo occidental del atolladero. Como le sucedió a De Gaulle. *Los fracasados siempre se reúnen en capillitas para hablar de los triunfadores*. Qué frase más certera nos regala Holiday.

De nuevo me vino a la mente lo que me han dicho algunos en los últimos tiempos (no trabajes tanto, no publiques tanto, no sigas por ahí), pero claro, sucede que los miedosos, envidiosos, acomplejados y demás ralea se matan por convencernos de que es inútil hacer nada. De esto en la Universidad sabemos un rato, por desgracia, puesto que “los aca-

démicos siempre han utilizado su considerable inteligencia para enturbiar las aguas en vez de aclararlas”. Amén.

Pero hay más, esta vez en forma de preguntas: ¿acaso alguien ha conseguido nunca nada en un ámbito que no le importase?, ¿alguien ha hecho lo que cree que debe hacer desde la ironía? Debemos triunfar sobre el cinismo y la indiferencia y que no nos arredre la grandeza. El nihilismo es la filosofía del perdedor. Actuar puede dar o no resultado. No actuar es directa e irremisiblemente fracasar.

Las personas realmente valientes suelen ser discretas, porque el coraje exige riesgo, si, pero el necesario. Por eso Aristóteles pudo decir algo así como que el coraje es el punto medio entre la cobardía y la imprudencia. Son personas moderadas, que actúan con cautela y cuidado, atributos estos complementarios, no antónimos.

*Eso no existe en francés* es lo que respondía Napoleón a una persona que le dijo que un problema era irresoluble. Hablando de todo un poco, también debemos cuidarnos de la violencia sin ton ni son. Pero fíjate en esta frase: “la violencia casi nunca es la respuesta, pero cuando lo es, es la única”. No sobrevivimos si no nos protegemos. Hasta el más pacifista comprende que puede serlo gracias a que otros son pragmáticos.

¿Quieres acordarte de quién eres? Recuerda quienes son tus héroes. También los hay cotidianos, anónimos. Por ejemplo, ese ejemplo de valentía que te dice: “he hecho lo que habría hecho cualquiera”. Si eso fuera verdad, nos dice Holiday, no le daríamos tanta importancia. Lo heroico, al final, es muy simple: arriesgarse por alguien. No peleas. Pero si peleas, resulta temible para tu enemigo. El ejemplo más asombroso es el deportista que hace crecer a su equipo.

Hoy en día vivimos una era de grandes acontecimientos y pequeños hombres, parafraseando a Churchill. Claro que siempre habrá pusilánimes brillantes, como Bertrand Russell, que dijo aquello de *mejor rojo que muerto*. Hay algo mucho peor que morir y es vivir como una rata acobardada. Prefiero luchar como hombre libre que vivir como esclavo rico, como hicieron los Espartanos, esos a quienes sus mujeres decían, cuando iban a la batalla, *vuelve con tu escudo o sobre él*.

Que se marchen los demás, yo me quedo. Que huyan, yo intentaré arreglarlo. No deja de ser muy gracioso que a los nihilistas, que no tienen esperanza en nada, les decepcionen profundamente las personas. Nos negamos a aceptar que no podamos hacer algo al respecto, le daremos sentido al sufrimiento que nos ha tocado en suerte. Sabemos que lo sabemos: nuestro carácter es nuestro destino. Si cedemos al miedo, nos estaríamos negando a nosotros mismos. Negaríamos lo que hemos logrado y donde hemos llegado. Si te hablo hoy aquí es porque he superado cosas que, parafraseando al replicante, tú no creerías.

No escribo libros para que no se lean. No creamos cosas salvo para usarlas. Vota en conciencia, no tengas miedo a la verdad. Actúa en consecuencia. Todos acabamos por tener mal concepto de nosotros mismos por no haber sido soldados<sup>98</sup>.

## 52. JORDI LLOVET Y LA UNIVERSIDAD QUE DEJA ATRÁS

Jordi Llovet es un humanista que fungía como catedrático de Universidad hasta que se le ofreció un plan de prejubilación que, después de cuarenta y tres años dedicado ininterrumpidamente a la Academia, no quiso, no pudo o no supo rechazar. Una pena para la Universidad, la verdad sea dicha. Ha escrito un par de libros muy buenos sobre los saberes universitarios y el magisterio académico<sup>99</sup>.

En el primero de ellos deja una profunda reflexión sobre el estado de la Universidad que conoció y que acabó dejando. Recuerda cómo los estudiantes de primer curso eran, ante todo, víctimas de los planes de estudio de secundaria, creando su situación de ruina cultural.

No diré lo contrario puesto que no lo pienso, pero de alguna manera siempre hemos estado en estado de ruina y somos nosotros, los interesados, quienes debemos salir –o intentarlo, siquiera– de ahí, haciendo acopio de libros, lecturas, películas, viajes y, en suma, de todo artefacto cultural que nos lleve al conocimiento.

---

98 Las reflexiones anteriores se han inspirado en el trabajo de HOLIDAY, R; *La llamada del coraje*, Penguin Random House, Barcelona, 2022.

99 Hablamos del ya citado LLOVET, J; *Adiós a la op. cit.*; y LLOVET, J; *Mis maestros*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2022.

Le llamaba mucho la atención a Jordi Llovet en sus últimos años de profesor que los estudiantes no considerasen necesario hacerse con una biblioteca. Tampoco discutiremos el aserto, aunque quizá convendría alguna dosis de realismo: ¿o es que todos los estudiantes universitarios de antes se construían bibliotecas? ¿En un país donde se pasó penuria económica, de veras que los estudiantes que iban a la Universidad se podían permitir tal dispendio, por más que fuese un dispendio bien gratificante?

Llovet dice que la mayor máxima que le transmitió uno de sus maestros era la de que los profesores empiezan enseñando más de lo que saben, después enseñan lo que saben y finalmente enseñan lo que los alumnos son capaces de entender. No es mala idea.

Se opone a cualquier posibilidad de reflexión profunda con los requisitos de la burocracia pendiendo sobre nuestras cabezas y surge la duda de si la Universidad habrá dejado de ser refugio de perspectiva trascendental para convertirse en el lugar donde la principal idea es evitar tener ideas.

Si uno compara los ejemplos de ahora con los antes, las cosas se han torcido sin lugar a duda. Durante la hora de clase uno debe enseñar todo cuanto pueda enseñarse en esta vida, no sólo el programa. Esta idea se la dio José Manuel Blecua a nuestro autor y bien que hizo, porque de esta manera ha podido llegar a Llovet y de Llovet a nosotros. Por eso leemos libros: para decirles a nuestros congéneres dónde pueden encontrar pan.

Varias veces hemos reflexionado sobre la imbricación entre Universidad y sociedad. También lo ha hecho Jordi Llovet. Para el humanista, rara vez la sociedad se ha preguntado qué estudian o a qué se dedican los estudiantes universitarios, todo el mundo acepta que se están formando para ofrecer servicios imprescindibles (médico, arquitecto, abogado). El asunto se vuelve más enrevesado cuando esas personas estudian la dialéctica socrática, aprenden a traducir la obra de Proust, o los contornos de la Historia del Arte, pues no los vemos “útiles”.

No obstante, eso es algo moderno, pues en la antigüedad clásica, romana, medieval, renacentista o ilustrada nadie les tildaba de indeseables,

más bien al contrario, se consideraba que el trabajo intelectual era de los mejores que un ser humano podía tener. Es conocida la respuesta que ofreció T.S Eliot cuando le ofrecieron una cátedra en Oxford en 1920: *quiero mucho a esta universidad pero no quisiera estar muerto.*

Llovet también cuenta una jugosa historia protagonizada por Susan Sontag que demuestra ser un personaje puramente ensoberbecido –al que también caló Taleb– que no cesaba de intervenir en el turno de palabra del seminario. De esos “intelectuales” que pretenden epatar, que todo lo que dicen es más por lucimiento que por sabiduría. Al hilo de la cuestión, recuerda a Petrarca quien dijo que *las letras, en efecto, son instrumentos de locura para muchos, de soberbia para casi todos, salvo que, cosa extraña, terminen descansando en un alma buena y bien dispuesta.*

### 53. MAFIA Y UNIVERSIDAD

No se asuste el lector. Nadie dice que sean lo mismo, siquiera que se parezcan. Tampoco que tengan prácticas similares. La Mafia es una cosa y la Universidad otra. Dicho eso, Louis Ferrante, ex-mafioso, da algunos consejos para que cada cual juzgue si son extrapolables a sus ámbitos personales y/o profesionales<sup>100</sup>.

Primer aserto: *El trato se cierra en el césped y el contrato se firma en la oficina.* Nosotros podríamos decir que el trato se cierra en el aula y la guía docente la elaboro en el despacho. Materializamos a diario en clase lo que he pergeñado en el papel. Por eso la Universidad la hacemos docentes y discentes, con ese necesario margen flexible que viene de trabajar con humanos.

Segundo aserto: *no reprender a nadie en público, sino en privado* (si es que hay que hacerlo). Ejemplo prototípico: grupito que está fumando un cigarro fuera y siempre llega unos minutos tarde a clase, con todos los compañeros ya sentados. Acercarse y decírselo, no hacerlo cuando estén delante de todos. Ya se sabe que Talleyrand dijo que la lengua se concedió para ocultar lo que pensamos.

---

100 Vid. FERRANTE, L; *Aprenda de la mafia para alcanzar el éxito en su empresa (legal)*, Random House, Barcelona, 2012.

## 54. VALLE-INCLÁN NO FUE BUEN ESTUDIANTE DE DERECHO

Fernando Savater y Sara Torres cuentan en un librito delicioso algunas vidas y costumbres de grandes escritores. Uno de los protagonistas es el escritor español Valle-Inclán<sup>101</sup>.

Nos cuentan que Valle acude a la Facultad de Derecho de Santiago y la vida de la ciudad le encanta pero mucho menos la carrera. Apenas va a clase; cuando va se le hacen interminables; holgazanea bastante y, al toparse con el muro de esa asignatura llamada Hacienda Pública, decide dejarla. Se va a Madrid y luego a México, a buscar fortuna como periodista, cosa que acaba logrando pues tiene éxito en la empresa. Regresa a su Galicia natal, a Pontevedra, y los vecinos al verle le dicen que se afeite las barbas y la melena. Él les responde que lo hará cuando a ellos les sierren los cuernos.

Valle-Inclán es de los que escribe en la cama, todas las mañanas, hasta la hora de almorzar. Es pobre y pasa estrecheces. No es bebedor ni pega sablazos, ni sueña con sus obras en lugar de escribirlas. Por ello no se le puede calificar de bohemio, lo cual resulta paradójico en un autor que produjo esa obra cumbre que es *Luces de bohemia*, cuyo protagonista, Max Estrella, es un escritor que se ha quedado ciego y vive en la miseria.

En fin, que si eres un alumno de Derecho no desesperes. Quizá puedas ganarte la vida como escritor.

## 55. DIÁLOGO EN EL INFIERNO

En este librito delicioso que pone a discutir a Maquiavelo y a Montesquieu y en cuyo prólogo Revel nos explica que sirvió de inspiración a quien escribiera los *Protocolos de los Sabios de Sion*, Maurice Joly hace que los dos genios de las ideas políticas entablen tertulia sobre los más variados asuntos, también sobre la Universidad.

Según Joly, Maquiavelo diría que las universidades deben estar bajo la dependencia absoluta del Estado, a fin de que el gobierno pueda dirigir

---

101 Tomo el relato de los hechos de SAVATER, F; y TORRES, S; *Aquí viven leones. Viaje a las guaridas de los grandes escritores*, Debate, Barcelona, 2015, p. 51 y ss.

el espíritu de la juventud. También propondría eliminar toda cátedra de Derecho Constitucional, a la vez que se debe enseñar, y de forma apologética, la historia contemporánea, para infundir en las generaciones futuras la devoción y veneración del Príncipe. Los profesores dictarían cursos “libres” al socaire del reclamo gubernamental. Hay que educar en el respeto a las instituciones establecidas, esto es, en el amor al Príncipe.

Combate la enseñanza libre, pero es consciente de que proscribirla abiertamente es imposible. Existen en las Universidades muchos profesores cuyos ratos de ocio podrían ser empleados en esa instrucción pública afecta al régimen<sup>102</sup>.

¿No pasa algo parecido hoy en España? Siempre nos quedará filosofar pues la filosofía, como dice el profesor Carabante, está en plena forma y es, precisamente, lo que requiere el Derecho en la actualidad para poder tener algo que decir en estas vidas posmodernas tan nuestras (y vacías en ocasiones)<sup>103</sup>.

## 56. NIETZSCHE Y LA UNIVERSIDAD

En su *Crepúsculo de los ídolos*, el filósofo alemán deja una píldora acerca de lo que llama “un examen de doctorado”. Se pregunta sobre la tarea de la Universidad y se contesta que hacer del ser humano una máquina, lo cual se logra aburriéndolo. ¿Cómo? Mediante el concepto del deber y mediante filólogos enseñando a “ser empollones”. El ser humano perfecto es, así, al que se educa para ser funcionario del Estado, quien aplica la filosofía de Kant: el funcionario del Estado que juzga a otros funcionarios del Estado<sup>104</sup>.

Supongo que en nuestros días se puede detectar que parte de los alumnos quieren opositar, pero el trabajo de sangrado previo ya se ha hecho:

---

102 Vid. JOLY, M; *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Muchnik Editores, Barcelona, 1974.

103 Vid. CARABANTE MUNTADA, J.M<sup>a</sup>; *Perfiles filosóficos. Hombre, Sociedad y Derecho en el pensamiento contemporáneo*, Aranzadi, Cizur Menor, 2022, p. 13 y ss.

104 Vid. NIETZSCHE, F; *Crepúsculo de los ídolos*, Tecnos, Madrid, 2022, p. 123 (original de 1889).

ser funcionario del Estado es, en buena medida, obedecer. Y a obedecer es a lo que se les ha enseñado en un aula. Aunque algunos dicen que las nuevas generaciones ya no obedecen a nada ni a nadie, ya no reconocen las fuentes de autoridad que tradicionalmente existieron. El maestro, la familia, la parroquia. Los *terceros lugares*, al mejor decir de Lasch.

## 57. JOSÉ LUIS ARANGUREN Y LA UNIVERSIDAD DE ANTAÑO

Decía Ortega y Gasset que hay tener en cuenta el *principio de educación*, a saber: toda institución educativa depende mucho más del aire público en el que flota que del aire pedagógico que produce artificialmente dentro de sus muros. ¡Cuánta razón tenía el conductor del flamante Georges Irat!

José Luis Aranguren también lo dijo con sus propias palabras: la Universidad no está por encima de la cotidianidad social, separada y cerrada, sino que tendrá que abrirse de par en par y ponerse al servicio del país (y no al revés).

Él ya preveía en 1962 que el modelo de *sabio* y de *maestro* se estaba orillando en favor del *investigador*; con otras palabras, los modelos antiguos se dan de lado y el humanista se ve sustituido por el técnico. La docencia que despuntaba en aquellos días era una docencia basada en el seminario, donde el alumno, a modo de planta, se desarrolla gracias a las semillas sembradas<sup>105</sup>.

Aranguren ya vislumbraba lo que la realidad posterior ha demostrado indiscutible. Por un lado, el claro predominio del papel del alumno. Por otro, la ruptura de la relación entre maestros y discípulos. Finalmente, los mayores empezaban a imitar el estilo y modo de vida de los más jóvenes. En consecuencia, la docencia universitaria, que había seguido el modelo unidireccional del maestro hacia el alumno, ahora toma un camino de doble dirección: los profesores ahora se limitan a enseñar métodos y técnicas, y empiezan a aprender de los alumnos, dejándose influir por estos.

---

105 Vid. ARANGUREN, J.L.; *El futuro de la Universidad y otras polémicas*, Taurus, Madrid, 1973, p. 30 y ss.

Dice Aranguren que “si el profesor es juvenil pero superficial, se traduce en la búsqueda afanosa de popularidad estudiantil, en la aceptación del papel de representante y portavoz, sin crítica, de las aspiraciones de los alumnos”. Y dice muy bien. En fin, el filósofo cree que el profesor debe hacer frente a dos problemas: franquear la distancia que le separa del alumno para poder comunicarse con él y profundizar en este aprendizaje, suministrado por quienes han acudido, paradójicamente, a aprender<sup>106</sup>.

¿Cómo salvar esta distancia? El profesor, a puro esfuerzo de traducción o comprensión, debe hacer lo posible, ayudado por esos “peldaños docentes intermedios”, por ser personas que están más cercanos en edad y vivencias a los alumnos (ayudantes, adjuntos, colaboradores y demás sufrida clase obrera). Al destruirse el modelo de maestro, ahora los estudiantes, no obstante lo dicho, deberán ir haciéndose por su cuenta, de ahí que Aranguren diga que la nueva Universidad “no será idílica” aunque siempre habrá románticos guiados por el desinterés, el amor, la alegría y, en suma, una auténtica vocación, alma y espíritu imperecedero de la mejor universidad.

Aranguren volvía a ser visionario cuando analizaba el problema del control intelectual del profesorado. Como no existen dispositivos que controlen esto, decía el filósofo, el profesor se va abandonando, estudia cada vez menos y pronto sus saberes quedan obsoletos, sin información nueva que renueve lo aprendido en su día para aprobar la oposición.

Tampoco es que los alumnos le exijan mucho, recuerda Aranguren. La auténtica Universidad es aquella a la que su sociedad presta atención. Y esto ni pasaba ni pasa. El profesor, el intelectual, carece de prestigio. No parece importar más que para preguntarle qué tal los tres meses de vacaciones (esa gran mentira, por lo demás). El diálogo sereno es el sentido mismo de la Universidad y no hay ningún formato académico que realmente lo promueva (seminarios, congresos, jornadas y simposios están pensados para otras cosas, como hacer contactos, demostrar quien ostenta el poder, o ayudar a algún amigo a que tenga cierta visibilidad académica o ingrese unos euros, nunca muchos). El profesorado

---

106 Vid. ARANGUREN, J.L.; *El futuro*, cit, p. 36 y ss.

español es, en definitiva, *hombre de cabeza muy gorda y cuerpo sumamente delgado, casi inexistente*.

## 58. LA UNIVERSIDAD DURANTE EL FRANQUISMO

El prestigioso historiador Julio Gil Pecharromán señala que en la enseñanza universitaria de 1946 en adelante eran los falangistas quienes controlaban los planes de estudio y se encargaban de hacer saber a los estudiantes que pertenecían al sindicato SEU. A la Iglesia le estaba reservado vigilar la ortodoxia católica de profesores y alumnos así como de los contenidos docentes; también de los centros propios que crearon (por ejemplo, el CEU, la Universidad de Deusto o la Universidad de Navarra, esta última fundada por el Opus Dei en 1952).

A partir de 1951, el hecho de unir el sistema educativo al nacional-catolicismo ya no es tan fuerte, por mor de la llegada de Ruiz Giménez al Ministerio de Educación, quien se rodeó de un grupo de intelectuales de la Falange que procedían del ámbito universitario y conocían de sobra las cuitas académicas (Laín Entralgo, Tovar, y Fernández-Miranda)<sup>107</sup>.

## 59. DOS MODELOS DE PROFESOR

Siguiendo a Esteban Bara podríamos hablar de dos modelos de profesor dentro de la Universidad. Por un lado el que responde al modelo liberal y por otro el que lo hace respecto del modelo comunitarista<sup>108</sup>.

El modelo liberal se nutre de la filosofía kantiana, tamizada por el pensamiento de Rawls. Este modelo ensalza la autonomía y la libertad moral de la persona, por lo que la educación que recibe debe reforzar tales valores. Cada alumno goza de libertad y autonomía y el profesor debe contribuir a consolidarlos.

No es que no se hagan críticas de todo orden provenientes de plumas tan diferentes entre sí como la de Marx, Rousseau o Foucault (que pueden resumirse en una: tal libertad no existe por estar coaccionada por

---

107 Véase su libro de referencia: GIL PECHARROMÁN, J; *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Taurus, Madrid, 2019.

108 Vid. ESTEBAN BARA, F; *Ética del profesorado*, Herder, Barcelona, 2018.

múltiples factores), pero se arrumban en pos de una maximización de esa libertad. Mejor equivocarnos persiguiendo la libertad de nuestros alumnos que no acertar cercenándola.

El modelo comunitarista, por su parte, bebe del esquema aristotélico y otorga una importancia cualitativa a la comunidad. Los autores más destacados de esta corriente son MacIntyre, Taylor, Sandel y Walzer, quienes critican con dureza los postulados *rawlsianos*. Aquí, el alumno será enseñado en los valores de una comunidad concreta, a la que pertenece y en la que se integrará después de su educación (o ya está integrado y, en tal caso, tales valores se refuerzan). Moralmente hablando, se desarrollan a unos valores y no otros. Por ello, la enseñanza es un rito iniciático y preparatorio mediante el cual se enseña al discente los principios que rigen su comunidad.

¿Qué es más importante? ¿Que haya personas satisfechas o que haya buenas personas? ¿Es que acaso hay que elegir? Las personas no existen ni subsisten en un vacío, siempre se dan en comunidad, pero de ahí a convertir al profesor en un apologeta media un trecho que no puede recorrerse salvo que se quiera destruir el fundamento básico de cualquier institución universitaria que merezca la pena. El docente no debe transmitir opciones morales concretas, haciendo votos en público por las “buenas” sobre las “malas”, ni dar mítines políticos, pues eso faltaría al respeto a los alumnos y a la propia institución. Pero todo centro educativo pretende mejorar a quienes acuden a él. O nos mejora como seres humanos o flaco favor nos hace. Recuerda Somosaguas<sup>109</sup>.

El profesor que asume delante de sus alumnos que es ignorante y les muestra el esfuerzo que desarrolla para dejar de serlo, probablemente sea el que más cala: mostrarse como el eterno aprendiz que es. Somos artesanos, en el sentido de que mantenemos un diálogo constante entre práctica concreta y pensamiento, el cual germina en hábitos, que a su vez nos ayudan a establecer soluciones a los problemas que van apare-

---

109 La Universidad española ha tenido, como el resto de las universidades, sus momentos de tensión política, reivindicaciones, huelgas, manifestaciones e incluso cierta represión policial (“los grises”), pero han sido hechos aislados dentro de unos campus universitarios en líneas generales tendentes a la paz social. Vid. CARABANTE MUNTADA, J.M<sup>a</sup>; *Mayo del 68*, cit, p. 32 y ss.

ciendo. Como dijo Humboldt, “solo la ciencia que brota del interior y arraiga en él transforma el carácter”<sup>110</sup>.

Dicho en palabras de Borgna, *los profesores no podemos dejar de reflexionar sobre las palabras que decimos y oímos, así como acerca de las emociones y temores de alumnos y compañeros, sin olvidarnos de las nuestras, así como respecto de las involuntarias simpatías y antipatías, tanto más peligrosas cuanto más subterráneas*<sup>111</sup>.

## 60. ¿EL SABER HUYE DE LA UNIVERSIDAD?

Jorge Freire dice en su último libro que hay que cultivarse y aprender, pero huyendo de la academia<sup>112</sup>. Es decir, huyendo de la Universidad. Dice que no hay trituradora de talento más efectiva, debido a las jornadas agotadoras, las jerarquías degradantes y los salarios de miseria. Supongo que tiene su parte de razón, aunque habría que preguntarle si ha tenido experiencia en la Universidad y si pudo desplegar su indudable talento, si trabajó a golpe de latigazos, si no tuvo la suerte de tener jefes buenos y si siempre cobró mal. Dicho lo cual, se puede compartir, hasta cierto punto, la crítica de fondo.

Parfraseando al autor, si el capitán Burton dijo que la Universidad de Oxford era un estercolero de cobistas y aduladores, ¿qué habría dicho de conocer Somosaguas? Se responde con cierto atrevimiento: en Somosaguas no sólo anidan algunas corrientes perniciosas en Ciencias Políticas, Sociología o Trabajo Social (y gente muy valiosa dentro que lucha a brazo partido por enseñar en libertad) sino que también subsisten Económicas, Empresariales, ADE, y Psicología.

Es estimulante la idea de que la etapa universitaria es un rito de paso que cumple su función y al que hay que ponerle fin. No tiene ningún sentido encadenar becas universitarias cuando peinas canas, dice Freire. Y tiene razón, porque, incluso aunque no quieras, desarrollarás ciertas dosis de rencor y odio en tu seno contra la institución que te da

---

110 Vid. ESTEBAN BARA, F; *Ética del profesorado*, Herder, Barcelona, 2018, *pássim*.

111 Vid. BORGNA, E; *Sobre la sabiduría*, Alianza, Madrid, 2021, p. 95.

112 Vid. FREIRE, J; *Hazte quien eres. Un código de costumbres*, Deusto, Barcelona, 2022.

de comer o que “te permite” trabajar en ella. Acabas enrabiado y frustrado y dolido, empeñado en hacer carrera académica mientras te dejas jirones de piel por el camino. Por otro lado: ¿qué trabajo no hace que te dejes jirones de piel? Que se lo pregunten a mis antepasados, dejándose el lomo a la solana castellana año sí, año también.

*Lo más estimulante de la academia es, en ocasiones, lo que brota a pesar de ella.* Esa frase también me deja pensando. Quizá no sea del todo justa con la Universidad, porque muchas veces llegamos a sitios (*lo que brota a pesar de ella*) gracias al contexto académico en el que nos movemos. Un colega del departamento que te invita a una charla donde conoces a un conferenciante que te subyuga. Un camarero que ya es amigo de mil fatigas te da una visión de la vida que te hace llegar pensando a tu despacho. Un amigo de otro departamento te recomienda libros que te llevan a lugares nunca hasta entonces desvelados. Podríamos seguir hasta marear al lector pero no lo haremos. En suma: el contexto genera muchas buenas oportunidades.

Dice que el saber no está entre las cuatro paredes de un aula. Que tenemos que aprender para la vida y no para la escuela, como dijo Séneca. Todo bien. Pero insistimos en que en la Universidad, como en cualquier otro ámbito de interacción social humano, existe eso que se llamó en su día currículo oculto y que tiene que ver con las destrezas que vas adquiriendo gracias a cursar una enseñanza oficial. Los chicos de dieciocho años aprenden a relacionarse con gente de su edad pero muy diferente.

En la Universidad pública hay gente de todas las extracciones sociales. Gente católica y gente atea en la misma aula. Gente pasiva, agresiva, tenue y cálida, en la misma fila de sillas. Se van haciendo jóvenes adultos en relación unos con otros y aprenden los misterios, las delicias y las amarguras de la vida. Amor, desamor, amistad, traición, esfuerzo, capacidad de sacrificio, lucha, trampas, opinar en voz alta, pensar, no pensar, y un largo etcétera.

Freire cree que el *homo academicus* es un espécimen que acumula conocimientos sin ton ni son, aunque también reconoce que puede esparcir sus semillas en diversas almas. Mejor eso que la “filosofía plastificada al vacío”, que acaba produciendo adefesios como la “apropiación cultural”. El saber es una cosa y acumular datos es otra. El auténtico pensa-

miento es dialéctico, se produce en conversación y confrontación con otros pensamientos.

## 61. APRENDIENDO CON HUTCHINS

Robert Hutchins fue Decano de la Facultad de Derecho en Yale sin haber cumplido los treinta y posteriormente Rector de la Universidad de Chicago durante más de veinte años. Escribió un libro imprescindible para entender la gestación del saber académico universitario en EEUU. El autor ofreció al público unas reflexiones muy saludables en el año 1953 que hoy, gracias al buen hacer de Javier Aranguren, han llegado hasta nosotros<sup>113</sup>.

Es sabido que nuestras Universidades descienden de las fundadas en la Edad Media. Aquellas corporaciones medievales eran de dos tipos. O bien de estudiantes que deseaban aprender (Italia) o de profesores que deseaban enseñar (Francia). Era frecuente que gozasen de autonomía, que en buena medida venía del hecho de que eran dueñas de su destino: si cualquier autoridad secular o religiosa trataba de controlarlas, se cambiaban de lugar y asunto concluido.

El ejemplo de la Universidad de Bolonia es hasta tierno. Era, como hemos dicho, una corporación de estudiantes que deseaban aprender. Su enemigo natural era...el gremio de las caseras. Si subían el precio del alquiler, los estudiantes movían la Universidad fuera de la ciudad; la previsible delegación de caseras iba para allá en comandita a suplicarles, y así se acababan por fijar unos precios adecuados a los intereses de todos. La Universidad de París frustró de la misma manera el intento de control por parte del rey o del arzobispo.

La Universidad americana responde a un esquema diferente, especialmente las privadas. Tal y como dice el propio Hutchins, *una universidad fundada para servir a los propósitos del Estado o de una denominación religiosa, o a cualquier grupo externo, pertenecerá y será dirigida por representantes de la organización que la haya fundado*. Así se entiende mejor el escrito fundacional de Thomas Jefferson mediante el que creó la Universidad de Vir-

---

113 Vid. HUTCHINS, R; *La Universidad de Utopía*, EUNSA, Navarra, 2018 (Estudio introductorio, traducción y notas de Javier Aranguren). 1ª edición: 1953.

ginia. Hutchins lo critica con calma y tino, pues Jefferson defendía que el gobierno del Estado, mediante la Junta respectiva, prescribiría los principios sobre los que debía basarse las enseñanzas a impartir (tampoco era tan mal negocio: eran los principios constitucionales norteamericanos), incluso los libros de texto a emplear.

Si esta idea de adoctrinar figura como eje vertebrador desde su fundación, no puede extrañar que en controversias religiosas, políticas, o económicas un bando u otro intente hacerse con el control de la Universidad. Hutchins lo vuelve a expresar de forma prístina: *si una universidad está para inculcar doctrinas con las que está de acuerdo la opinión común y para evitar las doctrinas que no son así apoyadas, aquellos que buscan enseñar, o simplemente expresar, doctrinas impopulares deben ser liquidados. Y de ese modo la libertad académica queda también liquidada.*

El triste ejemplo de algunas Universidades públicas catalanas es elocuente.

## 62. PROFESORES TOTALITARIOS

Siempre nos hemos interrogado por el papel que de veras desempeñan los profesores. Creo que pocos han respondido de forma tan sugerente y acertada como Jean François Revel<sup>114</sup>.

En un capítulo titulado “La traición de los profesores”, Revel argumenta que la civilización occidental gira en torno al conocimiento (también en torno a la democracia y a los derechos fundamentales) y los profesores son los encargados de difundir dicho conocimiento, en el sentido de dar a cada generación que llega una representación del universo. No todos los maestros son intelectuales, al menos no en el sentido de “intelectuales”, pues no elaboran cultura.

Revel percibe que los profesores son más pedagogos que descriptores. Más normativos que descriptivos. Cuando la educación informa, instruye. Cuando forma, educa. La instrucción transmite conocimientos y la educación incorpora una concepción de la realidad y un estilo de

---

114 Vid. REVEL, J.F; *El conocimiento inútil*, Página Indómita, Barcelona, 2022 (1ª edición original: 1988).

comportarse. Dicho con otros términos: el profesor puede enseñar (instruir) o adoctrinar (educar). Si sucede esto último, la educación se vuelve nefasta porque abusa del educando y sustituye la cultura por la impostura. El adoctrinamiento es el genio malo de la instrucción, por eso las sociedades totalitarias han hecho del sistema educativo algo esencial.

Revel no se llama a engaño y en consecuencia no engaña al lector. La enseñanza nunca ha sido neutral pues jamás ha ido de “poner a disposición de los jóvenes la información, y en dejar que la juzguen con libertad”. Creo que tiene razón, pero podríamos decir que hay mecanismos correctores de tales pulsiones. Por ejemplo, la cantidad de información que pueden encontrar hoy día en la Red sobre el tema en el que tú les “adoctrinas”. O la posibilidad de consultar diversas fuentes más serias, en bibliotecas y similares. O la pérdida de relevancia del profesor como profesión social que guía en el camino.

También se pueden implementar herramientas antiadoctrinamiento. Pongamos dos ejemplos.

Uno sería llevar la contraria por sistema al alumno cuando habla en clase, independientemente de que lo que digas sea lo que piensas realmente (eso es lo de menos). Lo importante es oponerle resistencia para que pueda testar su argumento con el contrario, que macere en su cabeza y que decida sobre la síntesis correspondiente.

Otro es evitar hacer proselitismo haciéndoles ver que siempre existe una variada paleta de colores, un menú con muchos platos. Poner ejemplos y contra-ejemplos en todo. Y mostrarte siempre humano también funciona. Yo lo suelo hacer con frases como esta: “ahí va mi opinión. Pero atención: es mi opinión, no vale más ni menos que la de cualquiera de vosotros”. En realidad, lo pienso: ¿qué importa que uno, por más que sea profesor, opine así o así? Poco, la verdad.

Revel estudia específicamente lo que sucedió en los años sesenta del pasado siglo y su opinión al respecto es clara: los profesores se dedicaron a combatir el sistema liberal desde su posición privilegiada, reescribiendo la Historia en lugar de explicarla y cediendo la enseñanza a la soflama militante. La misión que se autoimpusieron los maestros era acabar con

el capitalismo y cortar el paso al imperialismo. Esa mentalidad marxista y antiliberal conquistó toda Europa, de la mano de teóricos como Bordieu, quien tenía claro que la enseñanza desarrollada hasta el momento solo había servido para reproducir a la clase dirigente. Así, rechazan manuales (salvo que abracen el Bien) y abogan por el retorno a la transmisión oral. Italia y Francia fueron los epígonos de este movimiento. Así funcionaba la cosa en aquellos años: profesores cuyo trabajo diario era formar socialistas. Un panorama desolador.

La sedicente revolución de *Mayo del 68* empeoró el asunto: ahora transmitir conocimiento se convertía en reaccionario, al igual que aprender. La escuela y la Universidad pasan a ser, en esta tesitura, meros falansterios distendidos, muy horizontales, donde uno se abra al prójimo y al mundo. El alumno no aprende nada y el profesor no enseña nada, pues puede ignorar aquello que enseña.

El fracaso escolar es culpa, única y exclusivamente, de las desigualdades sociales. No se acepta que entre los alumnos haya diferencias porque eso sería aceptar que algunos tienen más éxito por ser más inteligentes o por ser más trabajadores, como tampoco se acepta tal jerarquía entre los profesores, derivada del esfuerzo desigual que cada uno dedica a sus labores.

Todo lo que sucede en la escuela se deriva de factores ajenos a la escuela. El buen alumno debe ser condenado a estar al nivel del malo. Redistribuimos las notas al más puro estilo socialista, como las rentas. Huelga decir que este tipo de visiones, que se pusieron en marcha en aquellos años causando severos destrozos que llegan hasta hoy, no tiene ninguna base científica. Y lo que es peor: se destruye la enseñanza por los propios maestros, que deberían cuidarla como oro en paño.

Por no mencionar que el capitalismo democrático ha conseguido ir reduciendo las desigualdades económicas cada vez más, así como la influencia de estas en el resto de desigualdades. Pero claro, decir esto es anatema.

*Afirmar que todos los niños serán los primeros de la clase el día en que toda sociedad sea justa (...) solo puede ser fruto de un delirio ideológico basado en la incompetencia (...). Es justamente porque los hombres no son iguales por natu-*

*raleza que se ha inventado la igualdad de derechos y que debemos luchar por ella (...). Cómo decirlo mejor que Revel. Imposible.*

Lo peor, con todo, es que esta concepción de la igualdad tan radical termina por hacer el peor de los daños que pueden hacerse al alumno realmente desfavorecido: la escuela se convierte en un segundo medio que le desfavorece. Estupenda idea. En lugar de pasar por el saber, lo niegan y lo prohíben. La sociedad no tolerará durante mucho tiempo una escuela cuya finalidad confesada es minarla desde el interior. La escuela se convierte así en la principal acusada.

No estaría de más que el compromiso político del profesor no le ciegue. Es decir, siguiendo a Julien Benda, que subordine el compromiso a la verdad y no al revés.

Finaliza Revel el texto con unas reflexiones de peso. No podemos olvidar, nos dice el maestro, que en las escuelas y en las Universidades las personas que tenemos a nuestro cargo, los alumnos, son un préstamo temporal que debemos devolver, si podemos (y si sabemos), mejor de lo que entraron. Cuando les digo a los alumnos que me daría por satisfecho conmigo mismo si salieran del aula con un par de ideas o de reflexiones que no tenían antes de entrar creo que estoy consiguiendo devolver a la sociedad y a las familias de esos chicos, y a esos chicos mismos, algo mejor de lo que llegó. Ojalá lo consiguiéramos todos los cursos.

¿De dónde viene, se pregunta Revel, ese odio feroz que tienen los intelectuales a las sociedades menos bárbaras de la historia, esa pasión por destruir las únicas sociedades que confieren a la inteligencia un papel preponderante? Es un auténtico misterio.

El principal problema que Revel diagnostica respecto de ciertos intelectuales es que han justificado la mentira, la tiranía y el asesinato e incluso las bobadas más estultas. Como Bertrand Russell, quien llegó a decir en 1937 que Gran Bretaña debía desarmarse y recibir a los nazis como a turistas, pues de ese modo perderían su rigidez y encontrarían seductor el estilo de vida inglés. Huelga decir que los intelectuales tienen los mismos vicios y virtudes que cualquier otro ser humano.

Revel recuerda uno de los que a su juicio fueron buenos, Albert Camus, cuando dijo aquello de que él defendería antes a su madre que a la justicia. Era y siempre será el símbolo de las víctimas inocentes, de las poblaciones civiles que no tienen culpa de nada. Pero no todos fueron tan íntegros. Muchos intelectuales no son especialmente lúcidos sino que tienen más amplitud de recursos verbales y conceptuales que despliegan a favor de visiones auténticamente abyectas para justificarlas. Tal y como García Márquez hizo con los vietnamitas que huían en barco, a los que acusaba de traficar con capitales, o Genet defendiendo a los asesinos de las Baader-Meinhof.

Luego está el problema de ser mediático, que Revel apuntaba ya con el caso de Günter Grass. Suelen ser mediáticos por la teatralidad y no por lo profundo de su análisis. Y si quieren mantenerse en dicha condición, deben ser poco medidos y menos razonables. Albert Einstein, Thomas Mann, los ejemplos son abundantes. Se convierten en fanáticos desmesurados. Carecen de sentido moral. Niegan que pueda haber intelectuales “en el otro bando”. Bertold Brecht comentó a un amigo sobre los viejos blocheviques fusilados en los juicios de Moscú lo siguiente: *cuanto más inocentes son, más merecen ser fusilados*.

Los intelectuales han llegado a superar a los políticos de dictaduras de izquierdas a la hora de defender la violencia. Primero inventan culpables, luego los matan. Vienen “los intelectuales” y dicen que bien muertos están. Esos intelectuales que a la vez están comprometidos y se reputan carentes de toda responsabilidad. No quieren someterse al derecho común. Siempre han sido, son, y serán, una casta de privilegiados que tienen la cabeza rota fruto de su propia cabeza, pues se pasan la vida combatiendo aquello que, en su interior, saben de sobra que son (esto es mío y no de Revel, claro está).

## 62. UNA CLASE SOBRE LA MONARQUÍA

En la asignatura de Derecho Constitucional II (ahora llamada “Organización constitucional y territorial del Estado”), el primer tema que se suele explicar es la Jefatura del Estado. Cuando en aquellos días de 2022 el Rey Emérito volvió a España desde su exilio en Abu Dabi, se generó la típica polémica del siglo XXI: medios tradicionales y redes sociales vomitando regüeldo y bilis, para informar (en fin) sobre el par-

ricular. Así que los alumnos querían saber. Lo que viene a continuación son algunas de las notas que tomé ese día de diversas fuentes para poder preparar una clase, digamos, entretenida.

Se comentaba mucho la inviolabilidad del Rey. Mientras que la Constitución habla de la inviolabilidad de parlamentarios por las opiniones manifestadas en el ejercicio de su cargo, y también de la inviolabilidad de las Cortes Generales como tal, respecto de la del Monarca dice así: *la persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad*. La persona. No sólo las funciones que ejerza sino Él como tal (o Ella, en un futuro). Tampoco vamos a pecar de inocentes: la hipótesis del Rey delincuente, en palabras de Óscar Alzaga, sería el ocaso de la Monarquía.

Los constitucionalistas británicos nos dijeron aquello de que el Rey no puede actuar solo y que el Rey no puede equivocarse (en el sentido de delinquir). Por eso se necesita al refrendo de quien responde por su actuación. Además, entra dentro de su función animar, prevenir y ser consultado. Lo dijo Thiers: *el rey reina pero no gobierna*.

El Rey Juan Carlos abdicó en junio de 2014 y un mes después la correspondiente Ley Orgánica le nombra Rey Emérito y establece que, a partir de ese momento, goza de aforamiento ante el Tribunal Supremo y pierde la inviolabilidad.

Existe en este debate una diferencia sustancial: las personas tienen libertad de expresión y pueden criticar políticamente lo que quieran. Las instituciones carecen de ella, por lo que deben estar escrupulosamente a lo que dicte el ordenamiento constitucional. Así lo recordó el Tribunal Constitucional en 2019, cuando desde el parlamento catalán se intentaron activar sendas comisiones de investigación que pretendían indagar en los actos del monarca y de su familia. Si el Rey es inviolable, es inviolable. Si no queremos que lo siga siendo, que se reforme la Constitución. No obstante, no estamos solos en esto de la inviolabilidad regia porque el mismo mecanismo se establece en las Constituciones de Bélgica, Dinamarca, Holanda, y Suecia.

Por lo demás, tampoco elegimos a los jueces y no por ello dejamos de acatar sus sentencias. No discutimos su legitimidad, porque esta proviene de su conocimiento técnico sobre la materia. Como tampoco elegi-

mos directamente al presidente del Gobierno, ni a los ministros, ni a los diputados provinciales, por poner algunos ejemplos conocidos. La fuente de legitimidad democrática no es la única fuente de legitimidad en una democracia. Para otros autores como Blanco Valdés, la monarquía es democrática porque el Rey carece de poder político. Lo tienen quienes responden por lo que hagan.

Los clásicos nos enseñaron que apenas existe un sistema político –sea monárquico o republicano– cuyos orígenes puedan justificarse en conciencia, como dice el profesor Sosa Wagner. Cuando llegan las primeras democracias en Europa, buena parte de ellas lo hacen en sistemas monárquicos.

¿Anacrónica institución? Quizá. ¿Disfuncional? En absoluto. El Rey cumple con sus cometidos con solvencia y dedicación, según nos explica Sergio Vila-Sanjuán en su libro *Por qué soy monárquico*.

El actual monarca, Felipe VI, ha tenido que lidiar con muchas dificultades y capear muchos temporales. Dentro resumen: abdicación del padre, entre diversas polémicas. Marco político fragmentado, cuando no partido en mil pedazos (el pluralismo, ya se sabe), especialmente a partir del triunfo de 2018 de la moción de censura. Pero no solo: algún candidato a presidente del Gobierno dijo en público que no se presentaría a la investidura, cuando parecía que era el elegido por el monarca, lo que confirma que la clase política no se sacrifica por su Rey, solo mira por sus intereses (en aquel caso puramente electorales). La convulsión política era notable y dejaron al Rey muy solo. Y entre una cosa y la otra: declaración unilateral de independencia de 2017 y el Rey, serio, estadista, preocupado y valiente, dio un discurso a la nación que se recibió con aplausos y alivio. Había alguien al volante. Aunque fuera de modo simbólico. Allá en lo alto, en medio de lo peor de la tormenta, la luz de Palacio estaba encendida.

Por supuesto, los problemas no acabaron ahí. Gobierno de Podemos y PSOE, con constantes ataques, feos, desplantes y patochadas diplomáticas. En 2020, tocó una pandemia, con dicho Gobierno tomando decisiones cuyo núcleo fue declarado inconstitucional por el Tribunal Constitucional. Por no mencionar cierto viaje de Estado, donde un vice-

presidente del Gobierno decidió mantener una agenda paralela fuera de la agenda oficial con el Rey encabezando la delegación.

Al Rey no hay que quererle mucho (hay amores que matan): hay que quererle mejor. Por cierto: no se oye desde las bancadas progresistas defender, desde su sedicente feminismo, que vamos a tener una Reina, Dios y Constitución mediante. Ahí no importa nada ser mujer. Qué curioso. Están instalados en el pasado (cuestionar al Rey Emérito) sin importarles ni el presente (un Felipe VI impecable en el ejercicio de sus funciones) ni el futuro (la Princesa de Asturias, que será Jefa del Estado del Reino de España). Qué peculiar es que los progresistas y las feministas no se preocupen del progreso que a buen seguro vendrá de un reinado que se conjugará en femenino.

La cosa no quedó ahí. Las demandas de paternidad contra el Emérito llegaron en 2015. Se abrieron diligencias de investigación en la Fiscalía del Tribunal Supremo por presuntas irregularidades en el cobro de comisiones, cerradas en 2022. La vuelta a España del Emérito ocasionó una avalancha de polémicas, y cedió a su hijo una imagen impagable: al ser preguntado si iba a dar explicaciones, contestó con cierta socarrería: “¿explicaciones, de qué?”

Se lo están poniendo muy fácil a Felipe VI, sí. Facilísimo.

#### 64. CONSEJOS PARA LA VIDA INTELECTUAL

El trabajo que hacemos en la Universidad es eminentemente intelectual. Trabajamos sobre todo con el cerebro (o deberíamos, vaya). De ahí que no sea ocioso buscar inspiración en fuentes bibliográficas que narren testimonios, métodos, incluso manías, para cotejarlas con las nuestras. Es aquí donde cobra pleno sentido el libro de Guitton, escritor y filósofo francés del siglo XX, cuyas tesis pasamos a glosar por si resultase de utilidad para alguno que esté tan perdido (y a veces hastiado) como nosotros<sup>115</sup>.

---

115 GUITTON, J; *El trabajo intelectual. Consejos a los que estudian y a los que escriben*, Rialp, Madrid, 2018 (1ª edición: 1951).

Guitton empieza avisando: cada uno debe despellejarse en sus propios espinos. Le gustaría poder replicar la técnica del profesor de dibujo, pues a este se le ve actuar, murmura a la espalda, se pone luego en tu sitio y corrige delante de ti el esbozo que has hecho.

El maestro instruye porque nos invita a ser nuestro maestro interno. Tal y como dijo Aristóteles, la prueba de que se sabe algo es que se pueda enseñar. Para eso, tienes que seleccionar (no se puede saber todo a la vez, ni querer saberlo todo) y aceptar servidumbres. No hay que temer no saber dónde se llegará con tal de tener claro de que se llegará. Muchas veces son los errores los que proporcionan la gloria. Guitton se pone de ejemplo porque a veces iba a ver cómo se hacían los exámenes, para “sondear la profundidad de lo que ignoro”. Se preguntaba si las cuestiones que él formulaba podría responderlas. Escribía en la pizarra máximas para educarse a sí mismo. Recuerda Guitton que el auténtico estudio voluntario es alimento para el alma.

Lo primero que tenemos que hacer para encarar cualquier trabajo es conocernos a nosotros mismos. Hacer un balance de lo que venimos trabajando de verdad: horas dedicadas, tareas satisfechas; en qué hemos acertado y errado, en pocas palabras. El sabio utiliza con elegancia lo que sabe. Pero no somos pocos los que nos vemos enfrentados al peor de los desasosiegos: no saber qué es lo que hay que hacer. Cuando por fin lo sabemos, el alma se tranquiliza y se pone fin a esa incertidumbre. Para el trabajo intelectual pleno ayuda el hecho de no intentar comprenderlo todo: *agárrate a un solo punto y haz piruetas a su alrededor*, aconseja nuestro autor.

La regla de oro para Guitton reside en prohibirse los medios trabajos o los medios descansos. O dedicamos cuerpo y alma a la tarea o descansamos por entero. El esfuerzo sostenido exige sus momentos de asueto. Pasados los veinte minutos, la cosa empieza a oscurecerse. Pasadas dos horas, la mente trabaja (conspira) contra sí misma.

Respecto al lugar donde hacer el trabajo intelectual, cada uno tiene sus preferencias, manías y rituales. Guitton cree que el éxito de la tarea viene de saber de dónde viene la luz natural y tener al lado cosas que nos resulten o bellas, o útiles, o ambas dos (Ruskin). Recordemos que auténticos titanes de las letras han conseguido ser quienes son a pesar

de la vida que llevaron, no gracias a ella. Si la ayuda que nos proporcionamos proviene de nuestro interior, estamos en el buen camino. Partamos cuando queramos, no cuando todo esté listo, pues eso nunca acaba de suceder.

Para Jean Guitton, los profesores de universidad deben aprender a pensar y a escribir. Uno de sus problemas estriba en que producen menos obras duraderas que otros que se han ganado la vida de las más variadas formas, ninguna de ellas “intelectual”. Sumérgete cuanto antes en el trabajo intelectual, dice Guitton, porque las circunstancias siempre conspiran en contra, para que no lo empieces. Esas facturas por pagar, el colegio del niño, cómo está la política nacional, etc. Suprime toda preparación y zambúllete. La tentación no consiste en el mal sino en la sonrisa que trae consigo.

No pensemos demasiado. Actuemos. A medida que escribimos, sabemos lo que queremos decir (no antes). La frase del escritor vale mucho más cuando no existe previamente y utiliza el lenguaje sobre la marcha, podríamos decir. Mejor un esquema que un plano. Redacta a pecho descubierto. Reflexionemos primero y, hecho eso, lancémonos de golpe a la aventura escrita. El proyecto es flexible y libre, debe estar dispuesto a contraerse y expandirse, a ir asumiendo los obstáculos y los meandros. Aceptemos con sorpresa. No busquemos demasiado. Elimina. Simplifica. Mira desde otro ángulo. Utiliza la experiencia ajena.

Ni hay que pretender leer todo ni hay que dejar de leer. Muchos buenos autores ya han leído a tantos otros y podemos acercarnos vicariamente a la obra de los segundos a través de mirar en la de los primeros, para ver qué patrón se repite y qué ideas resaltan.

Todo trabajo es necesariamente imperfecto. Necesitamos descansar, para refrescar el cerebro y dejar que la cosa madure. Es más fácil corregir que crear, por eso una mala frase vale más que una página en blanco. Coge materia y ensúciate las manos. Como recomendaba Stendhal: *escriba usted una o dos horas al día, con ingenio o sin él*. ¡Ah, el placer de ver tu obra impresa sin el temor de que la lean! Parece que Guitton fue preclaro y vio lo que iba a ser el trabajo universitario, pues la gente apenas lee nada.

Víctor Hugo decía que la mejor manera de corregir un libro es escribir otro que fuera mejor. Creo entender lo valioso de esta visión, pues hay que dejar correr la pluma, fiándose de ella como de un potro, perdonándole las coces y las sacudidas con tal de que tenga sangre. En tu mente el libro ya está más o menos escrito, solo que tú tienes que ir encontrando las palabras adecuadas y poniéndolas negro sobre blanco. Acabado lo que Guitton llama “el monstruo” (el borrador de un libro), hay que separarse de él y dejar que el tiempo haga su trabajo. Deja que la obra que componga a sí misma, que se ordene a su gusto. Sobre todo, no la fuerces. No seamos impacientes. El tema se va componiendo lentamente en la cabeza. Y luego en el papel. Quien hace muchos esfuerzos en esta fase trabaja en su propia contra, que decía Alain. Cuando estás dentro del círculo creativo, en plena espiral de vis creativa, la cabeza aprovecha casi todo, aunque a corto plazo no lo notemos. Todo alimenta.

No te preocupes mucho por los agobios. Los principales literatos estuvieron repletos de problemas, deudas y falta de tiempo. Por raro que parezca, este tipo de cosas no van mal de todo. Te insuflan la fuerza necesaria para hacer cosas que, de otra manera, ni siquiera imaginarías que fueras capaz. Si tienes hambre y eres escritor, vas a escribir mucho, ya te lo digo yo. ¿Por qué crees que Valéry dijo aquello de que *no hay libros terminados sino abandonados*?

Cuando tengamos el bloque, el monstruo, toca empezar a pulirlo. ¿Cómo? Desecha desde el minuto uno la idea de la perfección. Nada de eso. Sacar adelante el proyecto, sí. Intentar que sea perfecto es romperte la cabeza para nada. ¿Cómo sacar el jugo? Léelo. Localiza lo que hable del mismo tema. Ordénalo conforme a dicho patrón. El pensamiento es musical, suenan algunas notas y otras no, se pierden. Ni medio problema. Muchas veces el problema no es la falta de ideas sino que hay demasiadas y el libro naufraga porque lo cuenta todo. Hay que escoger una idea y desarrollarla en profundidad.

Un gran número de reglas es, como decía Descartes, una excusa para la pereza. La mente es muy astuta y siempre se las arregla para hacer ese tipo de cosas. Las reglas, además, no valen de mucho si no se enseña su aplicación práctica. En suma: para hacerse comprender, di solo una cosa cada vez. Se escribe como una madre hace las labores: *punto por*

*punto.* Para hablar a los hombres hay que contarles lo mismo de diferente manera. Así no les aburrirnos y así conseguimos que dejen de pensar en “el fastidio de luchar y morir”.

Condición indispensable para poder andar: haberte caído previamente varias veces. La auténtica manera de corregirse es dormir y volver a empezar. Lo perfecto en el hombre viene por contraste. Por eso Bergson dejó una frase que conviene remarcar: si un libro de doscientas páginas contiene diez instructivas, deberíamos agradecerse al autor y hacer como si no se hubiese escrito el resto. Bien sabemos que hasta los mejores tienen pensamientos pobres y que los buenos han sido escogidos entre estos. Con otras palabras: las perlas se encuentran rebuscando en el barro.

Sobre la lectura y la sed de libros, Guitton también tiene algunas reflexiones meritorias. Dice que conviene no dejarse cegar y mucho menos pretender leer todo. Recuerda que todo libro tiene “material aglomerante”, tal y como dijo Descartes. Nuestro autor es de los que piensa que un libro auténtico debe surgir de la necesidad, igual que una lectura auténtica debe surgir del hambre y del deseo.

Deberíamos escribir libros porque estamos convencidos de que vamos a contar algo, o porque lo vamos a hacer de tal forma que nadie más podría hacerlo en nuestro lugar. Pero recuerda: no todo de un libro es igualmente atrayente, nutritivo o interesante. Como la vida misma: hay partes aburridas, desagradables y monótonas (que son las que despiertan la inspiración, por lo demás). También faltan cosas, sobran frases, hay silencios que al lector se le antojan intolerables. En fin, el que conoce la génesis de un libro siente piedad por los libros y sus autores, perdonando muchas cosas.

Disraeli, después de cada experiencia política, escribía una novela (política). No tanto para sus lectores sino para él mismo, para comprender desde la ficción lo que acababa de pasarle. Quizá por eso yo escribo estas líneas, para comprender en qué consiste ser profesor de universidad en el siglo XXI.

Guitton aconseja leer novelas para conocer el sentido de nuestra vida y de las vidas de los que nos rodean; así también nos daremos cuenta

del embrutecimiento que encierra lo cotidiano. Y una cosa muy importante: no trates de comprenderlo todo, pues eso acaba por estropear la lectura. Escribe conciso y breve. Escribe concreto. Nada de lenguaje abstracto, pues es fácil caer en ese tipo de estilo dado que es una música interior que se engendra fácilmente a sí misma. Busca los momentos donde el autor del libro se traiciona (siempre los hay) pues ahí reside su pensamiento de verdad.

Todo hombre es religioso, en la medida en que es capaz de atención y silencio. La primera vez, lee con inteligencia. La segunda, con fe.

Lamartine decía “pon un espejo en tu vida”. Y así era como escribía todo lo que había hecho a lo largo del día. Consagrar una hora a registrar tus impresiones, al examen silencioso de tu conciencia. Cuando rubricamos alegrías o penas, nos citamos para el futuro y así poder decir cuando este llegue: “¡por esto me alegré!” o “esto fue lo que me entristeció”. Guitton supone que si bastase ser sincero para ser original, todos seríamos artistas. La ventaja de este tipo de cuadernos es facilitar la operación tan agradable del recuerdo (Virgilio). Recordar no es acordarse igual que el resentimiento no es sentimiento. Vaya frase esta última. Impresionante.

Si nos limitáramos a no dejar escapar nada de lo que vemos, tendríamos material para varias novelas. Para el auténtico novelista no hay minucias, no hay realidades insignificantes. Pero tampoco puede escapar, a juicio de Guitton, del texto que ha escrito, pues es su prisionero. Se está siempre mejor para uno y para los demás cuando se lucha de espaldas a la pared.

La mejor clase que dio Guitton, según sus propios alumnos, fue una en la que no pudo preparar nada y sacó ideas solo de sus entrañas.

*Para qué escribir* se pregunta en voz alta el francés. Por varias razones, se contesta. Para pensar, para sacar fuera lo que llevamos dentro. Para ganar seguridad de que lo pensado permanecerá para nosotros y para los demás. Para moderarnos, pues el pensamiento va más rápido que la muñeca. Para aliviarnos. Por algo los principales tiranos lo primero que hacen es confiscar las plumas. Pero insiste: no multiplicar las anotaciones. Las fichas deben ser pocas, aunque buenas. Un conocimiento que

no puede relacionarse con otros conocimientos, no vale para nada. Si no guarda parecido con nosotros, ¿para qué sirve?

También reflexiona sobre la creación del método de trabajo. Lo primero de todo es convertirse de nuevo en discípulo, pues estamos aprendiendo. Lo segundo es analizar a conciencia el método que hemos seguido hasta ahora. Examinar con detalle todas las fases del trabajo intelectual que hacemos, para acometer el trabajo realizado hasta la fecha. Para eso, conviene guardar el amor propio y el orgullo en el bolsillo y juzgarse con toda honestidad y severidad.

Cuando demos una conferencia, no cree aconsejable aprendérselo de memoria o escribirla. Porque así puede que nos aseguremos “contra los accidentes del discurso”, pero a la vez renunciamos al encanto y a la utilidad de la palabra. Triunfar consiste en acostumbrar a la gente a nuestros defectos. Los conferenciantes se preocupan demasiado por hablar mal, por equivocarse o similares. Solo se les pide una cosa: ser tú mismo delante de ellos. Lo que no perdona el público es la falta de naturalidad, por eso nos absuelve de nuestros defectos, siempre que no tratemos de ocultarlos. Al fin y al cabo, todos los que estamos en el auditorio somos seres humanos.

En una clase se busca la comunicación del pensamiento, el espíritu y no la letra (esta suele ser estéril por sí sola). Incluso más que la palabra, el público desea ver el personaje al completo, con sus propios ojos: sus gestos, sus ademanes, su forma de vestir, de moverse, de pronunciar; sus defectos.

Una idea sugerente es esta: dice Guitton que todos deberíamos conservar nuestros desperdicios y tener un cajón con todos los borradores, ideas, restos y demás basuras. De ahí a veces puede surgir vida. Especialmente si brotan de nuestro interior, porque así respetamos el espíritu que brota de lo más profundo.

Una de las cosas más difíciles de hacer es hablar al corazón. Pascal lo hacía con el suyo propio cuando escribía, para anotar qué sentía. Flaubert leía en voz alta la frase que acababa de escribir. Buscar la composición es acercarse a la verdad, nos dice Guitton, como también nos dice que

la primera condición para gustar es no aburrirte. Así lograrás no aburrir a los demás.

Una reflexión final: no pierdas el tiempo buscando “lo mejor”. Ni el mejor libro, ni el mejor amigo, ni el mejor manual, ni lo mejor de nada. Un viejo maestro respondió a un alumno que le preguntaba por el mejor manual: *amigo mío, es el que usted tiene*. ¿El mejor pensamiento? El que te visita. El que acude a ti.

Préstate a los juegos necesarios que te imponga tu trabajo, pero consérvate tú mismo para ti mismo. Lo importante es permanecer por encima de tu trabajo. Utilízalo. Ama lo verdadero. Haz gozar al alma en medio de la faena.

## A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Después de lo dicho hasta aquí, resta poco que añadir. Si acaso una reflexión de fondo que sintetice las reflexiones que han ido surgiendo al hilo de la escritura de este librito, que ya toca a su fin.

Leer sigue siendo la tarea primordial que un profesor de universidad debe realizar y las líneas anteriores querrían ser muestra de ello. Leer es la forma de aprender, de ganar juicio y seguridad, de colmar la sed de conocimientos.

La lectura para realizar este libro se ha abordado de dos maneras, diferentes pero unidas por su hilo conductor. Se han buscado fuentes de autoridad que traten “la cuestión universitaria” para extractarlas y debatir con ellas. Y se han buscado fuentes de otros saberes que sean aprovechables para el trabajo universitario (predominantemente respecto del trabajo intelectual en sus dos grandes vertientes: leer y escribir).

De todo lo anterior se extrae la conclusión de que la universidad siempre ha estado en crisis pues toda cosa con vida está, lo quiera o no, en crisis. Un organismo vivo presenta tal rasgo, que no patología. La democracia está viva. Los seres humanos están vivos (los que lo están, claro). La universidad, también. Un organismo vivo lucha, se debate entre varias opciones, se mueve, lo atacan, se defiende, propone, dispone y así se escribe la historia.

Cierto tipo de mentalidad ¿universitaria? presenta problemas específicos. La universidad posmoderna, con su hiperinflación de relativismos y subjetivismos, conduce a cierta hiperventilación porque asume que

algunas personas son y siempre serán víctimas, predicando su inevitable vulnerabilidad y, en consecuencia, necesitan de una protección extra rayana en la histeria colectiva. De ahí las cancelaciones, las persecuciones y los adoctrinamientos varios. Volver a los clásicos puede ser muy útil puesto que siempre se interrogaron por cómo aprender mejor y cómo transmitir bien lo aprendido. Todo lo demás es ruido.

Para acometer el trabajo intelectual con garantías se antoja capital reservar tiempo y espacio suficiente para leer con calma, en paz, de forma reflexiva. La lectura y discusión posteriores de lo que leemos es imprescindible. Hacerlo con lentitud y dedicación exclusiva requiere apagar todo menos la mente (el corazón, afortunadamente, siempre está en marcha).

No podemos eludir el quid de la cuestión: debemos tener una gran conversación pública sobre la Universidad que queremos y también sobre la que necesitamos. Llegar a consensos mínimos que estructuren y ofrezcan estabilidad a nuestros trabajos. Es imposible ofrecer buena educación teniendo que rellenar decenas de casillas ANECA, tutorizar TFG y TFM, dar 180 horas de clase y publicar varias contribuciones científicas; es imposible ofrecerla si tenemos que concursar cada año por la misma (!) plaza; es inasumible decir que podemos hacer nuestro oficio cobrando trescientos, seiscientos o mil cien euros al mes.

Si de veras queremos a la Universidad, no podemos seguir mirando para otro lado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD LICERAS, J.M<sup>a</sup>; “La picaresca en la Universidad: reflexiones jurisprudenciales sobre la aplicación del reglamento de disciplina académica”, *Diario La Ley*, nº 5610, 12 de septiembre de 2002.
- AGUILAR, M.Á; “Prólogo”, en BERARDINELLI, A; *Contra el vicio de pensar*, Círculo de Tiza, Madrid, 2021.
- ALZAGA VILLAAMIL, Ó; *La conquista de la transición (1960-1978). Memorias documentadas*, Marcial Pons, Madrid, 2021.
- ANDRESKI, S; *Las ciencias sociales como forma de brujería*, Taurus, Madrid, 1973.
- ARANGUREN, J.L; *El futuro de la Universidad y otras polémicas*, Taurus, Madrid, 1973.
- ASIA, D; “Dear future arts professor”, *Blog of the National Association of Scholars*, 21/1/2016: <https://www.nas.org/blogs/article/dear-future-professor-series>
- ASIMOV, I; *Memorias*, Arpa, Barcelona, 2023.
- BAUERLEIN, M; “Some advice for the untenured conservative humanist”. 21/07/2016: <https://www.nas.org/blogs/article/some-advice-for-the-untenured-conservative-humanist>).

- “More advice for the untenured conservative humanist”. 21/07/2016: [https://www.nas.org/blogs/article/some\\_advice\\_for\\_the\\_untenured\\_conservative\\_humanist](https://www.nas.org/blogs/article/some_advice_for_the_untenured_conservative_humanist)).
- “Final advice for the untenured conservative humanist”, *Blog of the National Association of Scholars*, 21/07/2016: [https://www.nas.org/blogs/article/some\\_advice\\_for\\_the\\_untenured\\_conservative\\_humanist](https://www.nas.org/blogs/article/some_advice_for_the_untenured_conservative_humanist).
- BERARDINELLI, A; *Leer es un riesgo*, Círculo de Tiza, Madrid, 2016.
- *Contra el vicio de pensar*, Círculo de Tiza, Madrid, 2021.
- BERMEJO BARRERA, J.C; *La aurora de los enanos*, Foca Madrid, 2007.
- *La fábrica de la ignorancia*, Akal, Madrid, 2009.
- *Rectores y privilegiados. Crónica de una universidad*, Foca, Madrid, 2017.
- BERUETE, S; *Aprendívoros. El cultivo de la curiosidad*. Turner, Madrid, 2021.
- BETANCOR, A; “Endogamia universitaria: mi experiencia, mi visión personal”, *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, nº 32, 2012.
- BORGNA, E; *Sobre la sabiduría*, Alianza, Madrid, 2021.
- CARABANTE, J.M; *Perfiles filosóficos. Hombre, Sociedad y Derecho en el pensamiento contemporáneo*, Aranzadi, Cizur Menor, 2022.
- “Universidad, verdad y pensamiento crítico”. En MARTÍNEZ-SICLUNAY SEPÚLVEDA, C (dir); *Habilidades para juristas del siglo XXI*, Dykinson, Madrid, 2021.
- *La suerte de la cultura*, La Huerta Grande, Madrid, 2021.
- *Mayo del 68. Claves filosóficas de una revuelta posmoderna*, Rialp, Madrid, 2018.

- CASSANY, D; *El arte de dar clase*, Anagrama, Barcelona, 2021.
- *La cocina de la escritura*. Anagrama, Barcelona, 1995 (1ª edición).
- CUESTA REVILLA, J; “A modo de reflexión: juzgar a la Universidad”. En CUESTA REVILLA, J (dir); *Juzgar a la Universidad*, Aranzadi, Cizur Menor, 2020.
- CUETO PÉREZ, M; *La reforma del sistema universitario. Una valoración jurídica*, Civitas-Thomson Reuters, Cizur Menor, 2018.
- DE ESTEBAN, J; *El libro que democratizó España. Memorias constituyentes*, Tirant lo blanch, Valencia, 2021.
- DE LA VÁLGOMA, Mª; *El Derecho explicado a los jóvenes*, Paidós, Barcelona, 2013.
- DERESIEWICZ, W; *El rebaño excelente. Cómo superar las carencias de la educación universitaria de élite*, Rialp, Madrid, 2019.
- DOYLE, A; *La libertad de expresión y por qué es tan importante*, Alianza, Madrid, 2022.
- ECO, U; *¿Cómo se hace una tesis?* Gedisa, Barcelona, 2013 (10ª edición).
- EINSTEIN, A; *Mi visión del mundo*, Tusquets, Barcelona, 2020 (8ª edición).
- ESTEBAN BARRA, E; *Ética del profesorado*, Herder, Barcelona, 2018.
- *Ética del profesorado*, Herder, Barcelona, 2018.
- *La Universidad light. Un análisis de nuestra formación universitaria*. Paidós, Barcelona, 2019.
- FERRANTE, L; *Aprenda de la mafia para alcanzar el éxito en su empresa (legal)*, Random House, Barcelona, 2012.

- FERTIG, J; “Dear future professor: the red pill”, *Blog of the National Association of Scholars*, 12/09/2015: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_professor\\_the\\_red\\_pill](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_professor_the_red_pill)
- FEYNMAN, R; *¿Está usted de broma, Sr. Feynman? Aventuras de un curioso personaje tal como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2016.
  - *¿Qué te importa lo que piensen los demás?: Nuevas aventuras de un curioso personaje como le fueron referidas a Ralph Leighton*, Alianza, Madrid, 2011.
- FOUREST, C; *Generación ofendida. De la policía cultural a la policía del pensamiento*, Península, Barcelona, 2021.
- FREIRE, J; *Hazte quien eres. Un código de costumbres*, Deusto, Barcelona, 2022.
- GARCÍA MORENTE, M; *El ideal universitario y otros ensayos*, EUNSA, Barañáin, 2012.
- GARCÍA PELAYO, M; *Inédito sobre la Constitución de 1978*, Tecnos, Madrid, 2021.
- GINER DE LOS RÍOS, F; *Escritos sobre la Universidad española*, Espasa Calpe, Madrid, 1990.
- GLADWELL, M; *Fuera de serie: Por qué unas personas tienen éxito y otras no*, Taurus, Madrid, 2013.
- GIL PECHARROMÁN, J; *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Taurus, Madrid, 2019.
- GORDON, R.E.; “Dear aspiring professor”, *Blog of the National Association of Scholars*, 3/2/2016: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_adjunctl](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_adjunctl).
- GUITTON, J; *El trabajo intelectual. Consejos a los que estudian y a los que escriben*, Rialp, Madrid, 2018 (1ª ed.: 1951).

- HAIDT, J; y LUKIANOFF, G; *La transformación de la mente moderna: Cómo las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso*, Deusto, Barcelona, 2019.
- HAN, B-C; *La expulsión de lo distinto*, Herder, Barcelona, 2017.
- HERNÁNDEZ, J; “Introducción”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds). *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013.
- HICKS, S; *Explicando el posmodernismo, la crisis del socialismo*, Barbarroja, Buenos Aires, 2014.
- HITCHENS, C; *Carta a un joven disidente*, Anagrama, Barcelona, 2003.
- HOLIDAY, R; *La llamada del coraje*, Penguin Random House, Barcelona, 2022.
- HUTCHINS, R; *La Universidad de Utopía*, EUNSA, Navarra, 2018 (Estudio introductorio, traducción y notas de Javier Aranguren). 1ª ed: 1953.
- JASPERS, K; *La idea de la universidad*, EUNSA, Navarra, 2013 (1ª ed: 1923/1946/1961).
- JIMÉNEZ DE PARGA, M; *Vivir es arriesgarse. Memorias de lo pasado y de lo estudiado*, Planeta, Barcelona, 2008.
- JOLY, M; *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Muchnik Editores, Barcelona, 1974.
- KING, S; *Mientras escribo*, Penguin Random House, Barcelona, 2016 (1ª edición: 2001).
- KOLAKOWSKI, L; *Por qué tengo razón en todo*, Melusina, Barcelona, 2007.
- “Cómo ser un socialista conservador liberal. Un credo”, *Estudios Públicos*, n° 25, 1987, bajo el título “El Desafío Socialdemócrata”.

- LANDERO, L; *El huerto de Emerson*, Tusquets, Barcelona, 2021.
- LARRAURI GÓMEZ, M; *El ejercicio según Marco Aurelio*, Tándem, Valencia, 2009.
- LARROSA, J; *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*, Canda-ya, Barcelona, 2019.
- LASCH, C; *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Paidós, Barcelona, 1996.
- LAVIANA, J.C; “El programa de florecimiento de Harvard”, *Nueva Revista*, 2 de marzo de 2022. En línea: <https://www.nuevarevista.net/el-programa-de-florecimiento-de-harvard/>.
- LLOVET, J; *Adiós a la universidad. El eclipse de las Humanidades*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012 (2ª edición).
  - *Mis maestros*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2022.
- LÓPEZ GUZMÁN, J; *23 claves para el éxito en la Universidad (personal y académico)*, EUNSA, Pamplona, 2021.
- LURI, G; *La escuela no es un parque de atracciones*, Ariel, Barcelona, 2017.
- MARANTO, R; “Dear future conservative professor”, *Blog of the National Association of Scholars*, 2/12/2015: [https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_conservative\\_professor](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_conservative_professor).
- MARTÍN MORALES, R; “El sistema de garantías de derechos y libertades en el ámbito universitario. Un estudio a la luz del Proyecto de Ley de Convivencia Universitaria”, *Diario La Ley*, nº 9952, 15 de noviembre de 2021.
- MORENO CASTILLO, R; *Panfleto antipedagógico*, El Lector Universal, Barcelona, 2006.
  - *Qué hay de nuevo*, Chesterton, Fórcola, Madrid, 2022.

- NIETO, A; “Régimen disciplinario del alumnado universitario: perspectivas para su configuración”. En CORDERO SAAVEDRA, L; *Las universidades públicas y su régimen jurídico*, Lex Nova, Valladolid, 1999.
- NIETO, A; *El mundo visto a los 90 años*, Comares, Granada, 2022.
  - *La tribu universitaria*, Tecnos, Madrid, 1984.
- NIETZSCHE, F; *Crepúsculo de los ídolos*, Tecnos, Madrid, 2022, p. 123 (original de 1889).
- OAKESHOTT, M; *La voz del aprendizaje liberal*, Katz, Buenos Aires, 2009.
- ORDINE, N; *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal*, Acantilado, Barcelona, 2017.
  - *La utilidad de lo inútil*, Acantilado, Barcelona, 2013.
- ORTEGA y GASSET, J; *Misión de la Universidad*, Alianza, Madrid, 1983 (1ª ed: 1930).
- PADILLA, J; *A finales de enero. La historia de amor más trágica de la Transición*, Tusquets, Barcelona, 2019.
- PARDO, J.L; “Conversaciones”, *Revista Cultural Turia*, de 21 de noviembre de 2017.
  - “El conocimiento líquido. Sobre la reforma de las universidades públicas”. En HERNÁNDEZ ALONSO, J; DELGADO GAL, Á; y PERICAY, X (coords); *La universidad cercada: testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013.
- PEPIN, C; *Las virtudes del fracaso*, Ariel, Barcelona, 2017.
- PÉREZ DÍAZ, V; “Maestros y discípulos”. En HERNÁNDEZ, J; DELGADO-GAL, Á; y PERICAY, X (eds); *La universidad cercada. Testimonios de un naufragio*, Anagrama, Barcelona, 2013.

- PÉREZ-DÍAZ, V; “El capital social en España”. En PUTNAM, R; *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2003.
- PETERSON, J; *12 Reglas para vivir. Un antídoto al caos*, Planeta, Barcelona, 2018.
  - *Más allá del orden. 12 nuevas reglas para vivir*. Planeta, Barcelona, 2021.
  - “Why I am no longer a tenured professor at the University of Toronto”, *National Post*, 19 de enero de 2022 (en línea: <https://nationalpost.com/opinion/jordan-peterson-why-i-am-no-longer-a-tenured-professor-at-the-university-of-toronto>)
- POZUELO, Y; *¿Negreros o docentes? La rebelión del 10*, Editorial Sapere Aude, Oviedo, 2019.
- RAMIÓ, C; *Manual para los atribulados profesores universitarios*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.
- REVEL, J.F; *El conocimiento inútil*, Página Indómita, Barcelona, 2022 (1ª ed.: 1988).
- RIVERO ORTEGA, R; *El futuro de la Universidad*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2021.
- SAAD, G; *La mente parasitaria. Cómo las ideas infecciosas están matando el sentido común*, Deusto, Barcelona, 2022.
- SALINAS, P; *Defensa del estudiante y de la universidad*, Renacimiento, Sevilla, 2011.
- SÁNCHEZ TORTOSA, J; *El culto pedagógico. Crítica del populismo educativo*, Akal, Madrid, 2018.
- SARAMAGO, J; *Democracia y Universidad*, Ediciones Complutenses, Madrid, 2020.
- SAVATER, F; *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997 (1ª edición).

- SAVATER, F; y TORRES, S; *Aquí viven leones. Viaje a las guaridas de los grandes escritores*, Debate, Barcelona, 2015.
- SCRUTON, R; “The threat of free speech in the university”, *Modern Age*, 2017.
- *Pensadores de la nueva izquierda*, Rialp, Madrid, 2017.
- SERTILLANGES, A-D. *La vida intelectual*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003.
- SIMÓN YARZA, F; “¿Discurso del odio o censura ideológica en las universidades? La libertad de expresión académica en peligro”. En PÉREZ MADRID, F (dir); *Discurso del odio y creencias*, Aranzadi, Cizur Menor, 2022.
- STEINER, G; *Lecciones de los maestros*, Siruela, Madrid, 2005.
- STEINHARDT, N; *El diario de la felicidad*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007.
- STONE ZANDER, R; y ZANDER, B; *El arte de lo posible*, Paidós, Barcelona, 2001.
- TORRALBA, J. M<sup>a</sup>; *Una educación liberal. Elogio de los grandes libros*, Encuentro, Madrid, 2022.
- TORRES MURO, I; *La autonomía universitaria. Aspectos constitucionales*, CEPC, Madrid, 2005.
- UNAMUNO, M. DE; “La enseñanza universitaria”, *II Asamblea Universitaria*, Barcelona, 1905.
- VALDECANTOS, A; *El saldo del espíritu*, Herder, Barcelona, 2014.
- VALDEÓN, J; *La razón en marcha. Conversaciones con Félix Ovejero*, Alianza, Madrid, 2023.
- VIGIL RUBIO, J; *Diccionario razonado de vicios, pecados y enfermedades morales*, Alianza, Madrid, 1999.

- VILA-SANJUÁN, S; *Código best-seller. Las lecturas apasionantes que han marcado nuestra vida*, Temas de Hoy, Madrid, 2011.
- WATSON, P; *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*, Crítica, Barcelona, 2006.
- WEILER, J.H.H; “On my way out – Advice to young scholars: presenting a paper in an international (and national) conference”, *EJIL-TALK-Blog of the European Journal of International Law*, 8 de septiembre de 2015 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-i-presenting-a-paper-in-an-international-and-national-conference/>).
- “On my way out – Advice to young scholars II: Career Strategy and the Publication Trap”, *EJIL-TALK-Blog of the European Journal of International Law*, 18 de febrero de 2016 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-ii-career-strategy-and-the-publication-trap/>).
- “On my way out – Advice to young scholars III: Edited Book”, 5 de octubre de 2016 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-iii-edited-book/>).
- “On my way out – Teaching”, *EJIL-TALK-Blog of the European Journal of International Law*, 25 de enero de 2017 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-iv-teaching/>).
- “On my way out – Advice to young scholars VI: WeakPoint, on the uses and abuses of PowerPoint”, *International Journal of Constitutional Law*, Volume 17, Issue 3, 2019, pp. 727-731, <https://doi.org/10.1093/icon/moz076>, 9 de septiembre de 2019.
- “On my way out – Advice to young scholars VII: Taking Exams Seriously (Part 1)”, 2 de agosto de 2022 (en línea: <https://www.ejiltalk.org/on-my-way-out-advice-to-young-scholars-vii-taking-exams-seriously-part-1/>).
- WILLIAMS, W.E; “Dear Future Professor: What I’ve Learned about Teaching Well”, *Blog of the National Association of Scholars*, 27/1/2016:

[https://www.nas.org/blogs/article/dear\\_future\\_professor\\_what\\_ive\\_learned\\_about\\_teaching\\_well](https://www.nas.org/blogs/article/dear_future_professor_what_ive_learned_about_teaching_well).

- ZAFRA, R; *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*, Anagrama, Barcelona, 2017.

**Ignacio Álvarez Rodríguez** es Profesor Titular (acreditado) de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid. Ha prestado servicios previamente en la Universidad de Valladolid y en el Centro Universitario de la Defensa de la Academia General del Aire en San Javier.

Sus líneas de investigación han versado, entre otras, sobre la igualdad entre mujer y hombre y la libertad de expresión. Tiene reconocidos dos sexenios de investigación, tres quinquenios docentes y ha publicado más de ciento cincuenta contribuciones científicas.

Ha elaborado este libro en el marco del Proyecto de Investigación “Límites de la Autonomía de las Universidades Públicas”. Referencia: PID2020-113929GB-I00, del que son Investigadores Principales Francisco Javier Matia Portilla y Luis Delgado del Rincón.

